

EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

CONTENIDO

Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Facultad de Artes ASAB

Volumen No.4/2021 ISSN 2619-4686



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Taller creación de tambores, Casabierta
Fotografía de archivo, Facultad de Artes ASAB
2019



CONTENIDO



EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

Revista académica sobre procesos pedagógicos en el Arte.

Volumen 4, julio - noviembre de 2021

Código ISSN No: 2619-4686

Revista de la Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Dirección Postal: Carrera 13 No. 14-69, Bogotá Colombia

Ricardo García Duarte
Rector

William Fernando Castrillón Cardona
Vicerrector Académico

Eduard Arnulfo Pinilla Rivera (E)
Vicerrector Administrativo

Andrés Rodríguez Ferreira
Decano Facultad de Artes ASAB

Yudy del Rosario Morales Rodríguez
**Coordinadora del Comité de Currículo
Facultad de Artes ASAB**

Esta publicación cuenta con
el aval del Comité de Currículo
Facultad de Artes ASAB

Ángel Alfaro Echevarría
**Representante Subcomité
Artes Plásticas y Visuales**

Dora Inés López Molina
Coordinadora Subcomité Arte Danzario

Dubián Gallego Hernández
Coordinador Subcomité artes Escénicas

Jaime Torres Donneys
Coordinador Subcomité Artes Musicales

Sandra Carolina Carvajal Sierra
CPS Profesional Comité de Currículo

Adriana Martínez Hernández
CPS Asistencial Comité de Currículo

David Sebastián Landinez Polania
**Monitor Administrativo
Comité de Currículo**

Panorámica del Palacio de la Merced
Drone: Red de Investigación de Tecnología
Avanzada RITA, 2018
Fotografía Portada

Instalación: Una casa de seis plantas
Autora: Luisa Amanda Martínez
Fotografía: César Martínez
Trabajos de Grado Artes Plásticas y
Visuales, 2018
Fotografía Contraportada

Imágenes de contenido tomadas de
Freepik.com

Referencias en cada texto
Fotografías Artículos

Xpress Estudio Grafico y Digital S.A.S
Diseño y diagramación

Xpress Estudio Grafico y Digital S.A.S
Corrección de estilo

Xpress Estudio Grafico y Digital S.A.S
Digitalización



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



**Facultad
de Artes-ASAB**



CONTENIDO



Contenido

Introducción



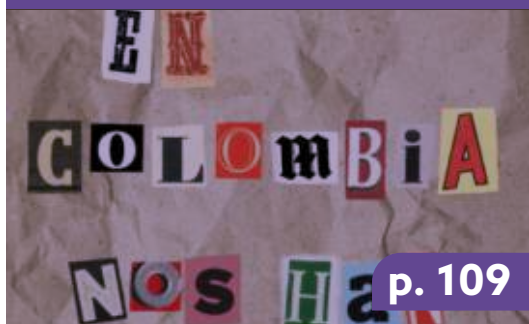
p. 4

En las noches de mayo



p. 5

En Colombia nos han



p. 109

Escrituras para la resistencia



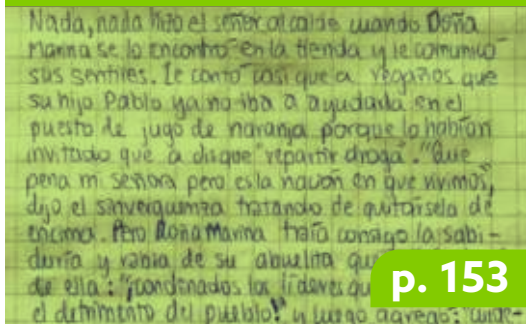
p. 114

En 2021 todo está muy paraco



p. 151

Pensares y sentires



p. 153



CONTENIDO



Introducción 2021

La *Revista Experiencia Pedagógicas* del Comité de Currículo de la Facultad de Artes (ASAB), consciente de la importancia de los hechos que se generaron en el marco del Aula Abierta, como propuesta del currículo alterno que se desarrolló en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con motivo del Paro Nacional y la movilización estudiantil desde mayo a julio del 2021, los estudiantes, los docentes y los actores de la sociedad participaron en los eventos que desde la facultad se ofertaron en este tipo de experiencias de clases abiertas, ir más allá de los muros, y paredes del aula de siempre para darles voz a todos aquellos que sintieran la necesidad de la expresión y el compartir desde los deseos, el pensamiento, el conocimiento y los saberes.

Este número hace una antología de textos escritos por docentes y estudiantes y algunos escritos de otras universidades que participaron en el Aula Abierta. Dentro de esta experiencia pedagógica distinta y contextual a iniciativa de los docentes, Fredy Ayala, Juliana León y John Mario Cárdenas del espacio común de Universidad, Producción y Comprensión de textos de la Facultad de Artes ASAB, invitaron a escribir acerca de las vivencias y las impresiones de esta situación de forma espontánea y visceral.

Los escritos y las representaciones que se presentan en esta edición se enuncian en las convocatorias realizadas por los maestros; *Las noches de mayo*, del maestro Fredy Ayala, *Escrituras para la resistencia*, de la maestra Juliana León, y *Pensares y sentires*, del docente John Mario Cárdenas con escritos de sus estudiantes quienes también participaron con sus aportes manuscritos de ese momento coyuntural.

Es así como la revista Experiencias Pedagógicas recoge y registra un momento de la historia y de acciones de su comunidad académica en respuesta a las necesidades del momento y las circunstancias que fueron objetos de reflexión y de debate nacional sobre la actualidad del país a la cual la Universidad no es ajena.

Coordinación Comité de Currículo

En las noches de mayo

Presentación

Fredy Alexander Ayala Herrera
Docente de Artes Plásticas y Visuales.
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Ya conocemos el gran relato que impondrá el Gobierno a través de los medios de comunicación: la asistencia militar fue necesaria para mitigar las acciones terroristas de los vándalos. Aunque hemos visto la masacre de jóvenes inocentes —en directo y a través de las redes sociales—, el proceso de interiorización de esta narrativa se hará efectivo y lo que hoy se ve como una acción sangrienta descomunal será para los crédulos una nueva hazaña épica del Ejército y la Policía.

Esa es precisamente la narrativa que nos han impuesto siempre. Bajo estos relatos han ganado presidencias, han justificado acciones políticas, económicas y, por supuesto, militares. "Voten por nosotros para no convertirnos en un país comunista", "Es la guerrilla la causante de la desgra-

cia del país", "Fue la guerrilla", "Lo matamos porque era guerrillero". Aunque sabemos que, desde la acción guerrillera, se han cometido secuestros, desplazamientos y asesinatos que se deben condenar, el Gobierno ha ocultado sus crímenes bajo el control de este relato. Crímenes que han sido verdaderamente desgarradores. En ese sentido, ¿cómo enfrentar el vacío que deja la injusticia y la muerte?; ¿cómo detener ese proceso de introyección?

Ahora quedan varios escenarios: la lucha, la denuncia y la resistencia. Debemos escribirlo todo, llenar nuestras revistas académicas de ensayos y artículos que registren los hechos, que denuncien la muerte de inocentes, y este es el papel que desempeña la academia; no podemos esperar a que los medios de comunicación

"oficiales" divulguen lo que está sucediendo. Los estudiantes y profesores nos debemos sentar a escribir para intentar dar a conocer a nuestros hijos la otra versión, para que los crédulos y los adoradores de las acciones del Gobierno empiecen a abrir los ojos frente a lo que sucede en nuestro país.

Y los directores de esas revistas deben facilitarnos esos medios sin importar si eres doctor o estás reconocido en Colciencias; la academia, la universidad, la escuela y el colegio deberán ser escenarios para escribir, para hacer memoria, para construir una narrativa afectiva y visceral.

Así aparece *En las noches de mayo*, un proyecto que se gestó en el marco de Aula Abierta de las clases de Comprensión y Producción de Textos y Humanidades IV

*En ese espacio
se convocaron a
estudiantes para que
participaran con sus
textos en esta acción
poética y política.
La respuesta fue
contundente.*

del programa de Artes Plásticas y Visuales, con el apoyo de la coordinación de Comité de Currículo y su proyecto de revista *Experiencias Pedagógicas*. En ese espacio se convocaron a estudiantes para que participaran con sus textos en esta acción poética y política. La respuesta fue contundente. Estudiantes y algunos profesores de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la Universidad La Gran Colombia, la Universidad de Caldas, la Universidad del Cauca, el Politécnico Gran Colombiano, dispararon palabras hechas de lenguaje, dolor y denuncia que nos develan desde la subjetividad y la experiencia el sentir de una época.

Gracias a un equipo colaborador, integrado por estudiantes practicantes de la Licenciatura en Humanidades y Lengua castellana de la Universidad Distrital, el comité de currículo, y estudiantes del programa de Artes Plásticas y Visuales, logramos durante más de dos meses trabajar en la lectura y la edición de cada uno de los textos enviados. Además de ser un trabajo técnico, este espacio nos permitió conocer las diferentes visiones de mundo que se construyen en los espacios universitarios. Sean ustedes bienvenidos a esta lectura. Compartan, lean, difundan el color de estas voces.

Otro caso de falso positivo judicial

Jaime Álvarez
Estudiante de Artes Plásticas
y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Era domingo 25 de abril, una tarde fría en Bogotá, con un colega nos dirigimos a la calle 24 a buscar un bus con la intención de llegar al terminal de transporte de Salitre y allí, abordar un bus rumbo a Cali. Al llegar a la avenida, se empezaban a evidenciar ciertas señales como que no pasaban buses, motivo por el cual tocó buscar un taxi. Tras llegar al terminal íbamos a ingresar por el módulo uno donde salen rutas hacia el sur del país. Un policía nos abordó y nos indicó que no podíamos ingresar, debido al toque de queda, debíamos tener un permiso de circulación y que, tan solo por estar ahí, nos podía imponer un comparendo tipo cuatro, correspondiente a un salario mínimo mensual legal vigente. Nos dirigimos al módulo tres corredor norte del terminal de transporte, dialogamos con el policía y le dijimos que íbamos a Tunja, que vivíamos lejos y contábamos con poco dine-

ro a lo que el uniformado accedió a dejarnos ingresar sin permiso de circulación. Ingresamos a las 6:30 p. m. y a las 07:00 p. m. estábamos sentados en un bus de la compañía Velotax con paradas en Ibagué, Armenia y destino final Cali.

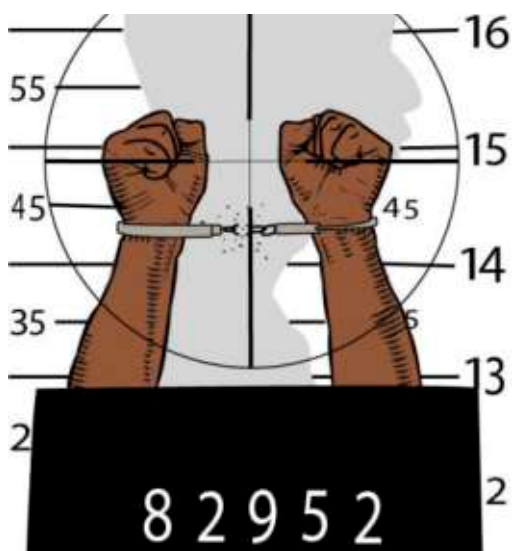
El viaje fue bastante ameno, la carretera estaba despejada, a las 4:00 a. m. llegamos al terminal de la capital vallecaucana, ya era 26 de abril. Al bajarnos del bus nos encontramos con otros dos colegas que habían abordado en la Terminal del Sur por motivos de proximidad a sus lugares de residencia, procedimos a comer empanada y fumarnos un cigarrillo y después nos dirigimos al lugar donde yo me iba a alojar. Debido a la hora, los demás compañeros no tenían donde alojarse, aun así, fuimos y descansamos un poco. El clima era bastante agradable, la temperatura oscilaba entre los 22 °C y los 24 °C; ese día caminamos por varios sectores de la ciudad como la autopista sur, el Parque de las Banderas, el Estadio Pascual Guerrero, etcétera. Entrada la noche tomamos algunas cervezas y procedí a organizar vinilos, engrudo y carteles. Antes de dormir, observé por la ventana una camioneta blanca polarizada parqueada en frente de donde me estaba alojando, sin embargo, no le di importancia.

El día siguiente, 27 de abril, fuimos a la Universidad del Valle donde se estaba llevando a cabo un plantón cultural en rechazo a los hechos recientes en los que el campamento del estudiantado había sido intervenido por tres escuadrones de la GOES, 300 policías y 500 efectivos del ESMAD. El plantón tenía un carácter preparatorio para el gran Paro Nacional del 28 de abril en contra de la Reforma Tributaria. Al llegar, nos ubicamos al frente, en el centro comercial Unicentro, un hombre con su celular en la mano pasó junto a nosotros y nos preguntó "¿Listos para mañana?" "¿Van a salir?" A lo que respondimos que no y este sigue su camino.

La Universidad del Valle es un espacio académico bastante amplio, cuenta con zonas verdes y tiene un movimiento político que se ha fortalecido gracias a procesos organizativos que se han dado a lo largo de la historia. Estuvimos observando la manifestación del estudiantado univalluno, arengas, carteles y pintas; posteriormente, ingresamos al campus debido a fuertes lluvias, la entrada fue consensuada con las personas encargadas de la seguridad de la universidad, sin embargo, esto derivó en una toma parcial al campus. En el interior, la gente se veía bastante cómoda de

retornar a su espacio académico, había música, olla comunitaria y, sobre todo, acaloradas charlas políticas. Pinté un grafiti de manera rápida en rechazo a la intervención de la policía, también pegué unos carteles que denunciaban la masacre perpetrada por la policía el 9 de septiembre en Bogotá. Estas actividades las realicé con el apoyo de los compañeros.

En horas de la noche obtuve un **stencil** que correspondía a la silueta de una niña, arriba se veía una avioneta que le lanzaba flores y en la aeronave decía "máquina de guerra", esto con la intención



Otro falso positivo Judicial

Autor: Jaime Álvarez
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

de reproducirlo masivamente durante la jornada del Paro Nacional. También obtuve unos 3 aerosoles color azul, negro y amarillo. Organicé los carteles que quedaban y procedí a descansar para la jornada del día siguiente.

El 28 de abril desperté a las 6:00 a.m., me levanté bastante cansado e, incluso, consideré dormir un poco más. A pesar de la pereza, me bañé, al igual que un compañero que había pasado la noche en el mismo lugar que yo. Comimos un par de cucharadas de arroz que había quedado del día anterior, guardamos todo lo que necesitaríamos durante la jornada, dinero y materiales gráficos, básicamente. Nos comunicamos vía llamada telefónica con los demás colegas y quedamos en encontrarnos a las 7:00 a.m.; antes de salir, los llamamos nuevamente y ninguno contestaba, no le dimos importancia y pedimos un carro a través de la aplicación Way Cali para transportarnos. Salimos y bajamos las escaleras del edificio, nos percatamos de que la puerta del edificio estaba cerrada y no teníamos llaves, otra señal se presentaba, pensamos por un tiempo qué hacer hasta que decidimos timbrar en otro domicilio y pedir prestadas unas llaves, abrió una señora muy amable del segundo piso del edificio y nos hizo el favor,

caminamos escasamente un metro en dirección a la avenida donde estaba el vehículo e inmediatamente se escuchó una voz que decía: "¡Quieto marica...! Policía Nacional", y de la nada aparecieron cinco hombres y una mujer apuntándonos con armas de fuego.

Les pedimos que se identificaran y uno de los agentes sacó una chaqueta de la Sijin; nuevamente, les pedimos que se identificaran, nos muestran el documento correspondiente y proceden a requisarnos, se percatan que en las maletas solo estaba la ropa con que se iba a pintar, la pintura, los carteles, pinceles, brochas, engrudo, tres **stencils** y tres aerosoles; de manera inmediata mi celular es incautado, me mostraron una foto mía y dijeron "ya tenemos a alias Saex".

Abren los carteles y uno de los agentes dice: "No, eso no es lo que estamos buscando". Procedieron a mostrarme la orden de captura

*Uno de los agentes dijo:
"Yo veré no invente
nada raro, nada de
volarse, tengo treinta
oportunidades
para neutralizarlo,
tengo treinta balas".*

argumentando que "Usted está siendo capturado por los delitos de terrorismo y concierto para delinquir"; intenté pedir una explicación, pero el agente siguió diciendo "Tiene derecho a guardar silencio, cualquier cosa que diga puede ser usada en su contra, tiene derecho a indicar la persona a quien se deba comunicar de su captura, tiene derecho a entrevistarse con un abogado de confianza, de lo contrario se le asignará uno". Mientras esto sucedía, otro agente me colocó las esposas y me subieron a un Renault Logan gris con placa OLN 150 de Bogotá. El vehículo arrancó y uno de los agentes dijo: "Yo veré no invente nada raro, nada de volarse, tengo treinta oportunidades para neutralizarlo, tengo treinta balas". A lo que le respondí que no se preocupara.

Nos dirigimos a las instalaciones de la Sijin, en Cali, con el fin de realizar el arraigo, acta de buen trato y demás papeleo correspondiente al procedimiento de captura. Al llegar, había otros tres colegas capturados y otra persona que no conocía, nos sacaron para trasladarnos a Bogotá inmediatamente, cosa que no se logró, debido a los bloqueos, uno de los agentes me regaló un cigarrillo antes de subir al vehículo. Nos llevaban en una caravana de alrededor de seis

vehículos oficiales de la Sijin, pasamos por el distrito de Agua Blanca en medio del intento por salir de la ciudad. En un momento, un grupo de manifestantes se percató de la presencia de vehículos oficiales y les lanzaron piedras; los agentes empuñaron sus armas. Tras no poder efectuarse el traslado retornamos a las instalaciones de la Sijin en Cali; al llegar nuevamente, de la nada un supuesto colega que había sido capturado ya no estaba, había sido liberado de manera sospechosa. Uno de los agentes nos pidió dinero para el almuerzo de las cuatro personas que nos encontrábamos parcialmente privados de la libertad, razón por la cual le entregué \$20 000. Nos entrevistamos con un abogado de Cali, perteneciente al Comité de Solidaridad con los Presos Políticos; él les recordó a los agentes que era su deber garantizarnos los alimentos, cosa que nosotros desconocíamos. A partir de ahí empezaron a darnos las tres comidas diarias de manera gratuita. Los agentes de la Sijin fueron muy inteligentes, en el sentido de que en ningún momento hubo agresión física contra nosotros, sabían que si hacían esto arruinarían el proceso y deberían liberarnos inmediatamente.

Después de un par de horas nos dirigieron de manera indivi-

dual a un cuarto donde se hacía la confrontación dactiloscópica, una descripción física detallada de cada individuo y la fotografía morfofacial, toma frontal de perfil izquierdo y derecho donde estaba registrado como el preso número 82952. En horas de la noche, llegó un integrante del CSPP y nos entregó un pollo y cobijas, la policía prestó colchones para que pudiéramos dormir. Al día siguiente, a las 6:00 a.m. se realizaría la audiencia de legalización de capturas y de allanamientos, motivo por el cual fuimos despertados a las 5:30 a.m. La audiencia comenzó a las 10:00 a.m.; primero se presentó el fiscal, luego el defensor de víctimas (algo que me indigna bastante es que, en este caso, la policía es la víctima, se victimizan cuando hay impunidad y persecución en cientos de casos donde ellos han asesinado personas), el procurador y después cada indiciado y su respectiva defensa. La audiencia se realizó de manera virtual y éramos catorce indiciados, cuatro capturados en Cali, nueve en Bogotá y uno en Ibagué. El fiscal procedió a exponer los motivos por los cuales realizó los allanamientos y tanto el procurador como las respectivas defensas no los hallaron válidos, por ello, se declararon ilegales los procedimientos.

La audiencia terminó alrededor de las 2:00 a.m., y la jueza de control de garantías declaró ilegales todos los allanamientos y las capturas, ordenó la libertad inmediata para todos y todas las personas implicadas, debido a que no se establecieron los hechos ni la fecha de estos, tampoco los roles que cada persona jugaba en estos. Mientras esperábamos que estuvieran listas las boletas de libertad dieron las 3:00 a.m.; durante el transcurso de ese tiempo, hicimos limpieza al espacio donde estábamos privados de la libertad. Afuera de las instalaciones de la Sijin estaba el abogado del CSPP que nos había apoyado jurídicamente, se montó en un taxi conmigo y con dos colegas y nos acompañó a conseguir un hotel para pasar lo que quedaba de la noche, el otro tipo subió a otro taxi para otro lado. Esa noche descansamos bien, gracias a la colaboración y solidaridad del abogado, quien costó el transporte y el hotel, además de brindarnos ayuda económica para los pasajes de regreso a Bogotá; él comprendía la situación en la que estábamos.

Dormimos un poco, despertamos e inmediatamente salimos a buscar transporte para Bogotá, así que nos dirigimos a pie al terminal de transporte. Cuando estábamos a escasas cuadras, pasó

cerca nuestro una camioneta oficial de la Sijin y cuando llegamos al terminal nos encontramos con dos agentes que ya habíamos visto cuando estuvimos encerrados, un hombre y una mujer. Debido a los fuertes bloqueos y confrontaciones que se estaban presentando, no había buses disponibles para Bogotá, entonces nos tocó tomar un taxi rumbo al aeropuerto Alfonso Bonilla Aragón. Cuando estábamos buscando el taxi, nos percatamos de la presencia de cuatro vehículos oficiales de la Sijin y al abordar el taxi uno de esos vehículos nos siguió. Era un Renault Logan gris que se vio obligado a dejar de seguirnos, ya que nos bajamos antes del peaje Palmira-Cali debido a los bloqueos.

Caminamos hasta el aeropuerto, nos gasearon, llegamos a un punto junto al río Cauca donde había vehículos particulares que transportaban a la gente hasta el aeropuerto, sin embargo, era demasiado costoso acceder a dicho servicio. Uno de los conductores insistió bastante, avanzamos alrededor de 4 o 5 km y el mismo conductor pasó e insistió, cosa que era bastante extraña, nos subimos ya que estábamos cansados. Pasado un minuto de estar dentro del vehículo, el conductor que era un hombre joven de piel morena y

poco cabello procedió a tomarnos una foto, en medio del pánico en que nos encontrábamos le preguntamos para qué era la foto, él respondió que era para reportar a su empleador sobre el abordaje de pasajeros. Un poco abrumados no respondimos nada.

Mi padre saltaba de alegría de volverme a ver, aunque su rostro denotaba angustia

Al llegar al aeropuerto compramos unos cigarrillos e ingresamos, en el interior, personas desconocidas nos tomaron un par de fotos, hacían como si se fueran a tomar una **selfie** y apuntaban la cámara frontal del celular hacia nosotros. Faltando 10 minutos para las 6:00 p.m. abordamos el vuelo y al llegar a Bogotá estaban nuestros familiares esperándonos. Mi padre saltaba de alegría de volverme a ver, aunque su rostro denotaba angustia, tomamos un bus hacia casa y en el trayecto fuimos seguidos nuevamente por un Renault Logan gris con placas oficiales de la Sijin, ahí estaba detrás del bus en el que íbamos; llegamos a casa, abracé fuertemente a mi madre y a mi hermana. Cuando ingresé a mis redes sociales quedé muy

sorprendido debido al gran apoyo que recibí de estudiantes, maestros y demás personas, la gran cantidad de mensajes de apoyo y la voluntad solidaria que emanaba de tantas personas me hizo reafirmar algo en lo que hace un tiempo venía creyendo y es la cadena de afectos, tanto amor que se recibe es la fuerza para seguir en pie.

En los días siguientes, la persecución era evidente, a cualquier lugar que me movía tanto yo como algún miembro de mi familia había presencia de vehículos con placas oficiales, o vehículos altamente polarizados que pasaban muchas veces frente a mi lugar de residencia. La Fiscalía programó audiencia de imputación de cargos y medida de aseguramiento para el 7 de mayo, el fiscal quería dictar medida intramural, sin embargo, la audiencia fue aplazada por solicitud de las distintas personas encargadas de la defensa. Al enterarme del aplazamiento, salí a fumar un cigarrillo frente a casa y vi un vehículo parqueado, en su interior, había dos sujetos que vestían chaqueta de la Fiscalía, dieron la vuelta y se fueron. Hoy, la persecución sigue, por eso, se ha hecho necesario tomar ciertas medidas de seguridad, seguimos a la espera de la audiencia y de que todo se resuelva de la mejor manera.

Revolución en las calles

Sandra Milé Alvarán Benachí
Estudiante del programa de Filosofía
Universidad del Cauca

La muerte de jóvenes inocentes a manos de los genocidas del país es el reflejo de la más bárbara forma de represión. Estudiantes que hace un par de semanas estaban sentados frente a sus computadoras, luchado para recibir una clase en línea cuando el internet se caía a cada rato, o que en su defecto conseguían para hacer una recarga y poder estar lo más que se pudiera antes de que se terminara.

Esos pelaos, los que escuchan clases desde el celular, porque, a veces, ni computador tienen; esos mismos que algunos de ustedes ven caminando a diario por las calles con un maletín en la espalda cargando un poco de libros; o los que andan con sus instrumentos para arriba y para abajo a ver en qué momento les queda tiempo para practicar. Jóvenes sentados en parques, lomas, cafeterías haciendo dibujos para pulir su arte, pero que, de todas formas, sumercé insiste en llamarlos vagos desocupados.

Sepan, y que quede para la historia de este país sin memoria, que han sido los que han mantenido encendida la llama de esta lucha. Los Primeras Línea, los que reportan, los que auxilian, los que lloran a sus muertos y al otro día se levantan para seguir luchando. Que nunca se borre de nuestras mentes la noche oscura que no cesaba. Esto, en respeto y honor a todos los que han decidido enfrentar valientemente a este Gobierno genocida.

¿Para dónde vamos?

Óscar Castañeda
Estudiante de la Licenciatura en Humanidades
Universidad La Gran Colombia

No hace mucho trabajé como profesor, y recordaba a Sartre, Beauvoir, Camus, Marcuse, Foucault, que estuvieron con sus estudiantes en la lucha por la igualdad; esos sí eran profesores que valían la pena, que miraban a los estudiantes como seres humanos, y no como obreros, por eso estuvieron liderando el movimiento 68 en Francia.

Se suponía que era una protesta de cinco días, pero se prolongó por más de dos semanas donde se hicieron valer los derechos de la Revolución Francesa, "Liberté, Égalité y Fraternité", y se pudo cambiar la situación de los jóvenes. ¿Por qué?, porque hubo líderes pensantes, líderes que estaban con el pueblo, y no como hoy, que ya no hay nadie quien valga la pena, son líderes mientras les conviene, ya después no lo son, y dejan morir a su propio pueblo, o los masacran por el beneficio de ellos mismos, asco es lo que me dan esos líderes.



Cuando se realizó en Francia el movimiento 68, se extendió a México y el pueblo salió a luchar también, porque estaban cansados de un Estado opresor e injusto. Pero, el 2 de octubre de 1968, el Gobierno los masacró (La matanza de Tlatelolco), por hacer valer sus derechos como seres humanos. En aquella época, el embajador de México en la India era Octavio Paz, el gran poeta y premio Nobel, quien, al ver esta matanza, renunció a su cargo diplomático, ya que no podía representar a un Estado asesino; aquí es donde yo me pregunto, ¿quién de nuestros gobernantes ha renunciado en Colombia al ver una masacre?; ¿quién ha defendido al pueblo realmente? ¿Por qué les duele ver más cómo rompen las calles y rayan paredes, que ver cómo nos están asesinando? Aún no lo comprendo ¿Por qué nos matan?, si lo que queremos es vivir, progresar, salir adelante, como para que nos maten. Vivir no es fácil.

Me duele ver las noticias, leer los periódicos, ver las redes sociales, escuchar la radio, porque todo es muerte, y muerte, y más muertes, de jóvenes que están peleando por su generación y las siguientes, para una mejor vida, ¡en un Estado de **merde**!, que lo único que le importa es ser homicida ante el propio pueblo que creyó en ellos.

No me he preparado como licenciado en humanidades para ver cómo masacran a mis estudiantes, verlos tirados desangrándose, y gritando ¡no más, no disparen! Ver a las madres de familia llorando por sus hijos ¡No, no y no, me he preparado, y nunca me prepararé para ver esta crueldad!

¿Para dónde vamos, Lucas, Santiago, Dylan?, ¡Ah!, verdad, que no me pueden responder, porque los mataron, ¿y ustedes para dónde creen que vamos?, Ah, verdad, no lo saben, pero dentro poco sí, no demoran en matarlos también.

La patria que mata

María Isabel Pedraza Norato
Estudiante Artes Plásticas
y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco
José de Caldas



Debemos ser protegidos

Autor: Mariana Sofía Romero Galarza
Estudiante/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Nicolás, un niño que se crió en la libertad, cogía su lata de pintura y con fuerza y resistencia pintaba. Nicolás Guerrero fue asesinado en un gesto de dominación por parte del Escuadrón Móvil Antidisturbios. Esta es una dominación patriarcal que nos ha estado matando hace más de 60 años. Hoy, en una noche de mayo del 2021, logro dimensionar la violencia que se ha vivido y que aún se vive en Colombia, la oscuridad de la noche y su aparente silencio llevan consigo la impotencia de jóvenes al ver a sus compañeros morir en manos de la violencia, y el llanto de mujeres violadas o en su defecto, mujeres que no parieron para llevar hijos a la guerra.

Cali, en la noche del 2 de mayo no estaba en guerra; Cali prendía velas en conmemoración a sus compañeros asesinados y Nicolás resistía, "Él estaba resistiendo. Resistir es esperar. Resistir es esperar a que otros negocien, a que otros

decidan parar. Y nadie ha decidido nada y aquí siguen resistiendo" (Guerrero, 2021). Nicolás no dio su vida, su vida fue arrebatada.

Antes de salir de casa, Nicolás no pensó que tendría que "entregar su vida" por la patria, la patria lo mató. Esta historia no la llamo guerra, no estamos en igualdad de condiciones y aquí no hay héroes ni mártires. En esta Colombia solo hay violencia y dominación patriarcal, y eso que llamamos patria es lo que mata.

Referencias

Guerrero, L. (2021, mayo). "A mi hijo le dispararon en la cabeza cuando estaba desarmado" [Video]. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/a-mi-hijo-le-dispararon-en-la-cabeza-cuando-estaba-desarmado-madre-de-joven-asesinado-en-cali/>

Persecución

Nury Natalia Peña Moreno
Estudiante en Licenciatura en Humanidades
Universidad La Gran Colombia

» *Hoy las lágrimas lloran antes de morir
y a los libros de historia los pongo a escribir.*

René Pérez

El 2 de mayo del 2021, alrededor de las 8:45 p. m., en Bogotá llovió como si las benditas almas estuvieran llorando por aquellos seres que se encuentran a 9 horas y 34 minutos de la capital de Colombia, donde pasan asesinatos y desapariciones. Eran las 9 de la noche cuando se escuchó un pum, pum, pum, en Puerto Resistencia, entonces, Nicolás Guerrero, cayó con un disparo en la cabeza, todos gritaron "¡Miren la sangre del pelado! ¡No nos disparen más!" Todo esto quedó evidenciado en un "en vivo" que realizaron y donde más de cien mil personas presenciaron la muerte de Nicolás.

Desde ese entonces y tal vez tiempo atrás, a Colombia se le quebrantó la voz, se le quebrantó el alma, se le quebrantó el corazón, y las lágrimas esta vez no perdonaron y no se contuvieron al ver la sangre de nuestros jóvenes derramar. Ciudad de caos, de injusticias, de violaciones, de censuras, de amenazas.

Los días se vuelven angustiosos y los insomnios son constantes pensando en que allá

afuera, quienes se suponen son los encargados de garantizar el ejercicio de los derechos y las libertades públicas y también de asegurar que los habitantes de Colombia convivan en paz están asesinando a sus ciudadanos, a las personas que juraron defender "Dios y Patria" dicen. Esas noches donde hay alguien que se debate entre la vida y la muerte por culpa de un Estado opresor, mientras otros corren, se desesperan, lloran, gritan porque el cielo cada vez más se llena de disparos y las madres



lloran a sus hijos asesinados, porque las calles ahora son un campo de guerra.

La indiferencia hace parte de nuestra historia, el miedo a las confrontaciones, la falta de empatía, el egoísmo, todo esto acompañado de la desinformación y la falta de educación convierte a muchos ciudadanos en zombis, es como si parte del Gran Hermano diera vida y existiese una institución superior que nos controla a través de lo que ignoramos y de lo que no nos permiten conocer.

A Nicolás, a Jovita, a Elvis, a Lucas, a Santiago, a Dilan, a Javier, a Miguel Ángel, a Alejandra, a Julieth, a Diego, a Marcelo, a Julián, a Duván, a Brayan, a Andrés, los mató el Estado, el Gobierno. ¡Colombia despertó!



La moneda

Danny Andrés Mora Molano
Estudiante de Artes Plásticas y
Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

El hecho de presenciar los actos de violencia al pueblo colombiano por parte de la fuerza pública en lo que lleva este paro nacional es algo que nos ha tocado a la puerta, independientemente de la ubicación geográfica donde nos encontremos. En mi caso, desde Choachí (Cundinamarca), un pueblo al oriente de Bogotá, presenciar la cruenta violencia que ha manchado las calles de las ciudades colombianas ha sido mediado por la pantalla del celular y del televisor.

Desde lo personal, y gracias a mi estadía en Bogotá mientras estudiaba presencialmente en la universidad, soy garante de cómo es el ambiente en la ciudad en cuanto a plantones, marchas y protestas se refiere. Ver en esta ocasión el Paro Nacional y todo su fervor desde un pueblo apartado del lugar de los hechos me ha permitido ver las dos caras de la moneda. Por un lado, están las personas que viven de primera mano los

actos de violencia provocados en mayor medida por parte de la fuerza pública y, por la otra cara de la moneda, está la población que se encuentra lejos del punto de tensión y que se entera de lo sucedido por medio de los sistemas informativos: radio, televisión, redes sociales, periódicos, etcétera.

En esta parte es donde me detendré, pues la violencia

que se observa en estos lugares apartados no es de carácter físico y mucho menos proviene de la fuerza pública, sino que proviene de los mismos integrantes del pueblo, en el sentido del poco grado de empatía para con los marchantes que se encuentran representándonos ante el Estado. Acá no es visible la conmiseración y el patriotismo, antes bien, se justifica la desmesura con la que se está masacrando a nuestros compatriotas. Es un acto de violencia igual o peor al que se está oficiando en las calles de las grandes ciudades, pues, al menos allá, hay quien se preocupa por el bienestar de sus congéneres; en cambio, acá se han dejado lavar el cerebro por los dos canales informativos de siempre: Canal Caracol y RCN.



He escuchado posturas y comentarios bien coloquiales por parte de mi familia y vecinos con respecto a la coyuntura nacional, tales como:

"Otra vez salieron a joder todo ese poco de gente sin oficio".

"Mire cómo rompieron el vidrio de ese banco, ojalá la policía les dé en esa mula".

"Pa' qué hijueputas salen a marchar si ya saben cómo les va a ir, eso es ser masoquistas y querer lanzar piedra pendejamente".

"¡Cómo quemaron ese carro! ¡Mire eso! Y luego que por qué el ESMAD les casca, merecido lo tienen, por vándalos".

Pululan comentarios despectivos hacia los indígenas como:

"¡Esos indios son como locos, mire como tumbaron esa estatua! ¡Dios santo!".

"Esos indios venirse desde tan lejos a joder, eso sí es la desgracia".

"Mire esa plaga cómo tiene bloqueada la vía y no dejan pasar a nadie".

También se pueden escuchar y observar posturas conformistas y llenas de desesperanza:

"Eso siempre ha sido así, si ya lo

dijo el presidente: ya no hay nada que hacer”.

“¿Para qué ir a joder por allá si acá estamos bien?”.

“Eso de la reforma, si lo pusieron es por algo. A usted ni se le ocurra ir por allá a perder el tiempo”.

“Todo político roba, como si ir a protestar fuera a cambiar algo, mejor quédese acá mijo y no busque problemas por allá”.

Estas posturas, comentarios y mucho más, son el reflejo de una violencia sistemática, física y psicológica que se ha venido gestando desde hace muchas generaciones, a tal punto que la mayoría de las personas de este pueblo, excluyendo obviamente a un porcentaje que sí muestra camaradería y sentido de pertenencia para con la lucha, han llegado a acostumbrarse y a sentir deseos repulsivos contra los marchantes. Un pueblo que, aunque lo amo, he de reconocer que en gran parte se encuentra impávido y adormecido y casi con una aprobación tácita ante la masacre. Lo espeluznante de todo esto es cuando uno se da cuenta de que esta actitud ha sido generada por un exceso de abusos por parte del Estado, al punto de llegar a configurar el comportamiento de algunos de sus habitantes.

500 años en deuda

Jennifer Samara Díaz Porras
Estudiante de Artes Plásticas y
Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José De Caldas

El viernes 7 de mayo 2021, en horas de la madrugada, miembros de la comunidad indígena Misak derribaron el monumento del conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada, el cual se encontraba ubicado en la plazoleta del Rosario en el centro de Bogotá. Este hecho fue celebrado con bailes y cantos por esta comunidad. En días pasados, en el marco del Paro Nacional, en Cali, también fue derribada la estatua de Sebastián Belalcázar otro conquistador español, que por muchos años lo han considerado un hito histórico. La comunidad Misak también fue la protagonista de este hecho.

Estos sucesos simbólicos causaron indignación en una parte de la sociedad e, incluso, en algunos políticos quienes afirmaron “están borrando la historia colombiana”, puesto que el monumento es un símbolo de hermandad con los

personajes que nos ayudaron a construir la ciudadanía que tenemos hoy en día. Si se observa detenidamente con algunas otras miradas a la historia de Antonio Nariño, Cristóbal Colón, entre otros, se puede encontrar y concluir que estos conquistadores violaron, masacraron, esclavizaron y hurtaron buscando su propio beneficio, a costa del exterminio de las culturas precolombinas que existían en nuestro territorio.

Por lo tanto, surge la pregunta ¿la comunidad indígena Misak, esta "borrando" la historia del país? O son actos simbólicos de manifestación de un sector de la sociedad cansada del desplazamiento, el abandono estatal, subvalorados, sin igualdad de oportunidades que viven desde el siglo XV, y seis siglos después no ha cambiado. Por otro lado, surgieron comentarios alrededor de estas acciones cuestionando si "realmente tumbar un monumento serviría de algo". Tal vez, estos hechos no logren cambios radicales de fondo a corto plazo en la transformación del Estado y sus gobiernos, sin embargo, no hay que demeritar ninguna lucha por más pequeña que sea, este es un grito para que las comunidades indígenas tengan participación y representación en absolutamente todos los cargos públicos de este país, porque esos hechos simbólicos son un reclamo a una sociedad y a un Estado que no parece tener identidad cultural con nuestros aborígenes por más de 500 años.

Más que gestos simbólicos de cambiar el nombre de la avenida Jiménez por avenida Misak, como lo han propuesto en redes sociales, es que cada uno de nosotros empecemos a propiciar espacios incluyentes que permitan a nuestras culturas indígenas aportar a la construcción de ese mejor futuro que todos queremos y sentirnos todos parte.

Un 3 de mayo

Arnold Ramírez Grajales
Estudiante de Licenciatura en Humanidades
Universidad La Gran Colombia

Te despiertas, el sol se filtra por las cortinas, molesta tus ojos, los frotas y te levantas de la cama; caminas al baño, te miras al espejo, respiras y te dices: "Otro largo y arduo día del Paro Nacional". Esperas que llegue la noche, piensas en ir a llevar insumos a los pelados de la Primera Línea (guantes, gasas, comida, leche), le escribes a tu mejor amiga: "Allá nos vemos". Te desconectas y te vas. Llegas al punto de bloqueo, a la Y, estás en Palmira, saludas a tu mejor amiga, la abrazas, saludas a tus amigos que también están ayudando y caminan hacia el peaje cargados, el ambiente parece tenso, pasa un camión, sospechan todos de él, lo detienen, lo revisan, no hay nada.

Piensas en voz alta: "¡Esto está raro!", tu mejor amiga escucha y responde: "¿Será una emboscada?". Escuchas unos gritos: "¡Ya vienen las motorizadas!", "¡Corran a los cañaduzales!", volteas a ver mientras corres, es la policía y el ESMAD, escuchas los disparos, sientes los gases lacrimógenos, las aturdidoras, agarras de la mano a tu mejor amiga y caen en una sequía, se tapan la boca, intentan calmarse y hacer silencio, están desorientadas.

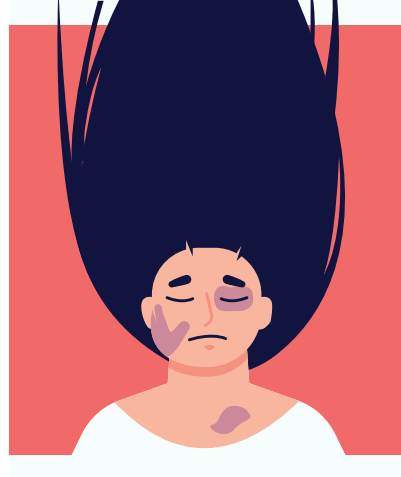
Pasa una moto, se parquea, se baja un policía del ESMAD, saca una linterna y alumbra hasta encontrarlas tendidas sobre el lodo, grita a sus compañeros: "¡Aquí están estas zorras!", llegan los demás y gritan: "¡Salgan perras!". Te agarran del cabello a ti y a tu mejor amiga, uno de ellos te pega un puño en la quijada, intentas proteger a tu mejor amiga, le están pegando, mientras que otro de

ellos te pone una pistola en la boca y te grita: "Te voy a matar zorra".

En medio de tu desespero escuchas a la gente gritar, les están disparando afuera; de repente, sientes unas manos en tus senos, te tocan la vagina, la frotan fuerte, te causan un sangrado, te cogen el celular, lo roban, buscas de nuevo a tu mejor amiga, le hacen lo mismo, le tocan las nalgas, la insultan, la golpean. Los policías gritan: "¡Qué rico, como nos ruegan para que no las matemos!", se escucha al fondo: "¡Agradézcan que son hembras o si no, las matamos!". Se aproxima la multitud, las ven, otro policía lo nota y grita: "¡Suéltelas!". Las sueltan, corren, te haces atrás de tu mejor amiga, intentas cubrirla, arriesgas tu vida para que no le pase nada a la de ella, corren más rápido, piden auxilio. Pasa una moto, frena, se dispone a llevarte, pero en vías primero a tu mejor amiga, le insistes y se va.

Sigues corriendo, casi te desmayas, pasa otra moto, te ayuda, te lleva, vas en shock, no entiendes nada, reaccionas, gritas fuerte: "¡Nos iban a violar!", "¡Nos iban a matar!". Llegas a primeros auxilios, te caes de la moto, te reciben varias personas, no puedes hablar, hay mucho ruido, preguntas por tu mejor amiga, te señalan hacia ella, entonces lloras, te halas el cabello, te irritas, te aplican una inyección para el dolor, te sientes débil, impotente y después de un rato llegan personas de Derechos Humanos, para pedirte el testimonio de lo sucedido.

Terminas, te despidas de tu mejor amiga, te llevan a casa, no dejas de repetir las escenas dolorosas, no puedes dormir, das vueltas en la cama, tienes pesadillas, cierras los ojos. Te despiertas, el sol se filtra por las cortinas, molesta tus ojos, los frotas y te levantas de la cama; caminas al baño, te miras al espejo, respiras y te preguntas: "¿Es esto lo que pasa cuando quieres ayudar a cambiar tu país?" se te contrae el corazón y de nuevo empiezas a llorar.



#NIUNAMENOS. No son vándalos, son mis estudiantes. ¡Gracias!

Diana Hoyos Valdés
Profesora de Filosofía
Universidad de Caldas

19 de mayo de 2021.
Venía hablando con mi gran amigo cuando los vi. Por lo menos, diez agentes del ESMAD estaban contra la pared, viendo pasar a las y los manifestantes. No lo pensé mucho y le dije que me tomara una foto con ellos, levantando el cartel. En segundos llegué al lado del segundo o tercero en la línea, uno que tenía pintura violeta en el casco, y se me antojó pensar que por allí había pasado antes una feminista. Por eso lo elegí.

No vi a mi amigo tomándose la foto, sino una correría de gente que nos apuntaba con sus cámaras, y esperé. Quería que la imagen quedara en muchos lugares, que se viera mucho. Tenía contenida la tristeza y la frustración de todas estas noches al saber a los estudiantes perseguidos y agredidos por el ESMAD. Me dolía Alison en todo el cuerpo, pero no sentí miedo.

Estuve así varios minutos, y el señor de la camioneta con el megáfono alcanzó a leer mi cartelera y mi camiseta que decía U. de Caldas RESISTE. Se me ocurrió entonces mostrarle el cartel al policía:

—¿Sabe lo que dice?, le pregunté. No esperé su respuesta, sino que giré el cartel para que lo leyera. Y vi que sus ojos leyeron mi cartel que decía: “NO SON VÁNDALOS, SON MIS ESTUDIANTES, ¡GRACIAS! #NiUnaMenos”

—En serio son mis estudiantes, recalqué. Tenga mucho cuidado con ellos, que le están poniendo el cuerpo y el alma al cambio. Y usted también es del pueblo, le dije dándole una palmada en la espalda. Vi que con sus manos sostenía el escudo y algo así como un spray (supongo que eran gases lacrimógenos). Vi también que temblaba. Entonces lo miré a los ojos y le dije que, de todo corazón, esperaba que él estuviera bien.

No sé por qué lo dije, no sé por qué él temblaba. Sé que me duele cada persona desaparecida, herida, violada y asesinada en esta lucha. Sé que quería decirles a quienes han resistido veintidós días de manifestaciones en medio de la barbarie —y, pese a todo, marchan, bailan, cantan y pintan sus esperanzas y consignas— que les quiero, les respeto y les agradezco este despertar, su resistencia y sus logros.

Tal vez se lo dije pensando en algo que sugiere el video de Juanpis Gonzáles, "Gente de bien". Quise apelar a lo humano de ese agente, a lo que sé que hay de humano en todos ellos. Quise pensar que el sueño que propone ahí Riaño puede calar: que puede haber un momento en el que quienes se esconden tras esos cascos, esos escudos, esas botas y esas armas, se abracen de nuevo con las y los otros, reconociendo que somos un solo pueblo.

Sóñar no cuesta nada, aún. Y es de lo poco que no tiene IVA.

Gracias estudiantes, Minga indígena, Primera línea, y gente bella del común que apoya y resiste.

El hábito de la violencia

María Alejandra Rodríguez Serrato
Estudiante Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

En múltiples ocasiones se ha enunciado la queja sobre el mal accionar del Estado. Y es que es frecuente usar como chivo expiatorio a una serie de macroestructuras de poder institucionalizadas ante el transcurrir de una vida colmada de injusticias en todas sus esferas. Por el contrario, poco se dice del sujeto que decide (porque lo decide) dispararle a un manifestante por la espalda con el pleno conocimiento de que esto puede matarlo. Por ello, en este texto breve, invito al lector a pensar la injusticia desde el espacio micro, donde son seres humanos de carne y hueso los que agencian la injusticia y diferentes agresiones. Además, resalto la importancia de la palabra como escenario propicio para múltiples formas de violencia.

En un principio, podemos contemplar un caso conocido de violencia y uno recurrente en la

cotidianidad con la finalidad de establecer una comparación bastante simple. En primer lugar, tenemos el asesinato de un manifestante en Pereira, quien recibió ocho impactos de bala. Este caso es motivo de indignación para todos los que apoyamos el paro y creemos en el valor de la vida de cualquier ser humano, sea cual sea su procedencia. Por otro lado, tenemos a un personaje que va de afán al trabajo y, en medio del gentío de Transmilenio, es empujado por otro personaje y profieren multiplicidad de improperios el uno al otro sin ningún pudor. Por lo demás, nadie interfiere en el altercado.

A lo que van estos dos ejemplos es que una violencia está menos normalizada que la otra. La primera implica directamente la agresión, no solo a una persona, sino también al colectivo que pertenece, en este caso: los manifestantes inconformes. La segunda no implica la agresión física, pero configura un escenario donde la violencia se trata cotidianamente hasta el punto de considerarse aceptable. Es entonces que no nos impacta cierto tipo de violencia, porque no implica la muerte de alguien, aceptamos convivir con ella y ya la tomamos como un aspecto cotidiano más.

El punto no es que no exista una estructura organizada en nuestra sociedad que legitime asesinatos sistemáticos y demás formas de violencia. Lo que quiero decir es que el ser humano, en su individualidad, es usuario de muchas formas de violencia normalizada y estas son también nocivas para esa anhelada paz. Porque es un ser humano como cualquier otro el que presiona el gatillo, pronuncia el improperio, silencia al oprimido o golpea al manifestante.

No debemos negar, entonces, que los casos particulares sí son importantes. Muchas veces caemos en el error de tachar a toda una masa o colectividad bajo calificativos que terminan por deshumanizarla. Por ejemplo, el marmoto, el ñero, el cerdo, el facho, etcétera, y muchas veces nuestro enojo es completamente legítimo, pero no olvidemos que existe un registro histórico extenso que confirma que la violencia en una sociedad no se soluciona con más violencia y que la palabra no es solo un adorno más como una medalla puesta en un animal. La palabra refleja una visión del mundo, debemos cuidar esa visión y hacernos responsables de transformarla, transformando primero lo que decimos, cómo lo decimos y pensar en por qué lo decimos.

Un destino que ya estaba escrito

Yineth Vanessa Rodríguez Cortés
Estudiante de la Licenciatura en Humanidades
y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

Un país que tiene por historia una conquista no se le augura ningún futuro, porque todo lo que tiene ahora está en las manos equivocadas. La historia de Colombia no da más que para una película de terror, drama y comedia, en la que van a posar sus culos los mandatarios y los partidos políticos a comer crispetas en la comodidad de sus lujosos hogares, a reírse un rato, pero todavía no es una película de la pantalla grande, todo depende del tamaño del televisor que haya en la casa, es una película de acción que se transmite en los canales privados nacionales, bueno, no es una película, es una serie.

Pero la historia es muy sencilla de contar: Había una vez un país que aún no sabía que sería una nación de desobedientes, hombres que andaban en taparrabos, agricultores, cazadores, dueños de vastos territorios ricos en biodiversidad y sometidos a los regímenes de la madre tierra.

Un día, llegaron unos hombres hablando en otra lengua —la lengua en la que escribo—, sometieron, violaron, enseñaron, construyeron e hicieron una nueva nación; hombres de allá con mujeres de acá y al revés, cuando los criollitos de aquí, civilizados y enseñados por los hombrecitos de allá se revolucionaron un día, se independizaron y empezaron a gobernar aquí criollitos a otros criollitos y otros indígenas; sin embargo, con el pasar de los años, la gran disputa ahora era el poder, pimponeándose entre diferentes familias de criollitos, pero siempre las mismas familias; cuando la moneda



toma tal importancia y se vuelve tan poderosa, los criollos del gobierno se vuelven avaros, condenan, dan órdenes, mandan a matar y roban ¿A quiénes? Pues a los mismos a quienes están gobernando. ¿Cómo? Con impuestos, dejando al descubierto la gran brecha de desigualdad social.

Hoy por hoy, el robo sigue dándose bajo eufemismos y engaños, verbigracia: subsidios entregados a números de cédula que no existen, como el escándalo del fondo solidaridad que le llegaban a los estratos más bajos durante la crisis de la pandemia COVID-19; votos en las urnas de fallecidos, que de estas noticias hay un titular cada 4 años en los medios independientes y las redes sociales; reformas bajo nombres llamativos. ¿Qué tal si llamamos a la Reforma

tributaria como "Ley de la solidaridad sostenible"? ¡Interesante! Pero ¿qué había de fondo? Como lo dice el medio de la BBC "La propuesta de reforma incluía un aumento de los impuestos sobre la renta y productos básicos" y se nos extiende la lista con la reforma a la salud, la pensional, la laboral y el acuerdo Escazú que habla del medio ambiente, el acceso a la información y la participación pública; desvío de dineros, platica por debajo de la mesa y promesas falsas en campañas, aquí adjúntele el hecho de un tamalito, un pollo asado o unos 50 mil pesitos a cambio de ejercer su derecho al voto.

Las calles fueron la escena de los "vándalos", como los llaman en los noticieros, simplemente jóvenes que se resisten y quieren continuar.

Porque, como lo titula Eduardo Galeano, hay unas venas abiertas en Latinoamérica, los colombianos se levantaron el 28 de abril a manifestarse en contra de las decisiones políticas, y aunque se había declarado una cuarentena los fines de semana, aun así, se tomaron el derecho a parar, esta vez el escenario de los caminantes no se dio solamente en las antiguas calles de Bogotá que se dirigen siempre a la Plaza de Bolívar, el Libertador, sino que se aúna a esta protesta:



Cali, Medellín, Barranquilla, Pasto, Popayán, los pueblos indígenas Misak, la Minga, entre otros.

Cuando los rayos del sol alumbraban las calles, las protestas eran pacíficas, artísticas, autóctonas, al estilo del colombiano: arengas, bailes entre cumbias, el perreo intenso, azotada de baldosa con la salsa, cuentería, teatro, cantos, títeres, tinto, perico, aromática, agua y gaseosa; pero al caer la noche, el brillo de la luna no protegió a los manifestantes, mucho menos la policía, las calles fueron la escena de los "vándalos", como los llaman en los noticieros, simplemente jóvenes que se resisten y quieren continuar porque ya habían parado por la educación y ya habían acampado con unos cacerolazos en forma de protesta en 2019, pero ser joven y gritarle a su Gobierno es sinónimo de vandalismo, pues para continuar su protesta se debieron enfrentar a la Policía y hasta hoy el Gobierno no cede y los muchachos solo se arman con piedras ante los gases lacrimógenos, las aturdidoras o las balas que viajan con trayectorias fijas hacia sus pechos y sus cabezas.

La reyerta noche con noche ha dejado, hasta el 12 de mayo, según la Temblores ONG y la Defensoría del Pueblo, la cifra de 42 personas fallecidas, presuntamente por la Policía, 16 víctimas de violencia sexual y 2110 casos de violencia policial; en cambio, 1 policía ha fallecido y 849 han resultado heridos, pero son simplemente personas, ninguno "vándalo" porque ante los ojos de la muerte, no se ven los uniformes, sino la marca que le dio final a su vida, familias sin sus hijos o sus padres, unos escudos protegiendo un Gobierno y unas capuchas gritando: ¡Gobierno corrupto!

La protesta de hoy ya no es solo por la desigualdad social, sino que es un país que llora porque los cuerpos que se enfrentan únicamente siguen ideales y se desdibuja el problema político al que realmente se enfrentaban, no lo concluyo yo, solo es cuestión de ver los medios internacionales.

Aquel 3 de mayo de 2021

Ciro Escarpetta Medina
Estudiante Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

Era el sexto día de manifestaciones en el país, y a eso de las 7:00 p.m., recorriamos las calles para poder llegar a casa; recuerdo que estábamos deslumbrados por la cantidad de pancartas en la ciudad, las coloridas calles con grafitis y frases que expresaban la desigualdad que vivíamos, los sonidos de los pitos mezclados con el eco y las arengas de la fiesta, los latentes y ruidosos tambores perfectamente coordinados al compás de los gritos del carnaval y, como si fuera poco, las banderas adornando cada cuadra de la ciudad hacían que aunque el sacrificio de caminar fuera agotador, en el corazón nacía la esperanza, al igual que en cada grito de resistencia latiera pasionalmente por lo que experimentaba.

Compré una carpa para cubrirme de la lluvia y continué por toda la décima hacía el sur, era tarde y pensaba en los peligros de la noche, pero era alentador toparme

con personas de todo tipo, muchos recorrían esta travesía luego de un arduo día de trabajo, pero, en sus rostros no se reflejaba prejuicios o inconformidad; todos, aunque cansados, caminábamos alegremente al son de un grupito de estudiantes que venían tras de nosotros tocando trompetas y tambores que sin querer hacían creer el triunfo que se venía para el país.

A las 8:00 p. m. se observaba la multitud por las avenidas de Bogotá, caminábamos a un mismo paso y hacia distintas direcciones; aunque llovía continuábamos sin parar, hacíamos amigos en el trayecto y hablábamos de lo que ocurría; era inimaginable todo, pero confortante escuchar a la mayoría decir que esto valía la pena. Junto a un señor y una enfermera con quienes venía charlando encontramos una buseta de transporte público estacionada sobre la carrera 24 para recoger a los que más pudiera, nos subimos y continuamos, íbamos unos 42 acomodándonos unos sobre otros en los charcos de agua que escurrían de nuestra ropa, nos acomodamos como pudimos, dando prioridad a los mayores y continuamos hablando de aquel 3 de mayo. Nunca se había observado tanta multitud en desacuerdo

con las injusticias del Gobierno que se reflejaba desde aquel 28 en que había comenzado todo.

Lo mejor es que nos ayudábamos cargando los bolsos de quienes no tenían silla y dando el mayor espacio; hasta que de repente la enfermera recibió un mensaje, sacó su celular y reprodujo un video que deambulaba por redes sociales; los medios nos habían abandonado, al alterar los hechos del país y, por ende, las redes eran nuestro único noticiero. Ahí se veía la verdadera cara de la moneda; la grabación fue el balde de agua helada que hizo cambiar nuestro rostro de alegría a uno de impotencia y melancolía, se escuchaba el desalentador y cruel llanto de una madre que pedía a gritos que la mataran para poder morir junto a su único hijo asesinado a disparos minutos antes por la Fuerza Pública. Un silencio absoluto absorbió el bus, todos aunque no lográbamos ver lo sucedido escuchábamos y sentíamos su lamento que quebraba por completo cualquier tipo de felicidad, era un llanto que se sentía como si la desgracia arrojara a la gente, No creíamos lo que ocurría, fue el llanto de una madre que daba apertura a la masacre que se adelantaba en las grandes ciudades del país, fue el llanto de una de las primeras madres en su-

frir la pérdida de sus hijos en esta caudal batalla contra la injusticia y desigualdad estatal.

Supimos la masacre que se abismaba, nos enteramos de la caída de la máscara del gobierno opresor y de los actos sanguinarios que venía cometiendo; conocimos que el llanto de una madre era el comienzo de toda esta inhumanidad en el país y, además que, nuevamente, nuestra bandera era pisoteada y ensangrentada con vidas inocentes, transformándose en una sin color que gritaba ayuda con todas sus fuerzas.



Los niños y las niñas también cuentan

Mónica Márquez Peña

Estudiante de la Maestría en Infancia y Cultura
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

La situación en Colombia para esta época es complicada, pero ciertamente llevamos muchos años así, entonces no es una sorpresa que la protesta social sea cada vez más fuerte con el paso del tiempo, pues es el resultado de la indignación acumulada que provoca un Gobierno que desangra, agota, vacía, quita, arruina, asesina al pueblo, a ese pueblo que al llegar al poder prometió servir.

En el actual Paro Nacional hemos visto infinidad de expresiones y sentimientos, están las manifestaciones impregnadas de arte, de cultura, que evidencian el gran talento que existe en nuestro país; a su vez, están los hechos de violencia, la muerte, la lucha, la desigualdad, la censura, los medios de comunicación nacionales completamente sesgados, pero también los medios alternativos bastante críticos. Las posiciones diversas, unas a favor, otras en

contra, muchas con argumentos fuertes, otras no, pero diferentes; la falta de solidaridad, porque "si a mí no me pasa, pues no me importa"; pero, por otro lado, la unión de un pueblo maltratado, de jóvenes con ganas de cambiar el mundo y de encontrar más oportunidades sin tener que irse de Colombia. Hay mucho más que se puede decir de este Paro Nacional, pero ¿sabemos qué pien-



san los niños y las niñas de lo que está sucediendo?

Yo soy docente de un colegio distrital de Bogotá, trabajo con niños de grado primero de educación básica, estudiantes de edades entre 6 y 8 años, también estudio la Maestría en Infancia y Cultura de la Universidad Distrital. Los sentimientos y los pensamientos de los niños y las niñas me han cuestionado durante el escenario de protestas que se han llevado a cabo desde el pasado 28 de abril y es que, si bien son manifestaciones lideradas por los adultos, la infancia se ha visto impactada indudablemente.

De acuerdo con esto, desde la Maestría de Infancia y Cultura y desde mi interés personal, se realizó un ejercicio de recolección de relatos infantiles para

conocer las percepciones, los sentimientos los pensamientos que tienen los niños y niñas de esta situación de orden público. De ahí que, he escogido dos relatos que presentaré a continuación que permiten develar apenas la visión de unos niños sobre el Paro Nacional, pero que contribuyen, en cierta medida, a reconocer la importancia de su voz y la riqueza de sus aportes para la construcción de una sociedad más equitativa y amable con las necesidades de la infancia.

El primer relato corresponde a María Ángel (7 años), una estudiante de colegio público de Bogotá, que mediante las preguntas ¿qué es protestar y por qué la gente sale a manifestarse?, nos cuenta su visión del Paro Nacional:

“La gente sale para protestar, para hablar duro, para que el presidente escuche que, que toca cambiar cosas. Me gustaría ir a marchar porque para que salgamos, y el presidente nos escuche diciendo las cosas duro y todo eso y podamos vivir felices, que los pa, que los papás puedan trabajar y todo eso y podamos vivir más felices y el presidente también debe cambiar cosas y para que los huevos no se vendan tan caros o las comidas por esta protesta.”

El segundo relato es el de Sebastián (10 años), estudiante de colegio privado que nos da a conocer sus percepciones así:

“Bueno pues a mí lo que me ha contado mi mamá es que este paro inició

porque el Gobierno estaba planteando una reforma ya que el presidente se estaba gastando la plata en tanquetas, aviones de guerra y todo eso y ahorita ya el país no tiene plata, entonces lo que hicieron fue poner una reforma yyy para que la gente pagara más impuestos y que ganara más plata, ya sacaron a Alberto Carrasquilla y ya por fin quitaron la reforma, es un paro que la población quiere que el Gobierno pare alguna mala acción que está haciendo. Me gustaría participar de las marchas, pero si son pacíficas, pero ya si empiezan las, las manifestaciones, los gases lacrimógenos y eso, no, no me gustaría porque primero podría salir herido yo y segundo varias personas también.¹

”

María Ángel y Sebastián, con sus palabras, nos hablan de las protestas como aquellas manifestaciones a las cuales acudimos para exigirle al Presidente o al Gobierno el respeto por los derechos humanos y el cambio a malas acciones que realizan. Por otro lado, expresan la necesidad de protestar, de “hablar duro” para ser escuchados; consideran que es una forma de mejorar las cosas en el país y “vivir felices”, pero que debe ser de manera pacífica, sin violencia. Estos discursos de los niños nos ense-

ñan la importancia del diálogo, de exigir lo que nos corresponde, nos permiten entender que, con su inocencia e inteligencia, tenemos mucho que aprender de ellos y que, si les permitiéramos opinar más en temas que afectan a la sociedad, en general, encontraríamos soluciones más equitativas y justas para todos, pues la infancia no se deja contaminar tan fácil de los intereses superficiales de los adultos.

Los relatos presentados anteriormente apenas nos permiten entrever posiciones de algunos niños y niñas de nuestro país representados en María Ángel y Sebastián. Esto solo es una parte de la inmensidad de aportes que ellos tienen para darnos y que seguramente están atravesados por las interacciones con el adulto, pues la información

¹ Este texto y otros lo pueden encontrar en el libro, Entre arengas y poéticas los niños y niñas alzan su voz. https://issuu.com/entrearengasypoeticas/docs/libro_digital_definitivo Proyecto realizado en el marco del Paro Nacional por estudiantes de II semestre de la Maestría en Cultura e Infancia de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

que tienen en este caso la han obtenido de sus familiares, de sus amigos, de sus profesores, de las redes sociales, de los medios de comunicación, pero lo realmente importante en estos ejercicios es la comprensión que podemos realizar de su mundo, es la significación que hacemos de ellos como sujetos de derecho, como sujetos que tienen voz propia y que necesitan ser escuchados y tenidos en cuenta. Todos los adultos estamos invitados a darle fuerza a las opiniones de la infancia que tanto nos pueden aportar para la construcción colectiva de nuestra sociedad.



Un mejor país..., para los que sobrevivan

Melissa Téllez Silva
Estudiante de Licenciatura en
Lenguas Modernas y Lic. en Humanidades
y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

Un detalle que tristemente nos ha caracterizado como país es que la violencia no es ningún factor aislado ni tampoco un cero a la izquierda. Colombia ha vivido por muchos años situaciones nefastas relacionadas con el bienestar y la dignidad humana, teniendo como reciente ejemplo los hechos ocurridos. Las movilizaciones convocadas son sinónimo de lucha, sed de cambio y, evidentemente, indignación. Pero ahora, ¿qué sucede cuando el escenario de resistencia se convierte literalmente en un campo de guerra? ¿O cuándo el derecho a marchar es ahora una ruleta rusa de la cual no sabemos si saldremos vivos? Con estas y más situaciones queda un dolor profundo en el alma.

*Recuerdo escuchar a mis familiares
provenientes del campo o que
simplemente me contaban
situaciones similares donde la
violencia era la protagonista y ahora
que hago la retrospectiva, es como si
hubiéramos viajado justamente allí.*



Este mes de mayo fuimos testigos de haber divulgado por las diferentes redes sociales lo que realmente estaba pasando en las marchas, evitando los medios de comunicación tradicionales, los cuales, irónicamente a su cometido ideal, no les conviene mostrar la realidad. Multitudes disipadas por los gases lacrimógenos, tiroteos y muertes a diestra siniestra, evidentes casos de abuso policial, tanto físico como sexual, alteraciones a las marchas pacíficas y un sinnúmero de cosas fueron expuestas por estas redes como un grito de ayuda hacia el exterior.

Como persona que pertenece a la comunidad joven es increíble la manera en que hechos de este tipo se estén viviendo en la actualidad. Recuerdo escuchar a mis familiares provenientes del campo o que simplemente me contaban situaciones similares donde la violencia era la protagonista y ahora que hago la retrospectiva, es como si hubiéramos viajado justamente allí, como una máquina del tiempo. Las víctimas las pone el pueblo, siendo asesinado por este, mientras que los que son realmente responsables están tranquilos. Sin duda, seguiremos en la lucha y la búsqueda de un mejor país, pero ahora tristemente será para los que salgan vivos de esta.

Las ojeras

Adriana Sofía Garzón Soto
Estudiante Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

La lumbrera de aceite es ahora la de una pantalla. La barricada de tablas y arenisca es ahora de ladrillo prefabricado. Lo único que no ha cambiado son las ojeras de angustia, la luna testigo de la barbarie y el sentimiento de impotencia.

Son las 7:30 p.m. de un 5 de mayo. En las calles cercanas a la Avenida del Ferrocarril, llegando al Viaducto César Gaviria, se movilizan cientos de personas, portando la nueva semiosis de una bandera al revés, pancartas que hablan y pies que respiran asfalto. Entre ellos hay tres jóvenes de diferentes entornos, de diferentes visiones, pero los une precisamente la causa que despertó a una generación y que azuzó a las que fueron y vienen. Se dirigen a la joya de la corona de la Perla del Otún. Los vecinos y el país entero, en diversas partes están expectantes de lo que pueda pasar.

Al unísono, se eleva al cielo una voz de protesta por todas las in-



justicias, por la paz verdadera, por la memoria de los que ya se habían ido luchando. Esa noche, la misma memoria de los muertos y los heridos se hacía mucho más grande, cuando a las 7:50 p. m., de las sombras y sin avisar, se acerca un vehículo de donde se disparan ráfagas de balas, que terminaron en los cuerpos de los tres jóvenes. Esa noche, la lumbre de las pantallas no dormía, necesitaban decirle al mundo lo que ocurría no solo en Colombia, sino en la Capital del Eje, en la Sucursal del Cielo, en la tierra que está 2600 metros más cerca de las estrellas, en todo el territorio. Las pruebas rápidamente se esfuman, la luz se va, se escuchan los gritos, solo se ven las linternas, nadie sabe nada. Es solo al día siguiente, cuando se asoma el sol, que se ve el resultado de la barbarie. Cuando los organismos anuncian cifras más elevadas: 831 detenidos (desaparecidos), 231 violentados y 37 asesinados.

El silencio arriba es indolente, es cómplice, es autor intelectual y a través de los televisores en los lugares más apartados solo se escucha una verdad, mientras que en el frente de batalla la realidad es más sangrienta, violenta y dolorosa. Personas ordenadas para asesinar levantan la mano contra su hermano. "No matarás", "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" son mandamientos que se lleva el viento, porque quienes nos debían proteger se dejaron viciar del mismo Señor de la Guerra.

¿Cuánto más? Mientras esto dure, habrá más voces en las calles luchando, habrá más oraciones al cielo en las noches para que no maten a nadie, habrá más momentos de fuerza y simbología para el futuro, habrá un ápice de esperanza entre tanta miseria humana. Que Dios ponga los ojos en esta tierra, para que un día llegue la justicia que la sangre, los ríos y el tiempo se han llevado por tantas décadas.

Paja mental de un profesor que no es profesor en una ventana

Andrés Felipe Díaz Velandia
Estudiante de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad la Gran Colombia

7 de mayo 7 de 2021, alrededor de las 4 de la tarde.

Hace como media hora estaba en mi ventana y vi un grupo pequeño de niños jugar. Realmente era pequeñito, pero aún a la distancia se podía sentir su bonita inocencia. Luego de verlos y de reflexionar un poco, caí en cuenta que llevamos diez días de paro. Diez días. Diez días de lucha, de rabia, de gritos, de dignidad; pero también de injusticia, de abusos y de muerte en las calles.

Sin embargo, más allá de esto entendí algo, y es que, lo que sea que logre, lo que sea que consiga, no lo gozaremos nosotros, ni nuestros padres, sino aquellos niños que yo veía desde mi ventana. Dentro de mí algo se movió en ese momento; un sentimiento de nostalgia y de terror. El primero, por todo lo que sucedió, sucede y seguirá sucediendo; y el segundo, por el temor de no poder conseguir nada concreto para ellos: las nuevas generaciones.

Constantemente, mientras hablo con mis papás o personas mayores sobre el Paro Nacional, les recalco que, al menos por mi parte, apoyo el paro porque "no quiero que a mis sobrinos les toque tan duro como nos ha tocado a todos nosotros". Luego, veo los cientos e incluso miles de videos de los diferentes abusos de la fuerza pública o de personas que, Dios las bendiga, hacen lo que pueden para llevar un pan a la mesa y hablan desde un sentimiento completamente entendible; o de aquellas personas que son indiferentes ante lo evidente y voltean la mirada.

Luego de ello, me hago una sola pregunta: ¿qué país le vamos a dejar a estos chinos? ¿El país polarizado donde no se puede debatir sin la

necesidad de querer matarse mutuamente? ¿Un país que no permita reconocerse a sí mismo en el otro como lo decía Freire? ¿Un país que normaliza la violencia simbólica a diario? ¿El país que ejerce la Conciencia Mutilada de la que hablaba Adorno? O, por el contrario, un país que sea abierto al diálogo y al debate que permita ir en pro del futuro. ¿Qué país les dejaré a mis sobrinos y a mis hijos (si llego a tener)?

Luego de diez días seguidos de paro, producto de una olla a presión que explotó con la dichosa Reforma Tributaria, entiendo lo cansada que está Colombia y que todo lo que está sucediendo es más grande, mucho más grande, que nuestro frágil ego. El futuro de la generación que nos precede (y a la cual yo le enseñaré) es más importante que aquello que no haya hecho la anterior a la nuestra. ¿Qué importa lo que hayan o no hecho? Al final importa lo que se hace hoy en las calles, ¿no? No sé... Tal vez son puras pajas mentales mías.

El eco nocturno

Oscar Vargas
Estudiante Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana
Universidad la Gran Colombia

En la oscuridad de la noche del 1 de mayo de 2021, a la intemperie de un centro de urgencias en la ciudad de Ibagué, el reportero del medio informativo Ecos de Combeima entrevista a una defensora de derechos humanos del lugar sobre los múltiples hechos de violencia ocurridos en el marco de las protestas en Colombia, ya que la imposición de las reformas que perjudican gravemente a la ciudadanía y amplían la brecha entre los grupos sociales de la nación han llevado al estallido social.

Después de pronunciar algunas palabras de preocupación por los hechos de abuso por parte de la Fuerza Armada y por las órdenes del Gobierno, el periodista que lidera la entrevista decide detenerla por los gritos de fondo que genera la atmósfera, no solo de un video, sino también de un país, en general: "Que me maten porque me voy con mi hijo, era mi único hijo. Me matan a mi único hijo. Me tienen que pegar un tiro también".

Dichos gritos hacen parte del dolor, la frustración y la pérdida de un hijo por parte de aquella madre a quien le acaban de informar que, en medio de las





Nuestras raíces

Karen Vanessa Cárdenas
Estudiante de
Artes Plásticas y Visuales
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

protestas por el Gobierno, sus injusticias y sus robos, también le han robado a su primogénito, dejándola desolada.

Sí, en Colombia. Sí, en el mes de las madres. Sí, en la impunidad. Con esas palabras claudica la transmisión, teniendo en cuenta que los hechos hablan por sí solos y es paradójico hablar de respeto a la vida cuando el trasfondo de la situación siempre es la misma: la sangre.

Como sucesos alternos en el tiempo, los manifestantes construyeron actos simbólicos de resistencia ante la represión a la que se encuentra sometido todo un país. El 7 de mayo de 2021, en Bogotá, la capital de Colombia, se llevó a cabo un acto que fue etiquetado de “vandalismo”, pero que, en realidad, es una proeza del país: la fuente de una revista con artimañas, manipuladora e irresponsable se teñía de tinta roja, manchada en su nombre como representación de los ríos de dolor en los que la violencia ha convertido un territorio enriquecido en flora y fauna.

Tanta belleza, tantos animales, tantas plantas, tantas costumbres sublimes, tanta felicidad que pregonan en el país del folclore: se resume en que un día, un Gobierno elevó su dictadura disfrazada de democracia, manipuló medios y silenció pruebas. Solo queda en los ecos de las noches, los clamores de las madres para que no les arrebaten sus ilusiones: a sus hijos.

// Si la gente sale a marchar en medio de una pandemia es porque su Gobierno es más peligroso que cualquier virus”, escriben las personas en pancartas y redes, dando así a conocer al mundo la situación de Colombia, que no solo empezó desde la reforma tributaria establecida este año, sino que lleva desde muchos años atrás a causa del Gobierno, solo que las personas vivían en silencio, acomodándose a las injusticias y a la violencia. Supongo que los gobernantes pensaban que estábamos ciegos y que nunca nos daríamos cuenta, pero las nuevas generaciones no nos hemos callado, nos informamos, consultamos acerca de toda la violencia y luchamos para que nos escuchen, ya que queremos



un mejor futuro para nosotros y las próximas generaciones.

La Minga indígena se ha estado movilizandop por “la reforma tributaria y la arrogancia del Gobierno”. Ellos han mostrado su total apoyo a las marchas y han luchado por nuestros derechos de forma pacífica, al igual que el resto del pueblo por medio del arte. Han estado viajando en unas chivas por diferentes ciudades, mientras marchan al lado de las personas hasta llegar a Cali, que ha sido punto central de la violencia y censura en el país. El Valle ha estado sumido en la pobreza desde hace mucho tiempo y estos días han salido millones de personas a mostrar su descontento con la situación, haciendo que el Gobierno atente contra las vidas de todos los caleños sin piedad alguna. A pesar de todos estos actos violentos, la Minga nunca atacó ni fue atacada por nadie, ya que todos ellos son realmente respetados por los colombianos.

La llegada de la Minga, al inicio, fue buena; pero el pasado 9 de mayo, a causa de unos supuestos civiles en camionetas blindadas y con armas de fuego que eran respaldados por la Policía, muchas

mujeres y hombres mayores de la Minga salieron heridos. La persona que disparó fue entrevistada en un noticiero y hablaba de que los indígenas lo habían golpeado, pero su piel y su cuerpo se encontraban en perfecto estado, mientras que los indígenas sí salieron heridos de gravedad ¿Qué tan miserable hay que ser para atacar a tu propia raza y pueblo? Es realmente indignante. Los protestantes estamos esperando noticias de las personas heridas de la Minga, de los gravemente heridos en todo el país y de los desaparecidos desde que empezó el Paro Nacional.

Las historias de cada protestante son distintas y cada una tiene hechos, ya sea de alegría por la unión del pueblo y por el arte visto durante el transcurso de las movilizaciones, o de dolor y tristeza por las violaciones, masacres, golpes, familiares y amigos desaparecidos. Yo, Vanesa, no hago parte de las movilizaciones físicas, pero aportó en redes denunciando los hechos de violencia, situaciones ocurridas y difundiendo desaparecidos a personas de otras partes del mundo, dando a conocer mi total rechazo a la manera en la que el Gobierno maneja todo y

¿Qué tan miserable hay que ser para atacar a tu propia raza y pueblo?



la violencia hacia las personas que son mi pueblo y mi sangre. Cómo desearía estar allá luchando y ayudando a la causa, pero mis padres no quieren que el Estado y las fuerzas públicas me maten y hagan conmigo sabrán ellos qué.

Es increíble cómo el Gobierno nos quita los derechos, nos asesina y aun así sigue llorando por estatuas de abusadores de nuestros antepasados y, aunque es de no creer, todavía quedan muchas personas que apoyan a la Policía, a los militares, al ESMAD, al presidente Iván Duque y al ex presidente Álvaro Uribe y creen en las noticias falsas que difunden Caracol y RCN (también controlados por el Gobierno). Esperamos con ansias que estas personas caigan en cuenta y no se dejen nublar por la falta de empatía, al ser privilegiados por tener un poco más de dinero que los demás. También deseamos con ansias que las personas desaparecidas y heridas puedan volver a sus hogares sanos y salvos. Seguiremos luchando por los que no están, por nuestros abuelos, bisabuelos y padres; por las futuras generaciones y por nosotros mismos, para un mejor lugar donde vivir, con oportunidades de trabajo, alimentos, salud gratuita para todos, mejores sueldos y paz.

El clamor de un pueblo

Jenny Paola Castro Hernández
Estudiante Licenciatura de
Humanidades y Lengua Castellana
Universidad la Gran Colombia

En Colombia se vive un conflicto y una violación sistemática de los derechos humanos; aquí, la población de las diferentes zonas rurales y urbanas nos hemos unido a las manifestaciones organizadas por sindicatos, estudiantes, grupos indígenas, comités de transporte y centrales obreras. Todos hacemos un llamado a expresar públicamente las inconformidades que se tienen y las barbaridades que se cometen en nuestro país, como son: las masacres hacia los líderes y lideresas sociales, las víctimas del despojo forzado de sus tierras, la reforma tributaria, la falta de oportunidades en la educación, la desigualdad social y el mal servicio de la salud. Todo esto porque estamos cansados de que el Gobierno se robe los recursos que deben ser invertidos para mejorar el futuro del país. Por estos y muchos más motivos, decidimos salir a las calles con pancartas, banderas, pendones, pitos y arengas, con

las caras pintadas para ser escuchados por nuestros dirigentes.

Al parecer, para nuestros gobernantes es un delito salir a las marchas pacíficas, exigiendo que se respeten nuestros derechos como ciudadanos, ya que se evidencia la represión hacia el pueblo colombiano, puesto que, en medio de las manifestaciones, tenemos violencia física, personas que han muerto y denuncias de desaparición.

Sin embargo, el clamor de lucha de un pueblo ha sido escuchado a nivel mundial, hemos recibido apoyo incondicional de los colombianos que han dejado su patria por ir en búsqueda de un futuro mejor, porque sienten que tienen un deber como ciudadanos a seguir con nosotros en esta batalla. Por último, solo queda por decir que la resistencia es la forma democrática de un pueblo bravío que lucha por una vida digna.

Nos metimos por la décima

William Estiven Torres Monsalve
Estudiante Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

Justamente nos metimos por la décima para devolvernos hacia el sur, de un momento a otro se empieza a escuchar los gritos de auxilio “¡ayúdenme, me están robando!” San Bernardo, centro de Bogotá se encontraba como una hoguera, la ciudad completa estaba en caos y el transporte era nulo. Todo se prestaba para el delito, las personas murmuraban, sabiendo que no podían hacer mucho al respecto. Solo quedaban los despojos de la sucia calle y los pintos que arrastraban con ella.

Justo en frente de la entrada de la olla, circulaban pocos carros y motos que pretendían ir para su casa. En ese instante, en esas tristes cuadras emergió un hombre moreno y de pelo crespo, él no estaba solo, atrás se alcanzaban a divisar al menos unas ocho personas más, todas armadas con palos, machetes y piedras.

La ira invadió mi ser, me indignó el hecho de que un extranjero estuviera robando en nuestro país, pues vi cómo le quitaban sus pertenencias a otras personas que estaban en el mismo lugar y que

seguramente trabajaron muy duro por ello. No sé qué sentí, frío en el cuello o demasiado calor en la cabeza por todo lo que sucedía en la ciudad. Me dirigí directo al personaje. Le dije: "¡Qué mi hermanito! ¿Robando a la gente?". Me miró fríamente a los ojos y respondió: "¡Estás en mi pedazo, como quieras! ¡Hagámoslo de una papá!". Estábamos a unos dos metros listos para enfrentarnos y de la nada llegó una motorizada de la Policía, con un patrullero de conductor y un agente del ESMAD de parrillero, pensamos que iban a hacer algo por detener el hurto, pero infame resultó la llegada de estos, antes nos lanzaron un gas lacrimógeno, así que solo quedaba una cosa por hacer, correr y dejar que el robo siguiera.

Es triste que, por tratar de evitar una injusticia, los defensores del pueblo nos traten como delincuentes, a nosotros, los jóvenes que buscamos un cambio y estamos en pie de lucha por una causa justa.

Hubiera querido ser más fuerte

Lina García Hernández
Estudiante de Artes Plásticas y Visuales
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Quisiera decir que es la primera vez que sucede, pero la juventud colombiana está más que acostumbrada a este tipo de actos. Somos aquellos y aquellas que no vivimos en carne propia la época de La Violencia, tal como sí lo hicieron nuestros padres y, por ello, piensan que no sabemos de lo que hablamos, por qué peleamos o por qué estamos dispuestos a dar nuestras vidas. Ya estamos cansadxs desde antes de ser "mayores de edad", sin embargo, en emociones, sentimientos y experiencias somos mayores desde que nacemos.

El contexto más importante en estos días es la presencia de la primera pandemia para las últimas generaciones, el famoso COVID-19, que con restricciones y cuarentenas por más de un año ha ayuda-



do que el Gobierno colombiano actúe “disimuladamente” para seguir agrandando el cáncer más grande que alguna vez hemos podido tener: la corrupción. Con las diversas propuestas, acciones, decisiones y cambios que ha hecho y querido hacer el actual Gobierno de derecha del presidente Uribe, digo Duque, se alzó el descontento del pueblo una vez más, y esta vez ni el coronavirus podría apaciguar ni retener la furia de todo el pueblo. Sectores como el de salud, el transporte, la comunidad estudiantil, la Minga y demás, se unieron para, ¿cómo se dice?, ¡parar para avanzar!

Recuerdo que durante la última semana de abril todos se preparaban para la gran protesta: hacían los *flyers* para convocar a la gente a las futuras marchas, ideaban pancartas, conseguían implementos para murales, alistaban cacerolas y cucharas de palo junto con bailes y arengas ya memorizadas. Y claro, no podía faltar el vinagre y las mascarillas, porque, aunque todo fuera pacífico, siempre llegarían unos inadaptables que la “gente de bien” llama ESMAD a arruinarlo todo; ellos y ellas llegaban a matar, a torturar, a secuestrar, a violar y tal vez a muchas cosas más.

En diferentes puntos a lo largo de toda Colombia se vivían experiencias de unión y fuerza con las multitudes marchando y con las personas desde las ventanas ondeando apoyo. Pero, cuando llegaba la noche, nadie dormía: madres, padres, hijos, amigos, compañeros, maestros, etcétera; preocupados de lo que sucedía y po-

dría suceder. En muchos lugares ni en los hogares se podía estar a salvo. Día a día aparecían cientos de casos que, de no ser por las redes sociales (en las cuales el Gobierno colombiano no tenía jurisdicción), nadie nunca los conocería, incluso parecía que gobiernos en todo el mundo podían ver el problema, pero la administración nacional, no.

Mi salud mental se esfumó, fue como si no existiera. Llegué a un punto donde si veía una sola imagen de tortura, un solo video

*Mis manos no
canalizaban mis
sentimientos,
mi lengua no
pronunciaba
emociones
coherentes a los
demás oídos.
Quería apoyar,
pero ¿cómo
gritar cuando en
el fondo se está
destrozado?*

de asesinatos a manos de uniformados (en tanquetas, en helicópteros, en motocicletas, como si de la guerra se tratase) o una sola palabra de desconsuelo de madres sollozando, caía en una tristeza y miedo sin retorno. Yo solo compartía para que más ojos y oídos supieran lo que ocurría y procuraba decirle a quién fuere que por favor se cuidara, no anduviera sola o solo, que no se quedara hasta tarde, porque en mi mente y espíritu ya no cabían más amarguras.

Así, transcurrieron al menos dos semanas. Mis manos no canalizaban mis sentimientos, mi lengua no pronunciaba emociones coherentes a los demás oídos. Quería apoyar, pero ¿cómo gritar cuando en el fondo se está destrozado? Estaban torturando a nuestros hermanos, hermanas, hermanes protestantes, al futuro y a la esperanza. Hubiera querido ser más fuerte.

Nuestra patria querida

Valentina Arjona Velandia
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad Politécnico Grancolombiano

Somos un pueblo que busca igualdad, que busca la verdad en sus víctimas, un pueblo al cual siempre han querido callar.

Alza tu ronca voz, pelea por la justicia que mereces y siempre te han negado. Somos un pueblo harto de la desigualdad, somos más que un par de cifras.

Más de 50 millones que "lo quieren todo regalado" ¡Ja! Cuando ellos quieren que les paguen por estar sentados. ¿Será que los ricos quieren todo regalado?

¡Oh Colombia!
Pueblo fragmentado.
Recoge tus pedazos y camina.

Eres el dolor que te mueve,
nuestra Patria Boba,
eres de quien te sufre,
eres de quien te llora.
Eres quien paga por todos los errores y eres la misma que condena a los que exigen resistencia.



Hoy te dedico frases que nunca
escucharás;
y mi retórica no será la de Garzón,
ni la de Galán,
pero te ofrezco esta verdad,
nuestra realidad.
¡Oh Colombia!
¿Qué será de ti?
Si tus lágrimas derraman
la sangre de tu pueblo.



El grito colombiano

Ángela Dayana Salgado Menjura
Estudiante de Humanidades y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

Colombia es un país bello, su gente, carismática y sonriente, echada pa' lante; su fauna y flora inundan cada amanecer, esplendoroso e inigualable. Pero quién gobierna ha ido masacrando cada partícula que hace de la República de Colombia diferente y soñadora. Este es un país que se ha visto violentado por décadas. El pueblo, los de a pie, ya no aguanta más guerra, desabastecimiento económico, alimentario y educativo. La falta de empleo de los jóvenes, los medicamentos de los ancianos, el hambre y la pobreza en la Guajira, la falta de

oportunidades, entre otras cosas más, desató un conflicto del pueblo contra el Gobierno, dejando a madres sin hijos, jóvenes sin ojos y un país lleno de sangre.

En Bogotá, cientos de jóvenes gritan fuerte en apoyo a otras ciudades, pueblos y veredas. En Medellín se escuchan disparos desde años atrás, pero aún hay esperanza de que todo cambie algún día. En Pereira, el grito auxiliador de jóvenes artistas "nos están matando", y los matan. Y en Cali, la muerte rodea cada paso de los manifestantes, allí no se descansa.



La pobreza sumergió a esta ciudad en el caos; la desigualdad, el clasismo y el racismo, dio fuerzas a los caleños para continuar la lucha de día y de noche. Es la ciudad que está poniendo la cara por cada departamento de Colombia.

Esto está sucediendo en el 2021, en plena pandemia. Lo terrible aquí es que ya no hay miedo al virus que ha acabado con la vida de muchas personas y tampoco al Estado que quiere a este pueblo sumiso, esclavo y masacrado. La calle se inunda de reflexiones cada vez que se camina por ella, porque, como muchos saben, la protesta es pacífica: invadida por arengas, danzas, maquillajes y, en definitiva, todo el arte que representa a cada colombiano que se siente orgulloso de haber nacido en un país pluriétnico y multicul-

tural, en un edén que muchos han querido apagar. Siempre estará la gente defendiendo y sacando a la luz la corrupción que enriquece a una pequeña parte de los habitantes del territorio.

Esta es la Colombia del 2021, por la que tantas personas han trabajado, han luchado en pro del bienestar ajeno, pensando que, desde el amor, se puede cambiar el país. Pero, lastimosamente, mientras estos luchan y trabajan con salarios mínimos, sin derecho a educación y sin derecho a salud, hay otros que utilizan el poder para seguir adornando su mundo, lanzando propuestas desde su comodidad, desde su burbuja y ase- sinando. Esto no es algo nuevo para el país, el grito que se ha escuchado en mayo del 2021 es evidencia de que Colombia despertó.



Entre marchar o callar

Dayana Marcela Mora Rodríguez
Estudiante de Licenciatura en Humanidades
y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

8 de mayo de 2021. Se cumplen 10 días del paro nacional.

7:00 a.m., desperté y revisé el celular como de costumbre. Las redes sociales reventaban de noticias, videos de madres que lloraban la muerte de sus hijos, Lucas en el hospital con pocas posibilidades de vivir y yo no aguantaba más. Llevaba una semana desesperada, sentada trabajando desde casa, impotente al ver a mis compañeros haciéndole frente a una batalla que no es nuestra; nosotros no buscamos guerra y aun así nos están matando. Diez a.m., no podía seguir esperando que los demás lucharan por mí; les escribí a 2 amigas y acordamos ir a marchar.

3:00 p.m., llegamos a la torre de El Tiempo, había muchas personas con pancartas y la camiseta de Colombia. Nosotras usábamos camisa blanca y la bandera en nuestra espalda como símbolo de paz. El reloj de la torre marcó las 3:15 cuando pasó un grupo de manifestantes cantando: "que lo vengán a ver, que lo vengán a ver, esto no es un gobierno son los paracos en el poder"; a esa marcha nos unimos. Empezó el trayecto, no sabíamos hacia dónde nos dirigiáramos, lo que importaba era apoyar la causa y ser escuchadas. 4:00 p.m., comenzaron a caer gotas de agua, íbamos llegando al centro internacional cuando se desató el aguacero, sin embargo, eso no importó, nos motivó a gritar más fuerte.

A un lado del centro internacional estaban parados integrantes del ESMAD, se me hizo un

*Gracias por su
lucha", nos dijo.
Se me aguaron
los ojos y ahí
entendí que mi
miedo a morir
había valido
la pena.*



vacío en el estómago. Por fuera parecía fuerte y decidida, pero en el fondo quería escapar. Los tenis se llenaron de agua y el tapabocas me ahogaba, sentía un nudo en la garganta al ver a los policías acercarse a nosotros. Pensaba en Isabella, mi chiquita de 6 años: si no vuelvo, quiero que sepas que esto lo hice porque sueño con un futuro mejor para ti. Finalmente, a las 4:45 llegamos al Parque Nacional en el que había una multitud esperándonos. Una señora se acercó a nosotras, nos veía cantar con ímpetu pese a estar completamente empa-
padas, nos miró a los ojos, tendió su mano para regalarnos un kit de emergencia que contenía una carpa, un sándwich, bicarbonato y agua. “Gracias por su lucha”, nos dijo. Se me aguaron los ojos y ahí entendí que mi miedo a morir había valido la pena.

3 de mayo, 2021. Nuestra pérdida

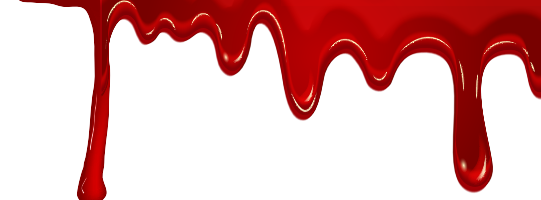
Luna Mariana Amado Cantor
Estudiante de Artes Plásticas y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas



Todo inició cuatro días antes, sé que la gente salió a la calle, sé que gritaron, caminaron y cantaron, hasta ese momento estábamos mal, pero desde esa noche algo se quebró en nuestra historia.

Me acosté en mi cama a las once de la noche, mi mamá y yo habíamos cena-

do tranquilas con el televisor apagado, como siempre, porque a ella no le gusta ver noticias. Yo estaba enterada de las marchas, incluso, asistimos a una el primero de mayo, me mantenía informada con mi celular y por eso lo tomé mientras esperaba que el sueño me acogiera. El sueño nunca llegó, me lo arrebataron a mí y a



cualquiera que, en esa oscuridad, en su cama a punto de dormir, tomó su celular y buscó lo que estaba pasando en Colombia. Nos robaron también la ingenuidad, pensar que la violencia y la guerra era una cosa de documentales y campesinos, es imposible hoy después de que nos vimos cubiertos de rojo.



El cielo derramó agua como una cascada o como los ojos de una madre que acaba de perder a su hijo, y Twitter fue la cueva donde se lanzaron todos los gritos de rabia e impotencia esperando que un eco respondiera para uno no sentirse tan solo. Era la medianoche cuando vi como en otra ciudad las personas cargaban a un hombre herido, sangrante y apenas vivo, tuve que esperar hasta las tres de la mañana para saber que murió en el hospital. Mi celular estaba sangrando, mis ojos y oídos recibieron todo el dolor, fuimos torturados de una forma cruel. De repente, esa habitación, esa seguridad de mi casa era solo la rectificación de que yo no estaba

allá, ayudando, protegiendo, poniendo mi vida al servicio de la dignidad de este pueblo. Supongo que todos los que esas noches no dimos nuestras vidas, tuvimos que dar nuestros corazones, que no volvieron a dormir igual y que esperaban todo el día a la oscuridad y su sufrimiento continuo.

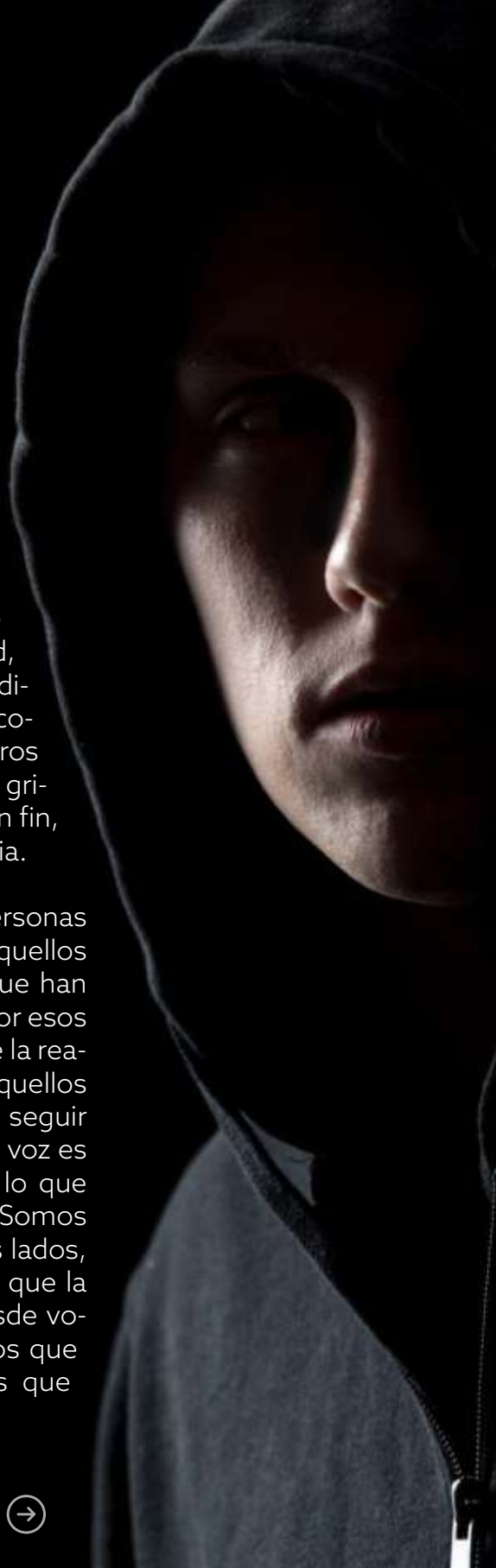
Pido perdón, si mis lágrimas no fueron las suficientes o si mis pensamientos se quedaron cortos. Porque estar a las tres de la mañana destrozándose desde adentro con el nombre, los nuevos muertos en la boca y la matanza en los ojos, nunca se va a comparar con la lucha que esos ciudadanos que llevan la valentía en la carne, que dieron y van a dar esta noche de mayo. A usted y a mí solo nos queda llorar y esperar a que amanezca, para ver qué trozos de este pueblo nos queda por recoger, para ver qué más perdimos, porque si ganamos hoy o mañana esta lucha, nosotros ya perdimos y esa pérdida la enterraremos en la tierra dentro de un cajón de madera.

Los extraños

Laura Valentina Forero Bermúdez
Licenciatura en Humanidades
y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

¿Alguna vez se han sentido extraños? Así, como aquel pianista que se pierde en sus melodías, así nos hemos perdido en esta época de violencia que inicialmente empezó en 1925 y se cree que finalizó en 1958. Pero, en realidad, nunca se ha ido y ahora se presenta de diversas formas: violentar, asesinar, matar, correr por la vida, los sonidos de los disparos dispersos, los sonidos de las piedras, los gritos desgarradores, las miradas de odio, en fin, los sonidos que son creadores de violencia.

En ocasiones, los contextos y las personas pueden más que nosotros, así como aquellos seres que ya no están, aquellos seres que han desaparecido, asesinado y, sobre todo, por esos seres que se pierden, porque sienten que la realidad se eleva más que la imaginación, aquellos seres que se disfrazan de pausas, porque seguir los detiene, aquellos seres cuya su única voz es el silencio, aquellos seres cohibidos de lo que realmente representan, aquellos seres. Somos sombras que nos encontramos en todos lados, disfraces que nos llegan a quedar mejor que la esencia convirtiéndonos en extraños desde voces que no son reconocidas, desde actos que son inimaginables y desde expresiones que son ausentes.



Esto es lo que somos y en esto nos constituimos. Colombia más que un lugar es un ser, debido a que cambia, habla, se revela, expresa, comunica y los seres hacemos eso, pero en ocasiones no nos escuchamos, no nos miramos, no vamos más allá de lo que se representa, somos ausentes, somos un “universo de nadas” y cuando se nos repliega un acto descomunal a nuestro orden, perdemos toda conexión de la razón, de la realidad, del otro, nos perdemos en sí mismos.

Observar a un extraño es llegar a mirarnos a nosotros mismos, replegado de ausencias, de liberaciones, de alterar el orden, es ese ser que desde su cuerpo expresa. En este redondel hay extraños de todo tipo, hay violencia acumulada y es peor que un virus, hay censura excesiva que llega a ser peor que una droga, hay ausencias, hay verdades alucinadas, hay de todo, pero a la vez ese todo se esconde en sonrisas fingidas, en comunicados de monstruos atacando el país, cuando la realidad es que ya hace un buen tiempo lo han atacado.

El país también se ha llegado a convertir en algún extraño, lo presenciamos desde diferentes ángulos, desde diferentes perspectivas, pero, al fin y al cabo, sigue siendo nuestro país, nuestra Colombia. Seguimos siendo los mismos extraños y desconocidos ante la multitud que solo observa desde lejos, que no interviene cuando la sociedad lo necesita, ante esto somos tremendos observadores, pero no llegamos a más, solo llegamos a ser extraños unos a otros, todo cambia, todo se dispersa, pero esto no, esto no es modificable, esto es adherido a lo que somos.

Todo esto es una teoría del caos, en la que la unión es parte fundamental de todo, porque todos hacemos parte de la cotidianidad, de las violencias, de los rostros, de los ojos, del cuerpo, de las expresiones, de las canciones y del ser. Pero, en ocasiones, olvidamos esto y carecemos del alma y del espíritu. La vida aún no se detiene, el planeta sigue girando, el cuerpo respirando y las calles con transeúntes extraños. Todos somos extraños, en eso nos hemos convertido.

Sueño lúcido

María Gabriela Orjuela Martínez
Estudiante de Artes Plásticas
y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

La imposibilidad de conciliar el sueño es algo recurrente en estos días de lluvias ácidas y cielos mórbidos. Durante la pandemia del COVID-19, virus que nos ha mantenido en cautiverio hace más de un año, Colombia ha tenido infinidad de picos, cifras, noticias y más noticias. Encabezados del esperado jinete del apocalipsis recreado por prédicas del fin, con la vigilia sentada ante un televisor incapaz de cambiar los dos canales grabados en la memoria de su control remoto. En la sobreinformación de miedos, no llegó solo un caballo, llegó todo el establo escapado de una grieta en el sistema.

Antes de la pandemia, la ola de protestas se desbordaba en el país exigiendo mejores condiciones de vida, un privilegio en el lugar más corrupto del planeta, siendo la desigualdad directamente proporcional a los falsos positivos, ahora incluidos provechosamente en las víctimas por COVID-19; para qué cortinas si no hay ventanas y

para qué ventanas en una casa sin puertas donde no pasa ni tiempo, ni brisa, ni muerte.

Volvió la vida a la calle, en tumulto, como TransMilenio en hora pico, ya que el hambre es menos inmediata que la tumba y cada vez más perpetua. Las modificaciones a los tributos y a la salud, en plena crisis humana, desencadenaron la pérdida del sueño necesario para el descanso y aquel que le da brillo y sentido al ser. Ayer muerte por enfermedad, hoy ecos en las calles de aquellos silenciados por la lucha contra la normalización de la necrópolis en la que fue fundada nuestra sociedad.

Las lágrimas alimentan nuestros ríos, nos hidratamos de dolor, nos alimentamos de sangre y reproducimos la violencia marcada en la piel como a las pobres vacas. Acción conjunta del pueblo ante uniformados sin mente que se olvidan de que están vivos y que son gente, matan a la Minga por defender la tierra y ella recoge toda la sangre que de los cuerpos le llegan, ya no se respira virus, se respiran gases de colores que bajan de tanques de guerra. La colonia nos pudrió las entrañas y ahora el insomnio es nuestra más cercana compañía, porque un pueblo que pierde el sueño por luchar transforma el miedo en fortaleza.

Otros

Claudia Piamonte
Estudiante de Artes Plásticas
y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Me inquieta escuchar cada mañana la noticia de otra masacre, otro desaparecido, otra muerte impune por defender la vida. Esa palabra tan extraña, "otro", enmarcando una distancia, una falsa seguridad de no ser afectado; foránea y frívola, dibuja solo como una cifra a un fantasma. Pero, ese Otro al que se ignora, al que se olvida en la fugacidad del día, en cualquier momento puedes ser tú mismo, un ser amado o la familia.

Durante el 28 de abril, el Paro Nacional contra la Reforma Tributaria no solo reflejó el descontento ante esta, también hizo evidente lo que muchos sabían y tal vez fingían no ver. Los disgustos y las injusticias acumuladas estallaron en oleadas de protestas, los muertos recobraron sus voces, las calles gritaron, la inmensidad de los monumentos se redujo por los pies que cruzan las avenidas, las paredes se vistieron de verdad; el

"Otro" recobró la importancia que tuvo desde su nacimiento, la que merece y necesita.

Suelo mirar el techo y pensar en esto, es rutinario, aún más después de una mudanza en medio de las marchas. Con un total de cuatro acarreos desastrosos durante la primera semana de mayo, la tensión latente se percibía en el camino, las vías estaban bloqueadas por albores de inconformidad, comparsas y colores, ecos de tambores retumbantes se sentían a la distancia en el pecho. De esta manera, rutas alternas y caminos empinados eran la única manera de llegar al nuevo destino, un nuevo lugar al que llamar hogar, que suponía brindar seguridad, pero, ese martes 4 de mayo, solo me entregó miedo e incertidumbre. En el ocaso, a aquel pequeño camión le fallaron los frenos al evitar arrollar a un manifestante que salió de la nada en la avenida Boyacá.

*Nunca he sido valiente,
pero ahora temo
desaparecer y que ella
no me encuentre, ser un
Otro por querer exigir
vida en un país donde
pedirla es un crimen.*



Mi madre asustada y lastimada logró llegar a salvo, no sin antes alterarnos al no saber su paradero, emoción que aumentó en mí ante la creciente cantidad de desaparecidos en las marchas, que según la Defensoría del Pueblo asciende a 548 reportes (Galindo, 2021).

Ya aliviado después de verla, charlamos un poco, me sentía adormilado y confundido. A unas cuantas cuadras del CAI había enfrentamientos, el retrueno de aturdidoras, pólvora, sirenas y gritos se entremezclaron con el humo que cubría el parque. Esa noche no pude dormir. Cuando le mencioné a mi madre mi inten-

ción de participar en las marchas, sus palabras se quedaron en mi cabeza: “no sabes cuánto te amo, por eso no quiero que te hagan daño”. Nunca he sido valiente, pero ahora temo desaparecer y que ella no me encuentre, ser un Otro por querer exigir vida en un país donde pedirla es un crimen.

Referencias

Galindo, A. (8 mayo 2021). Paro Nacional: ¿Cuántos desaparecidos hay? Colombia AS. https://colombia.as.com/colombia/2021/05/08/actualidad/1620495268_006120.html

La bombonera

Alisson Dayan Mateus Reyes

Estudiante Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad la Gran Colombia

Recibimos una advertencia contundente por medio del bombo de las aturdidoras y el humo de la lacrimógena, que fueron capaces de dispersar el cacerolazo pacífico que se llevaba a cabo en el barrio Veinte de Julio, específicamente en la Bombonera y que dio inicio a la persecución desmedida impartida por el ESMAD contra la población civil. Mis tres hermanos y yo corrimos, pues, se empezaron a escuchar disparos.

Logramos salir de allí ilesos, pero, al llegar a casa, vimos los ojos de terror de mi madre quien alcanzó a escuchar la algarabía desde allí y por la información enviada al grupo del barrio, donde exigían la presencia de derechos humanos, ya que habían herido a mi vecino, por lo cual, recibimos un ferviente regaño que terminó en llanto y culminó con la siguiente frase que me marcó “Si ellos me les hacen algo, ¿a dónde los voy a buscar?, ¿quién me los va a devolver?” En realidad, ella temió lo peor y no por los denominados “vándalos” sino por los uniformados encasquetados, quienes, se supone, por vocación decidieron resguardar la vida y la dignidad humana.

En ese momento, recordé la batida que presenciamos, nosotros corríamos por temor de perder un ojo o peor aún la vida y donde al fondo se escuchaban los gritos de los manifestantes que clamaban por el cese de la violencia, ahí entendí que para el Estado solo somos una cifra más.

Una nueva neblina en la ciudad

Kerly Alejandra Ramírez Villa
Estudiante de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

El cielo nublado y furioso parecía tomarse las calles estrechas del centro de Bogotá. El aguacero y la angustia empezaron a apoderarse de nosotros, pero la espesa niebla no eran nubes; eran gases lacrimógenos arrojados hacia nosotros por parte del ESMAD.

Es 28 de abril del 2021 y nuestro destino truncado es la Plaza de Bolívar. A las 3:15 p.m., la marcha quedó parada en la calle 13 con carrera 7, justo al frente de la estación Museo del Oro y

del edificio El Tiempo. Para todos era claro que algo sucedía. Empezamos a escuchar gritos provenientes de la plaza; pensamos en correr, pero no corrimos. Pensamos en huir, pero no lo hicimos. Pese al miedo colectivo, los manifestantes nos quedamos y empezamos a entonar un canto a la "Resistencia" para impedir que se disipara la marcha y darles gusto a los asesinos que venían por nosotros. Empezamos a correr hacia atrás con dificultad, ya que la extensa marcha lo impedía. En un momento algo en el aire sonó como si estallara la vida, dejando todo en silencio para después solo escuchar gritos, pasos acelerados buscando una salida y personas llamando a los suyos. Quedamos atrapados.

A pesar de ser un lugar con muchas vías de escape, todas habían

sido bloqueadas por el ESMAD y no teníamos escapatoria. Intentamos bajar hacia la décima con 13, pero de allí venían disparando aturdidoras. Pensamos devolvernos por la séptima hacia la calle 19, sin embargo, debido a la cantidad de gente que estaba corriendo confundida era imposible tomar ese camino. En un arranque de lucidez buscamos salida por la calle 13 hacia el oriente, en dirección al parque de Los Periodistas, no obstante, por el Museo del Oro ya venían estos agentes asesinos con sus uniformes y sus armas disparando a la gente que solo traía pancartas y tambores. No sé muy bien cómo logramos escapar de esta infame emboscada, lo único que sé es que corrimos hasta llegar a las escaleras de la Universidad de Los Andes a unos 200 metros.

Empecé a buscar a los míos, pero para mi sorpresa faltaban dos. Con los gritos de fon-



do, el sonido del teléfono imploraba una voz que contestara; se hizo eterno el tiempo entre timbre y timbre. Uno de mis amigos había quedado atrapado y esperaba igual que yo, la llamada de otro de nosotros que no solo había quedado atrapado, sino que estaba en peligro. La angustia se apoderó de nosotros hasta que logramos reunirnos nuevamente a la altura del Monumento a la Pola y emprendimos el regreso a casa por calles recónditas para no ser interceptados por la Policía o el ESMAD. Logramos reunirnos de nuevo. Todos estábamos lejos de nuestros hogares y sentíamos crecer el temor ante la incertidumbre del regreso a casa. En las noticias se mostraba una ciudad en caos, incendios, enfrentamientos, linchamientos y una lluvia que no cesaba, como si el corazón de la patria no pudiera contenerse más.

Bojacá resiste

Juliana María Rico Cuervo
Estudiante Artes Plásticas y
Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Comité de Paro Bojacá, así se llama este grupo de personas, compuesto por aproximadamente veinte, entre las cuales podemos encontrar jóvenes, niños, adultos, estudiantes, artistas, trabajadores y madres cabeza de hogar; sus marchas tuvieron inicio el 28 de abril del 2021 en el municipio de Bojacá¹. A partir de este día, se ha visto el crecimiento de este grupo el cual logró reunir a más jóvenes universitarios para tener un mayor alcance a la comunidad.

“Como comité queremos crear conciencia y crear una nueva mentalidad empezando por nosotros como jóvenes para transmitirlo a los demás jóvenes del municipio”. Dice Sebastián Silva.

Mónica Pérez, integrante de este comité, nos contó la evolución visible en la participación de las personas que, a diferencia de protestas de años anteriores, se ha podido ver acrecentada a cau-

sa de la situación del país, a pesar de que muchas personas están de acuerdo con estas protestas, pero de una u otra manera no han podido ser partícipes de las marchas, desde sus casas apoyan este paro, saliendo a las puertas o las ventanas a gritar con carteles, cacerolazos y de más, para animar a este grupo de jóvenes dispuestos a marcar la diferencia en su municipio.

Estos jóvenes me cuentan que, a diferencia del paro del 2019, la gente ha salido a protestar más ahora y creen que esto se debe a que la gente de cierta manera ya "se cansó", empezando porque el Paro Nacional del 28 de abril del 2021 se realizó con el fin de protestar contra la reforma tributaria propuesta por el gobierno de

Colombia, pero después de esto, empezaron a relucir otros cambios que se quieren lograr para conseguir un país mejor.

"Queremos un cambio en todo, queremos un cambio en muchos de los proyectos que presenta el Estado y sobre todo en el gobierno que hoy en día nos está representando como país", dice Manuela Arévalo.

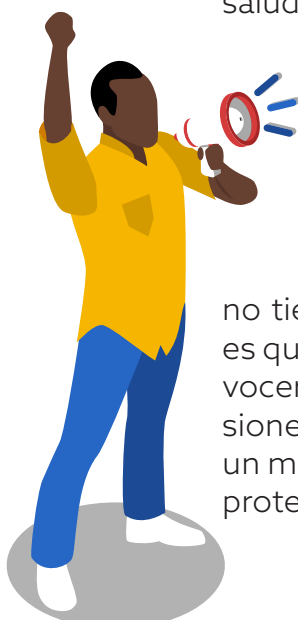
La gran propuesta de estos jóvenes del Comité de Paro Bojacá consiste en salir y gritar, realizar estrategias para concientizar a la gente sobre la situación del país y también dar a conocer el porqué de su lucha. Dentro de sus estrategias podemos encontrar "¡Creando Conciencia!", la cual se basa en hacer un plantón frente a las empresas de flores, teniendo en cuenta que gran parte de la población del municipio trabaja en estas empresas que se encuentran ubicadas dentro de este, y empezar a compartir tinto y gaseosa gratis con el fin de dar información a las personas (que tal vez confiaban en lo que los medios de comunicación les brindaban), en torno a las propuestas que estaba planteando el gobierno, y cómo esto los afectaba a ellos como trabajadores, o afectaba a sus hijos como estudiantes.

"Este paro es indefinido porque el Gobierno no nos ha dado ninguna respuesta de absolutamente nada, las que nos ha dado han sido muy inconcretas y seguirá indefinido hasta que nos den soluciones viables".

"El cambio comienza desde una cabecita, si tú tienes una idea revolucionaria, que no afecte negativamente a nadie, ya estás haciendo el cambio", dice Manuela Arévalo.

Otra propuesta fue: "Bici-protesta", actividad que consistió hacer una caravana en bicicleta dirigida al Corzo con el fin de elaborar un mural en el puente de carros que se encuentra en esta vía principal con el mensaje de Resistencia del municipio de Bojacá.

A estas manifestaciones pacíficas se les puede sumar también la intervención realizada por algunos jóvenes artistas sobre la vía principal del municipio, la cual es transita-



da por muchas personas. Esto se hizo en homenaje a Brayan Niño, una de las primeras víctimas del abuso de la fuerza por parte del ESMAD en el municipio de Madrid.

A estas estrategias se les suman las diferentes marchas por todo el municipio, algunos **performances** que están en elaboración, y muchas más que están siendo planeadas con el objetivo de que todos los mensajes de conciencia sean transmitidos a la comunidad.

"Este paro es indefinido porque el Gobierno no nos ha dado ninguna respuesta de absolutamente nada, las que nos ha dado han sido muy inconcretas y seguirá indefinido hasta que nos den soluciones viables, en el sector de la salud, en la educación, cambios en el congreso y el senado, y en todas las áreas por las que la gente ha salido a marchar", nos dice Manuela Arévalo.

El Comité de Paro Bojacá no tiene líder, el objetivo de ellos es que todos los que se unan sean voceros de sus diferentes profesiones o labores, para así lograr un mejor resultado en todas estas protestas que están elaborando.

S.O.S Colombia. “¡Un saludo de fraternidad y resistencia!”. Comité de Paro Bojacá

Lexly Tatiana Viloria
Estudiante Licenciatura en Humanidades
Universidad La Gran Colombia

Marcelo iba a cumplir 18 años el 25 de agosto. Hijo menor de cuatro hermanos, estudiante de noveno grado, trabajador; decía constantemente que quería conseguir sus propias cosas, comprar una moto y crear una empresa, era aficionado a los deportes.

El 28 de abril de 2021, Marcelo estaba hablando con su padre sobre las manifestaciones por el Paro Nacional, su padre no estaba de acuerdo con que él saliera a esas protestas, pero después de haberle dicho “Tranquilo Pa” salió junto a su hermano Junior, una amiga y su novio hacia Puerto Resistencia, lugar que ha sido uno de los puntos donde se han concentrado las manifestaciones del paro.

Llegaron al barrio Mariano Ramos, todo fue rápido y confuso. Las personas de la comunidad llamaron a la Policía porque una multitud estaba destruyendo una tienda Yamaha y un Banco de Bogotá; el primer agente llegó y parqueó la moto, se bajó y caminó hasta donde estaba un grupo de muchachos quedando frente a ellos; el grupo de jóvenes corrió hacia él, el agente se dirigió hasta donde estaba la moto, Marcelo era rápido y en medio de la multitud que iba corriendo él se adelantó a todos, al llegar a la carrera 46 todos se dieron cuenta de que habían llegado más policías, entonces se dieron la vuelta y salieron a correr.

El policía se giró con la pistola en la mano y soltó el primer tiro, se bajó de la moto y volvió a disparar, se escuchaba que gritaban “¡Mataron a uno! ¡Lo mataron!”, Junior al no ver a Marcelo regresó corriendo a ver quién era y encontró a su hermano desangrándose, cerca estaba la gorra que llevaba puesta manchada de sangre. Junior llamó a su papá y le dijo que llegara al Hospital Carlos Carmona, que está a unas pocas calles donde Marcelo cayó herido. En el hospital, antes de remitirlo aún con vida a la Fundación Valle de Lili, dieron la valoración casi al instante, herida de arma de fuego en cráneo con compromiso de la masa encefálica.

A Marcelo Agredo, de 17 años, lo asesinó un policía. Qué desesperación, qué dolor y qué impotencia siente un pueblo oprimido, que surge de un infierno y oscuridad que lo cubre; abrieron los ojos y los quieren silenciar, les roban los sueños, la alegría y hasta la vida. Ellos tienen las armas y el pueblo el sueño de un cambio, las ganas de luchar y resistir por su país. “Por nuestros muertos ni un minuto de silencio”. “Nos quitaron tanto, que también nos quitaron el miedo”. “El pueblo no se rinde carajo”.

Los medios de comunicación en el paro nacional

Paula Julieth Moreno Murillo
Estudiante de la Licenciatura
en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad la Gran Colombia

Las manifestaciones o protestas sociales son encuentros entre personas e instituciones; estas

pertenecen al mismo país o territorio con el objetivo de presionar al Estado para la defensa de sus derechos,



demandas o peticiones puntuales, haciendo uso del poder de la democracia. Actualmente, en Colombia nos encontramos en medio de protestas, que dieron inicio el miércoles 28 de abril del presente año y se pueden categorizar como multitudinarias, ya que muchas personas han salido a las calles para hacer escuchar su voz de inconformidad, sin embargo, han sido violentas por parte las fuerzas militares, policías y algunos civiles infiltrados que buscan llegar al conflicto.

Nos encontramos en una crisis humanitaria, debido a que, desde el inicio de las marchas, se ha presentado una violenta represión en las protestas que han generado muertes, desapariciones y violaciones, a causa del uso excesivo e ilegal de la fuerza por parte de la Policía y los miembros del ES-MAD. Las ciudades más afectadas han sido Cali, Medellín, Bogotá y Popayán. Pero, lo irónico es el papel que han desempeñado los medios de comunicación frente a las problemáticas que se han presentado, que es callar y ocultar lo que está sucediendo con el objetivo de encubrir la realidad actual del país.

Las redes sociales han sido el medio para mostrarles al país y

al mundo las irregularidades y el exceso de poder por parte del Gobierno. Instagram y Facebook, por ejemplo, son plataformas que los manifestantes han usado para compartir fotos, videos, audios y los muy nombrados en vivos, en los que muestra una visión real de las marchas; primero la unión de un país que se manifiesta por medio del arte, cantos y bailes, pero también nos muestra otra realidad, los actos violentos que se han originado en el contexto del Paro Nacional.

Los dos primeros días del paro, las redes estuvieron llenas de información, incluso, muchas de las personas que realizaban videos y publicaban contenido empezaron a elevar de manera asombrosa sus seguidores y amigos y se volvieron en algunas palabras "famosos en redes sociales". En algunos de los videos publicados se observaba a la Policía golpeando a jóvenes, disparando, ingresando a casas sin autorización y burlán-

*"Si un pueblo protesta
en medio de una
pandemia, es porque
su gobierno es más
peligroso que un virus".*

dose de los manifestantes, pero no fueron solo ellos los que protagonizaron estos escandalosos videos, también, se encuentran civiles robando almacenes de cadenas, bancos, rompiendo semáforos y delinquiendo. Todo esto fue visto por muchas personas y compartido masivamente por medio de internet.

Debido a lo anterior, muchas personas del territorio colombiano empiezan a pedir ayuda internacional y colaboración de la ONU, que se ha manifestado por medio de diferentes comunicados; de la misma forma, miles de personas han transmitido su apoyo y desacuerdo frente a lo ocurrido en el país. Lamentablemente, estas publicaciones empezaron a ser censuradas, bloqueadas e incluso eliminadas, sin embargo, muchas personas se han ingeniado formas de evitar que el contenido y la información sean eliminados y llegue a las miles de personas que hacen parte de estas comunidades virtuales.

Es triste ver cómo los medios de comunicación en Colombia y las grandes cadenas televisivas están en silencio o toman una postura, sea a favor o en contra, de la actual problemática social, por lo tanto, solo presentan lo

que les conviene o publican noticias alterando la información original. Adicional a ello, es increíble cómo intentan cubrir la realidad actual del país por medio de eventos como la Copa América. Ese es otro tema totalmente indignante, ¿cómo es más importante hablar de sí se realiza la copa o no, que de las desapariciones y las muertes de los colombianos?

El fútbol tiene mayor influencia que la opinión y la lucha de un pueblo. Se transmite un partido en plenas manifestaciones del Paro Nacional el día 13 de mayo en Barranquilla, entre el América de Cali y el Atlético de Mineiro; este es detenido más de tres veces, ya que donde estaban jugando lanzaron gases y estos afectaron a los jugadores. Pero, lo más inhumano es que en plena transmisión del partido se escucha la explosión de estas bombas y ¡no pasa nada! ¿Será que en Colombia es más valioso el fútbol que la opinión y lucha de un pueblo? Si la respuesta es sí, entonces, estamos dándoles la espalda a todas las personas muertas a causa del conflicto y la violencia, como Lucas Villa y Dilan Cruz. Es oportuno terminar con esta frase "Si un pueblo protesta en medio de una pandemia, es porque su gobierno es más peligroso que un virus".

Noches de insomnio

Vanessa Bohórquez Ramírez

Estudiante de Artes Plásticas y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

El dolor es algo que me ha acompañado en estos últimos días; el agobio y la tristeza están presentes en mi mente por la sangre que ha derramado mi país, tristeza por las personas asesinadas y un miedo que parece no terminar, miedo

por las personas desaparecidas y miedo de pensar en que el día de mañana podría ser cualquier ser querido. Se me parte el alma de pensar en las madres, en los padres, en los

hermanos, en los primos y amigos que han perdido a sus seres queridos en manos de la Policía o el ESMAD. Las noches son las más difíciles, pues el silencio es algo que me agobia y,

CAI Bosa

Autor: Vanessa Bohórquez Ramírez
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas
Facultad de Artes ASAB



con ello, mi cabeza comienza a dar vueltas pensando en lo desalmadas que pueden llegar a ser las personas que son parte de mi pueblo y siento rabia por ver que esto es algo que nos ha perseguido a lo largo de nuestra historia; pero, en mí, también persiste la esperanza de que en algún momento todo esto cesará.

Una de las noches más difíciles fue el miércoles 5 de mayo del 2021, en el barrio Bosa el Recreo. Todo comenzó siendo muy pacífico, en los conjuntos, estábamos haciendo un cacerolazo y nos unimos a una sola voz al entonar el Himno Nacional de Colombia. Otras personas estaban en frente al CAI protestando,

cuando de repente en un abrir cerrar de ojos todo se transformó. Desde mi apartamento, podía ver cómo las personas corrían y el ESMAD les lanzaba gases lacrimógenos y aturdidores. Esa noche tuve mucho miedo y me dolía todo lo que estaba pasando, no podía creer que las personas que se supone que nos deben cuidar estén contra su propio pueblo.

Fue una situación muy difícil, ya que, por un lado, las noticias mentían, pero, por el otro, las redes sociales mostraban la cruda realidad. Me acosté a descansar, pero el vacío no me dejaba pegar el ojo, pasaban y pasaban las horas, pero las lágrimas no cesaban; fue un dolor

casi indescriptible, ya que siento un gran amor por mi Colombia, por sus calles, por las personas, por su cultura. Hay muchas cosas de las que no estoy orgullosa y es que ha habido demasiado sufrimiento, muertes, desaparecidos, somos un pueblo cansado que no puede olvidar.

Después de esta exhausta noche, los jóvenes del barrio reunieron libros para hacer una biblioteca en el CAI, puesto que la biblioteca de Bosa el Recreo fue quitada hace algunos meses; allí se podían intercambiar libros, los niños leían, cantaban y bailaban. Esto me alegró, ya que los niños compartían de una manera muy inocente, tal vez sin saber qué fue lo que en realidad pasó. Todos estos libros son memorias que no deben ser olvidadas, hacen parte de nuestra historia y, aunque sea dolorosa, nos ayudarán a no volver a cometer los mismos errores.

Justicia, reivindicación histórica y sanación del territorio

Ana Esperanza Guerrero Nava

Estudiante Artes Plásticas y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Una de las acciones más representativas que ha tenido lugar en Bogotá durante este paro nacional, que actualmente algunos ya definen como estallido social, esto último con lo que me siento más identificada, fue el derribo del monumento de Gonzalo Jiménez de Quesada (reconocido como fundador de la ciudad), el 7 de mayo de este año (2021), por parte de algunos miembros de la comunidad misak, el cual se encontraba ubicado en el centro, para ser más exactos en la Plazoleta del Rosario.

Lo que generó y aún genera diferentes reacciones y sentires que van del apoyo al rechazo, esto último condicionado, en gran medida, por los pronunciamientos de los funcionarios de las entidades del Estado, como fue el caso del actual ministro de Cultura, Felipe Naranjo, quien a través de su cuenta de Twitter (felipenaranja) manifestó: "Un grupo de vándalos derribó la estatua de Gonzalo Jiménez de Quesada en la plazoleta el Rosario de Bogotá. Total rechazo contra este tipo de actos delictivos que atentan contra los bienes públicos de la cultura".

Pronunciamiento que, en sí mismo, es superficial y violento, muy propio de las políticas de Estado al endilgar el rótulo de vándalos a los miembros de la comunidad que realizaron esta acción, con el objetivo de tratarlos como tal y justificar el envío de la fuerza pública a reprimirlos, sin detenerse a realizar una reflexión del porqué y el para qué de este acto que, más allá de lo simbólico, involucra un ejercicio de reivindicación histórica y sanación para el territorio.

Proceso que empezó a hacerse evidente en septiembre del año pasado (2020), al ser derribado el monumento de Sebastián de Belalcázar en Popayán —reconocido como fundador de la ciudad— por miembros de esta misma comunidad, lo que generó, de igual forma, un mensaje de rechazo por parte de Carmen Vázquez, quien aún ejercía como ministra de Cultura, en el cual expresa, entre otras cosas: que esta entidad “como rector de la política pública de protección y salvaguarda del patrimonio material e inmaterial de nuestro país lamenta y rechaza los actos violentos a la estatua” (Sánchez, 2020). Lo anterior me lleva a cuestionar si las funciones de este ministerio están enfocadas en lo que realmente es el patrimonio de la Nación, o solo obedecen a intereses particulares, ya que las comunidades ancestrales de Colombia con toda su riqueza cultural siguen presentes, y reclaman su merecido lugar en la historia del país.

Posteriormente, el 28 de abril del presente año (2021), mismo día que se dio inicio al Paro Nacional, un gran número de comuneros misak derriban en Cali otro monumento de Sebastián de Belalcázar, confirmando a través de Edgar Velazco, secretario del movimiento de autoridades indígenas de ocho departamentos de Colombia, que estos hechos se llevan a cabo como resultado del juicio que se le realizó a este por genocidio, despojo y robo de tierras, violaciones masivas a mujeres indígenas, entre otros, como también por la reivindicación de la memoria histórica del pueblo misak y del Cacique Petecuy que fue asesinado por este cuestionado personaje (*El Tiempo*, 2021).

Para el caso de Gonzalo Jiménez de Quesada en Bacatá (Bogotá), *El Espectador* (2021) preguntó a varios indígenas



misak y de otras comunidades, por qué se derribó este monumento, y las respuestas dadas son las siguientes: "su imagen representa muerte, represión y saqueos", como también "genocidio y violaciones de indígenas". "Lo que hoy hicimos los misak es un hecho histórico, porque este tipo de imágenes no representa a ningún pueblo... solo (representa) muerte, represión y saqueos", "la imagen de Jiménez de Quesada les hace recordar la humillación de sus 'mujeres' y 'la guerra'".

Por lo tanto, estas acciones están lejos de ser un acto delictivo y los indígenas misak de ser delincuentes; pero estos hechos sí nos convocan a la apertura urgente de espacios colectivos, en los cuales, a partir de la escucha a los diferentes pueblos indígenas, se realice una construcción colectiva de toda esta memoria histórica, de la cual nosotros, como mestizos, también hacemos parte, así no lo recordemos o nos hayan contado otras versiones de esta, en la que personajes, como Gonzalo Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar, tienen un lugar privilegiado de "héroes conquistadores", entronados como monumentos en unos pedestales, que nos obliga a observarlos en una posición de inferioridad, desde abajo.

Por lo tanto, nuestro deber como ciudadanos en cualquier contexto, sobre todo en este del Paro Nacional o estallido social, es el de trascender más allá de la información mediática frente a los hechos que se están desarrollando, para generar redes de apoyo y protección, ya que la información que nos ofrecen va estar permeada por las conveniencias del Estado y de los pequeños sectores privilegiados de la sociedad, que se ven beneficiados por este mismo, quienes no van a escatimar en tildar como delincuentes, vándalos, terroristas, entre otros apelativos de señalamiento directo, a estas y otras comunidades indígenas que salvaguardan la memoria y la vida del territorio para desestimarlas.

Lo que en una sociedad como la colombiana, donde el clasismo y el racismo son tan marcados, que al ser mezclados con el uso indiscriminado de la violencia por parte las fuerzas

represivas legales e ilegales del Estado, se genera complicidad con estos sectores de la sociedad que se autodenominan “gente de bien”, para asesinar a quienes amenazan sus intereses, buscando facilitar y justificar campañas de exterminio de estas comunidades.

Se deja a los misak y demás comunidades indígenas en una situación de alta vulnerabilidad, como se hizo evidente en Cali el 9 de mayo de este año (2020), con la emboscada realizada a la Guardia indígena, por civiles armados (paramilitares) acompañados por la Policía Nacional, donde dispararon de forma indiscriminada a los comuneros que se transportaban en la chiva, y dejaron nueve comuneros heridos, entre ellos una mujer que quedó en estado grave, y aunque hay pruebas de la agresión directa como lo recopiló y presentó el Concejal Cesar Pachón a través de su cuenta de Facebook, no se ha realizado ninguna captura de estos individuos para ser judicializados. Mientras tanto, aún se continúan generando amenazas y persecución directa a la Guardia Indígena.

Referencias

Indígenas Misak explican por qué tumbaron la estatua de Sebastián de Belalcázar en Cali (2021). *El Tiempo*. <https://www.youtube.com/watch?v=E4497jTTOEw>

Pachón, C. (2021). Las pruebas de la emboscada a la Minga en Cali. <https://www.facebook.com/watch/?v=788117638740098>

Razones por las que indígenas tumbaron la estatua de Gonzalo Jimenez de Quesada (2021). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/razones-por-las-que-indigenas-tumbaron-la-estatua-de-gonzalo-jimenez-de-quesada-article/>

Sánchez, V. (2020). Indígenas colombianos derriban estatua de conquistador español. *France.24*. <https://www.france24.com/es/20200918-derribo-estatua-belalcazar-conquistador-colombia>



Declaración

Andrés Felipe Botina Cruz

Estudiante de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad Distrital Francisco José de Caldas



*“Ustedes tienen la bala, que muere al detonarse.
Nosotros tenemos la palabra, que vive y se replica”.*

Algún genio perdido en las pancartas de un paro (2021)

La lágrima, cargada de nerviosismo e indignación, no se hizo esperar. Apenas cayó, fue seguida por otras tantas que iban asomándose sin parar en un llanto arrugado que se apoyaba sobre sus puños de impotencia y rabia.

Antes, se había presentado ante el reportero. Nerviosa desde un principio, saludó y dio algo de su información personal. Pasado este formalismo procedió a narrar lo ocurrido, y mientras lo hacía, su voz se iba quebrando e iba ya apuntando el llanto mencionado. Con esa cantidad de esfuerzo requerimos los sujetos para hablar mientras lloramos, se expresó profundamente acerca de lo sucedido, del atropello que se había cometido en su contra. Las autoridades no pudieron hacer nada,

y, frente a sus ojos, ella vio cómo una horda de furiosos indígenas armados con palos y pañoletas de verde y rojo atacó su automóvil y lo quemó sin piedad. Ella y sus copilotos también tenían derecho a expresarse.

Era inaudito que alguien saliera a exigir por sus derechos, ellos también debían hacer algo. Estaban puestos en riesgo sus privilegios y sintieron la necesidad de salir a defenderlos. No se podía permitir que un grupo de vándalos y mamertos pudiera salir a las calles y levantar el grito en contra del Estado por las injusticias y la muerte que es **normal** en todo el planeta. Por ello, aceptó hablar allí, en un lugar donde su voz era la indicada, un medio donde su palabra iba a dar un respiro a unos

cuantos queridos hacendados que habían logrado la gran hazaña de hacer de aquel valle un lugar silencioso de muerte habitual. Así se hizo necesario que, en ese momento, estuviera allí narrando su caso. Pero esto no era suficiente, no todos iban a pensar igual. Había que orientar todo el discurso a su propio sufrimiento, por tal motivo, para dar sentencia sobre su propia injusticia, tuvo que negar el crimen con un poco de insistencia apresurada: "Nosotros no estábamos disparando" enfatizó un par de veces y lanzó los últimos sollozos.

Cuando se apagaron las cámaras y ni siquiera había terminado de caer la lágrima concluyente, su rostro cambió el semblante a uno mucho más serio e impersonal, casi como sin *alma*. Tomó el papel rápidamente y secó aquellas lágrimas que, aún con esfuerzo, no terminaron de caer. Luego de agradecer y despedir a quienes la

Poco importaba la vida de alguien que no conocía. A quien sí conocía era el lujo, y eso era razón suficiente para salir a defenderlo con sangre y fuego.



escucharon, sujetó los billetes que había sobre el mostrador, se puso sus gafas, embrazó su bolso con delicadeza y salió a ser recibida por una camioneta nueva. ¡Qué alivio! Sus súplicas fueron escuchadas y el nuevo auto era idéntico al anterior. Casi tenía el mismo huequito que utilizaban sus compañeros para apuntar. Al salir, no reparó en el cadáver que yacía junto al establecimiento, sus cosas eran mucho más valiosas. Poco importaba la vida de alguien que no conocía. A quien sí conocía era el lujo, y eso era razón suficiente para salir a defenderlo con sangre y fuego. Claro está, fuego propio y sangre de los otros, porque aún en la manifestación, había que dejar claro que, por posición social, económica o criminal, unos siempre ejecutan y otros siempre son ejecutados.

En defensa del Paro Nacional

María Paula Díaz Malagón.

Estudiante de Artes Plásticas y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Hace un siglo, Walter Benjamin, en su ensayo *Para la crítica de la Violencia*, entendió que la violencia es inherente al derecho y el Estado busca monopolizarla fundando su propio derecho; de esta premisa nace la violencia policial que es fundadora de derecho, es decir, su cometido no se centra en promulgar leyes, sino ser conservadora de derecho, colocándose en disposición de los fines del edicto que la administre. En palabras de Benjamin (1998):

“El “derecho” de la policía indica sobre todo el punto en que el Estado, por impotencia o por los contextos inmanentes de cada orden legal, se siente incapaz de garantizar por medio de ese orden, los propios fines empíricos que persigue a todo precio. De ahí que en incontables casos la policía intervenga “en nombre de la seguridad”, allí donde no existe una clara situación de derecho, como cuando, sin recurso alguno a fines de derecho, inflige brutales molestias al ciudadano a lo largo de una vida regulada a decreto, o bien solapadamente lo vigila. (p. 32)

Dicho esto, para explicar qué relación tiene lo anterior con la coyuntura actual del paro que vive Colombia me sirvo de las palabras de Claudia Blum quien, en términos coloquiales echa más leña al fuego de esta situación, diciendo: “Seamos claros: la violencia es ilegítima; la fuerza es legítima. La fuerza es ejercida por las autoridades del Estado; la violencia es ejercida por la gente...” (Orozco, 2021). Con esto se comprende que la excanciller alude a la violencia como un acto ilegítimo, que no lo es, como indiqué en el primer párrafo: la violencia no está fuera de la ley; también expone cómo se han justificado los abusos por parte de la fuerza pública contra la población. Su versión es igual a la del partido del gobierno de Duque, en cabeza del expresidente

Álvaro Uribe, un gobierno sordo ante las demandas y críticas de las personas que, además de señalar de vándalos, ponen en riesgo su vida.

Mi intención no es debatir, como ya lo han hecho muchos la relación entre medios y fines, sino la de cuestionar este discurso clasista que ha sido la pauta del mandato de varios gobiernos en la historia política del país, que han estigmatizado y señalado duramente las protestas de los movimientos sociales y de qué manera la Policía, como institución, ha actuado en diferentes escenarios de las pugnas que se han dado dentro del espectro de la violencia en Colombia.

Es del conocimiento de los colombianos que no es la primera vez que se ha criminalizado por distintas vías lo que se supone es derecho constitucional. No es difícil pensar que, en

menos de una semana, haya más de medio centenar² de personas asesinadas y un sinnúmero de demandas por violaciones de derechos humanos. Muchos hemos sido espectadores de la violencia directa (Martínez Jiménez, 2021, pp. 390-391) y muchos otros la han vivido en carne propia. La violencia en Colombia es institucional, viene de las instituciones; sistemática, pasa una y otra vez; y estructural, viene de arriba (Belén, 2021). Es una herramienta de poder que hoy es tan vigente como se ha manifestado en su trayectoria. Antes de la creación del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios), la Policía, junto con el Ejército, se encargaban de las fuerzas para el mantenimiento y control del orden social, decretando medidas como toques de queda o en casos más demandantes el estado de sitio (Becerra, 2010).

El derecho a manifestarse en Colombia siempre ha sido acallado; por nombrar algunos de los ejemplos más destacados se encuentra la Masacre de las Bananeras (Becerra, 2010, pp. 256-257), en la cual fue el Presidente quien dio la orden al director de la Policía, el general Cortés; en la masacre estudiantil del 8 y 9 de junio de 1954, las fuerzas militares dejaron cuanto menos trece estudiantes asesinados; la masacre ocurrida en la Universidad del Valle, el 26 de febrero de 1971, cuando una manifestación estudiantil fue disuelta por

2 (Temblores ONG, 2021) Según *Temblores ONG* han 43 casos de homicidios, 384 hechos de violencia física y 18 hechos de abuso sexual entre el 28 de abril y el 17 de mayo.

la Policía nacional por medio de disparos que acaban con la vida de más de veinte personas; la masacre del 16 de mayo de 1984, realizada en la Universidad Nacional de Colombia, en la cual la Policía nacional ingresó al campus universitario y tras una operación coordinada golpean, amedrentan y asesinan a los estudiantes que se manifestaban por el asesinato del dirigente Jesús "Chucho" León Patiño (Ariza Santamaría y Velásquez Bonilla, 2020, pp. 20, 23, 24).

Añádase a esto que el Decreto 1863 de 1926 efectuó una diferenciación entre "vagos" y "rateros" y permitía que los funcionarios de la Policía los juzgaran mediante un proceso verbal. Proceso que se repetiría bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo en La Revolución en Marcha en el cual se impulsaban "medidas progresistas" que, con meras presunciones distinguían, las supuestas diferencias entre "vagos, maleantes y rateros". Todo esto nos revela que el abuso de poder siempre ha

estado presente y es una muestra contundente de cómo las autoridades han mancillado la integridad de las personas señalando con prejuicios y endilgándoles trabajos pesados que no les corresponde³. Así, en los últimos 30 años del siglo se recurriría a la palabra "terrorista"⁴, en el auge del paramilitarismo, los grupos insurgentes y al margen de la ley (Morón Campos, 2015, p. 322).

3 El individuo podía ser sancionado con prisión en colonia agrícola, incidiendo en la configuración de una gran paradoja: mientras se buscaba la resocialización del individuo internándolo en un reclusorio para que laborara en asuntos agrícolas, al salir de este por el solo hecho de no laborar, podía ser recluido nuevamente por ser considerado "vago".

4 Desde inicios de la década de los noventa, el calificativo de terrorista formó parte del discurso oficial que pretendió justificar las detenciones arbitrarias, la desaparición y los asesinatos extrajudiciales. Poblaciones enteras que han defendido estrategias de resistencia han sido perseguidas y desplazadas de sus territorios, y parte de su dirigencia fue asesinada. El objetivo aquí no es solo eliminar, al contrario, sino amedrentar, aleccionar, e impedir nuevas rearticulaciones de los movimientos y sujetos en resistencia.



En una palabra, la frustración es el síntoma común, es el sentimiento generalizado que ha caracterizado al paro. Las calles han llegado a ser la palestra de la lucha, el escenario de la muerte y la injusticia, un pesario y la encarnación de la rabia contenida; hay dolor por donde se mire, se repudia el Estado y los dirigentes del país, la corrupción, el cinismo del Gobierno ante la crisis. Las marchas que se han llevado a cabo son prueba fehaciente del descontento con el gobierno de Iván Duque, un gobierno cuya rúbrica es la violencia y la debilidad institucional. Las protestas han abierto espacios de debate, de desahogo y memoria para la población azotada por una pandemia; asimismo, han visibilizado los atropellos contra la vida y la integridad de las personas, la paz de las manifestaciones se ha opacado por la brutalidad policial. Causa profunda indignación que haya más polémica por los vidrios rotos y las paredes rayadas que una niña violada o la muerte de un estudiante pidiendo justicia.

Referencias

Aríza Santamaría, R. y Velásquez Bonilla, E. S. (2020). La violencia estatal frente a la protesta social: el escuadrón móvil anti-disturbios (ESMAD) en Colombia. *Revista Jurídica Derecho*, 9 (13), 19-38. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2413-28102020000200002&script=sci_abstract&tlng=en

Becerra, D. (2011). Historia de la Policía en Colombia: actor social, político y partidista. *Diálogos de saberes: investigaciones y ciencias sociales*, 34, 253-272. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3718299>

Benjamin, W., Subirats, E. y Blatt, R. (1998). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Santillana.

Belén, S. [@venusoncrack]. (10 de mayo de 2021). *La violencia en Colombia es INSTITUCIONAL (viene de las instituciones), SISTEMÁTICA (pasa una y otra vez) y ESTRUCTURAL* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/venusoncrack/status/1391723424905678851>

Campos, M. A. M. (2015). Movimientos sociales, nueva razón de Estado y la estigmatización de la protesta social en Colombia. *Jurídicas CUC, 11* (1), 329-344. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/juridicascuc/article/view/706/14>

Martínez Jiménez, K. J. (2021). *Violencia estructural, crímenes contra la humanidad, y garantías de no repetición en el contexto colombiano*. <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/9883>

Orozco, C. (11 de mayo de 2021). Un país en crisis y sin presidente. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/un-pais-en-crisis-y-sin-presidente/>

Temblores ONG. (18 de mayo de 2021). Entre el 28 de abril y el 17 de mayo, nuestra plataforma GRITA ha podido documentar 2387 casos de violencia policial. [Tweet] [Imagen adjunta]. Twitter. <https://twitter.com/TembloresOng/status/1394726085074554881>

Paradojas

Mauricio Palomo Riaño
Docente Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad La Gran Colombia

4:00 p. m.

Elvis

Los zapatos de la muchachada se extendían por los asfaltos de Madrid, de Madrid Cundinamarca, aquí, en Colombia, ya que para su homólogo español no cabría en la cabeza este testimonio. Hay cosas que solo pasan en este

lado de nuestra casa común. Veinticuatro años tenía Elvis Vivas, la semántica de su apellido que se volvió antonimia. Protestaba pacíficamente, así ahora se haya vuelto pregón de cliché este adverbio, pues en Colombia ahora se normaliza la matanza y lo absurdo es pensar en la vida. Testigos hay, sí, Elvis Vivas se movilizaba pacíficamente, por un barrio de Madrid, de Madrid Cundinamarca, aquí, en Colombia.

El barrio

Las calles de “El sosiego”, una broma de Dios el que justo en un barrio de esta nominación se produjera la muerte de Elvis, de manera violenta, a manos de las botas (otra paradoja) de una turbamulta policial, que no contenta con capturarlo vio en su humanidad el blanco de odios que nos han sembrado desde tiempos sin memoria. Esos pequeños universos de nada que se visten de verde cada mañana, solo para ir a vomitar por ahí en las tardes y en las noches balas desde los boquetes de sus armas y patadas desde sus pedazos de botas mal lustradas. La semántica ratificaba no llevarse bien con Elvis el fatídico 1.º de mayo de 2021. La brutalidad policial se ensañó con sus 24 años, el prototipo de una juventud que ahora inunda de sangre las calles de las barriadas que arden desde el 28 de abril. El Estado ha soltado la jauría de sus instituciones, uniformados y disfrazados de civiles ahora son escuadrones de la muerte. Mucha bala, mucha sevicia, mucha arma institucional que se dispara desde los dedos horizontalmente. Policías que habían prometido en sus juramentos de bandera defender al pueblo que, otra paradoja, ahora asesinan y torturan. Este es un texto absurdo, de trama espantosa e inverosímil, que, no obstante, se está escribiendo de manera real en cada geografía de mi país. Una Colombia ensangrentada en su mapa.

La muerte

El relato continúa ahora mismo, del otro lado de sus ventanas, en las tardes, y en las noches con más potencia. Inaugura las lágrimas de las madres cada mañana, que ven los cadáveres de sus hijos sobre las aceras de los barrios donde los criaron. Elvis murió víctima de la brutalidad policial en el barrio "El Sosiego", de Madrid, Cundinamarca, cuando las botas se cansaron de ser negras y se tornaron rojas, y la Policía nacional de los colombianos entendió que había que abandonar ya ese pedazo de humanidad moribunda, que entre todos se habían encargado de reventar.

El epílogo

Elvis Vivas no puede contar esta historia, fallece la misma noche de ese 1.º de mayo en un hospital precario a donde había llegado con un extremo trauma craneoencefálico. El único error de Elvis fue quizá haberse caído al correr, o quizá haber creído que tenía derecho a manifestarse por lo que consideraba injusto; quizá, más bien, el haber nacido en una cloaca de sangre y violencia a la que le han inoculado el odio desde su nicho. Elvis está muerto, yo soy el puñado de voces que hablan por él.

11:00 p. m.

Una explosión social

Jeimi Johana Sarmiento Ortiz

Estudiante de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Las jornadas de movilizaciones iniciadas el 28 de abril del 2021 en Colombia se deben, en un

principio, a una reforma tributaria que impactaba a los sectores de clases medias y bajas de la pobla-

ción, ya que consistía en imponer el cobro del IVA a los alimentos básicos de la canasta familiar, a los servicios públicos y hasta a los servicios funerarios. Luego, estas jornadas lentamente fueron adquiriendo otros matices hasta llegar a una lucha de la población por exigir el cumplimiento y respeto por los derechos humanos fundamentales; al igual que demandar la eliminación de las reformas a la salud, laboral y pensional.

La reforma a la salud propone que los usuarios paguen pólizas adicionales por patologías; eliminar los programas de vacunación que ahora son gratuitos. Estas nuevas formas implican un nuevo ajuste financiero para los hospitales y que la salud quede en manos de las multinacionales. Por otra parte, la reforma laboral plantea que el trabajo sea pagado por horas y que el salario mínimo sea diferencial en las diferentes regiones del país. Por último, la reforma pensional, que propone aumentar la edad para la pensión, el aumento de la cotización y la sustracción de más recursos para el sistema público de pensiones de los ya jubilados. Todas estas propuestas generan una falta de garantías para el cumplimiento de los derechos humanos.

Las diferentes manifestaciones en todo el país se dieron en las condiciones del derecho legítimo a la protesta en orden y pacíficamente. Sin embargo, algunas narrativas incitadas por la extrema derecha, como un Tweet⁵ de Álvaro Uribe Vélez, expresidente de la República de Colombia, el pasado 30 de abril a las 8:50 a. m., en el que decía: "Apoyemos el derecho de soldados y policías de utilizar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico" han generado que se presenten diferentes desordenes y confusiones públicas que incitan a la violencia estatal.

En la narrativa de un audio de WhatsApp, enviado por un habitante de Cali, se declara lo siguiente:

“Aquí en la ciudad no se permite el ingreso de alimentos, no hay luz ni conexión a internet, tampoco hay combustible, el desempleo ha aumentado, las entradas y salidas de los diferentes barrios

5 La influencia de Twitter ha sido determinante, cada mensaje que es publicado por Álvaro Uribe Vélez y a pesar de ya no tener ninguna connotación política en el país, es convertido en una acción.

están cerradas, a la fuerza pública le tienen prohibido el acceso a barrios como: La Isla, Potrero Grande y Comuneros. Y es de esperarse, ya que como se nombró anteriormente: es la propia fuerza policial y militar que se han encargado de violentar las manifestaciones pacíficas de los diferentes gremios. ”

La intolerancia, la injusticia, la desigualdad y un sinnúmero de sinónimos que describen esta crueldad son las constantes que se viven día a día en este mes de mayo. Las personas sienten miedo de salir, pues la comunidad cansada de callar y de intentar sobrevivir con la arbitrariedad social que ha impuesto este Gobierno ha decidido levantar su voz y manifestarse por medio de marchas, batucadas, encuentros artísticos y culturales, para decir: ¡Basta ya!

Bogotá no se queda atrás, en esta ciudad son miles los jóvenes que salen a marchar por un futuro mejor. Sin embargo, estos movimientos son censurados y estigmatizados por los medios de comunicación nacionales. Esta ciudad tampoco es ajena a la violencia, pues se viven noches de terror en los diferentes portales de Transmilenio, en los barrios y

hasta en las propias viviendas. Las personas ya no están seguras en ningún lugar.

Hoy, 13 de mayo y según el reporte de Radio France, La Unidad de Búsqueda de Personas, notificó que 471 personas han desaparecido durante los 15 días que llevan las manifestaciones y que 26 jóvenes han perdido su vida por la brutalidad del ESMAD y de la Policía. Se ha llegado a la conclusión de que la lucha debe ser de día, ya que estar en las calles en la noche es sinónimo de peligro, al enfrentarse con escenarios de paramilitarismo urbano que ha renacido como figura de “limpieza social”, en este caso contra estudiantes y trabajadores. Las Fuerzas Armadas se enfrentan al pueblo y disparan con armas letales, rompiendo protocolos de derechos humanos; ellos, que también son vícti-

Todo esto, es el resultado del descontento social de gran parte del país y se evidencia la necesidad de que se genere un sentido más crítico que se ejecute en las urnas posteriores.

mas de este régimen y, por ende, deberían ser parte de esta lucha y estar junto al pueblo, olvidan su compromiso como servidores públicos de proteger y defender a la ciudadanía.

Asimismo, mediante la declaración de un audio de WhatsApp de un habitante de Pereira se conoce que las manifestaciones iniciaron en el barrio Dosquebradas y luego en varios puntos de la ciudad, todas las personas se manifestaron pacíficamente. Pero, algunas propiedades como la alcaldía de Pereira, las estaciones del Megabús, la gobernación de Risaralda, etcétera, han sido vandalizadas por algunos infiltrados, quienes también acabaron con la vida de un estudiante universitario llamado Lucas Villa, quien participaba

de manera activa y pacífica en las movilizaciones del 5 de mayo, convirtiéndose así en un símbolo de lucha silenciado.

Todo lo anterior, se pensaría, solo pasa en las grandes urbes del país, pero este paro es nacional. Algunos municipios se han unido, universidades públicas y privadas, gremios como Fecode, centrales obreras, camioneros, campesinos y la Minga Indígena han parado sus actividades y disponen de todo el ánimo para manifestar su inconformidad, para apoyar, acompañar y defender. Todo esto, es el resultado del descontento social de gran parte del país y se evidencia la necesidad de que se genere un sentido más crítico que se ejecute en las urnas posteriores.

Referencias

Entrevista realizada el 12 de mayo a habitantes de Cali y Pereira. Plazas, N (13 de mayo de 2021). *Colombia: organizaciones de DD. HH. Reportan la desaparición de 471 personas. France 24.* <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210507-colombia-protestas-desaparecidos-gobierno-cifras-disimiles>



Desde casa (la iglesia no para)



Julio M. Manjarrés Hernández
Estudiante Artes Plásticas y Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

La noche de ese martes ya se sentía angustia en la casa. Mi mamá estaba intranquila, lo cual pronosticaba otra crisis de ansiedad como la de noviembre del 2019, luego del toque de queda dictaminado por el entonces alcalde Peñalosa en Bogotá. Los helicópteros, las sirenas y las cacerolas la atormentaban; recordó sus primeros días como profesional viendo el conflicto armado en Apartadó y Carepa.

Pese a esto, mi pronóstico esta vez no fue el correcto. Sus emociones y espíritu estaban bajo control, su confianza ahora estaba puesta en Dios. Para el sábado en la noche, las víctimas de violencia homicida por parte de la Policía ya eran trece; las redes estaban a reventar y la angustia era latente. Angustiados, mas no desesperados, decidimos orar esa noche por aquellos en el poder, en las calles y en las UCI. Cuando no sales a las calles, sino que ves todo desde las redes el dolor se vive diferente, los cuestionamientos empiezan a surgir en medio de aquellos que no son solo jóvenes como tú, sino que comparten tu misma fe. ¿Qué debemos hacer ahora como Iglesia? ¿Cómo podemos ser fieles a Dios sin ser indiferentes ante la situación?

Y surgieron grupos, no solo para orar, sino también para dialogar, para clamar por una nación en las plazas del centro de la capital. Así son las noches para varios jóvenes, que se cuestionan el funcionar de una Iglesia que se ha rasgado las vestiduras ante los pecados morales; pero que ha sido cómplice mediante su silencio de los pecados sociales. No nos levantamos contra ninguna autoridad humana o divina; sin embargo,

debemos levantarnos a favor de la vida en todas sus instancias y no solo en las que tradicionalmente nos convienen.

Justo ahora nos preparamos en salas de **Meet** para lo que viene, no bajo modelos políticos, sino como embajadores de reconciliación, dialogando estrategias de restauración no para una patria, ni para modelos eclesiales muertos, sino restauración para personas heridas, una a una (sin hacer acepciones), personas que construyan una sociedad mejor. No le pido a Dios que se acabe la violencia, sino que tenga misericordia, nos perdone por la sangre derramada y sane nuestra tierra. Por nuestros muertos ni un minuto de silencio. La Iglesia ha muerto. Larga vida a la Iglesia.

Desde el campo

Jelfrin Geany Ruiz Quiroga
Estudiante de la Licenciatura
en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Suena la alarma, 6:30 de la mañana, tengo que levantarme y sacar los perros, Sombra, una cruce de pastor alemán, ladra y rasguña la puerta avisando que quiere salir. Me quedo un rato meditando sobre todo lo que está pasando en mi vida y en el mundo, me embarga un poco la melancolía y frustración de no poder retomar todo lo que tenía pla-

neado, pero había algo que me molestaba más, que no me dejaba tranquilo, el Paro Nacional había iniciado hacía unos días, el 28 de abril, la crisis en diferentes sectores y el descontento por el Gobierno hicieron que las personas se volcaran a las calles en busca de un cambio, a lo cual respondieron con represión y estigmatización, y los medios de comunicación

empezaron a generar una mala percepción de las manifestaciones.

Desbloqueo el móvil a medida que voy saliendo a la calle y reviso las redes sociales, lo primero que veo es un video que me causó tristeza e indignación, Santiago Murillo, un joven de 19 años, había sido asesinado en las manifestaciones en Ibagué, uno más se sumaba a los crímenes cometidos por el Estado, la mamá del joven lloraba de una manera desgarradora por su hijo, pensaba en lo difícil que iba a ser la vida para esa pobre mujer, que perdía a su único hijo en una lucha en la que tenía las de perder. Como todas esas noticias y videos que subían a las redes sociales mostraban la indignación de una buena parte de la población que apoyaba las manifestaciones y despertaba la frustración de muchos al no poder ir a marchar.

Al estar lejos, en un pueblo muy apartado de la ciudad, en Santander, no he podido participar como quisiera, la pandemia me ha llevado a una especie de exilio, ponien-

do en pausa muchas de mis actividades, pero bueno, tendré más oportunidades de expresar y compartir lo que sé más adelante, pese a que hagan referencia a los docentes como "adoctrinadores del castrochavismo", como algunas personas lo han dicho, pues debido a que voy a ser profesor, es una ideología ya implantada la que tengo y que voy a terminar replicando, según ellos, solo porque defiendo y justifico la lucha del pueblo por hacer valer nuestros derechos, que más lejos de la realidad están los que dicen eso y que difaman el trabajo de los que buscan un cambio.

Estos paseos con mis mascotas, mi pequeña Kiara una criollita y Sombra que me sigue siempre, terminan siendo momentos que me hacen analizar ciertas situaciones y me permiten hablar y conocer lo que dicen y sienten las personas. Al pasar cerca de una de las tiendas alcanzo escuchar que un concejal del municipio dice algunas cosas sobre el paro, "como que si estuviera por allá, los pondría en su lugar a esos vándalos". Algunos de los bloqueos han

hecho que muchos productos no se puedan llevar y se vean afectados, ellos prefieren seguir pagando y justificando la forma de actuar del Presidente y de los militares, pero el problema con esto es que se quedan con la visión que muestran los medios de comunicación con sus narrativas del mal, que se adecuan a intereses particulares y así distraen de la realidad y logran que el pueblo se divida y se ataque entre sí. No van un poco más allá, pues todo eso puede afectarlos a largo plazo y se niegan a ver que las manifestaciones terminan siendo una lucha justa. Prefiero no discutir con esas personas, ya los conozco y sigo mi camino hacia mi casa.

Durante el día, los canales nacionales siguen con la misma tónica y las redes sociales muestran la otra cara. Llegando la noche, mis padres se sientan como de costumbre a ver sus noticias, de vez en cuando los acompaño. El informe del día era el ataque que había sufrido la Minga en Cali, en hechos no muy claros habían sido heridos varios indígenas por arma de fuego.

Los indígenas afirmaban que varios civiles armados estaban siendo respaldados por la Policía. Lo que decían las noticias no ayudaba mucho, los mostraban como si fueran el problema, por los bloqueos y los comentarios que hacían algunas personas que entrevistaron.

Todo esto me hacía recordar al paramilitarismo y cómo esa sombra aún seguía muy presente en nuestra sociedad, nunca ha desaparecido, una máquina de guerra patrocinada por ciertos sectores y el mismo Estado. En las redes se decía que nos estábamos matando, pero no se veía así, ya iban más de cuarenta muertos y muchos desaparecidos, pero solo población civil, eran pocos los



casos en los cuales los policías se veían afectados, no se justifica la violencia de ninguna de las partes, pero cuando viene del Estado es mayor el crimen cometido que el de cualquier otro actor social.

Es complicado tratar estos temas cuando no se puede participar o al menos presenciarlos, se ha llegado a normalizar conductas que pueden dañar profundamente a otros seres. Muchos piensan que la mejor alternativa es huir, dejar este país y empezar de nuevo; no los culpo, hasta lo he pensado, pero al ver lo que cada día sucede y de lo que la violencia, la desinformación y la censura han hecho durante años, quiero seguir aquí y aportar al menos un grano de arena para lograr un cambio. Las diferentes formas de protestas que se han dado durante el Paro Nacional, como las marchas, bloqueos o tumbar estatuas, reflejan el cansancio del pueblo, de tener que seguir aguantando tanta corrupción y violencia, de ahí la importancia de despertar y seguir resistiendo para lograr algo mejor para las futuras generaciones.

Un día de protestas

Andrea Márquez Peña
Estudiante Ingeniería forestal
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Desde el pasado 28 de abril de 2021, se ha dado lugar en Colombia al Paro Nacional convocado por diferentes sectores sociales, inicialmente, por el descontento del proyecto de reforma tributaria, pero, a lo largo del paro que se ha extendido por más de un mes, han sobresalido otras razones, como el inconformismo general de la ruta política del Gobierno, que poco ha hecho para mejorar las condiciones de vida de la población.

Según datos del DANE, la pobreza monetaria pasó del 35,7%, en 2019, al 42% para el 2020; es decir, 21 millones de colombianos se encuentran en esta situación, como también la caída histórica del 6,8% del PIB el año pasado y las altas cifras de desempleo e informalidad en Colombia. Pero no solo esto, sino también el incumplimiento de los Acuerdos de Paz, el recrudecimiento de la violencia ejercida por parte de grupos armados no estatales, grupos criminales y fuerza pública en contra de campesinos, indígenas y afrocolombianos, además de la incapacidad del Gobierno para tomar acciones concretas y proteger a la población de manera eficaz.

Por lo anteriormente mencionado, yo, como estudiante de universidad pública, desempleada y buscando insistentemente oportunidades de trabajo que no he podido encontrar, soy consciente de los problemas que aquejan a un país como Colombia. Y escuchar el manejo que el Gobierno le quiere dar a esos problemas, en plena pandemia, me llena de rabia. Esto me motivó a apoyar la protesta social.

Era 5 de mayo de 2021, jornada número ocho del Paro Nacional, algo impensable para mí y quizás para muchos de todo el país, dado que los paros se acababan más, por cansancio que por diálogo. Ese día, unas mil personas, en su mayoría jóvenes, marchábamos en completa paz, disfrutando de los actos culturales, reíamos con las arengas irónicas que se proponían, pero también con cierta amargura por todas las violaciones a los derechos humanos que se estaban registrando en diferentes partes del país, y también por la imposibilidad de un diálogo con el Gobierno, para evitar más muertes. La marcha de este día transcurrió pacíficamente, volví sana a casa. Sin embargo, seguía la rutina de todas las noches, revisar las redes sociales para enterarme de los ataques violentos por la fuerza pública de Colombia, y recibir con mucha tristeza la muerte de Brahian Gabriel Rojas López, un joven como yo, de 26 años del municipio de La Virginia, Risaralda, a quien le arrebataron la oportunidad

de cumplir sus sueños, fue visto con vida por última vez en el puente Francisco Jaramillo Ochoa que conduce de la Virginia a Pereira, en la noche del miércoles 28 de abril.

Según un relato de Noticias Uno, Brahian, su hermano mayor y otras personas, se encontraban en dicho puente sin participar en las protestas, cuando inició el ataque con gases lacrimógenos, gomas y granadas aturdidoras por parte de la policía a los manifestantes; los jóvenes se refugiaron en la parte baja del puente, muchos integrantes del ESMAD bajaron hasta el lugar donde se encontraban y empezaron a golpearlos con bolillos, puños y patadas. En medio de la golpiza, su hermano alcanzó a huir del ataque de la Policía con el pómulo ensangrentado; lastimosamente, Brahian no pudo salir a correr, puesto que la Policía no lo soltó, a partir de este suceso no se tenía información de él, a pesar de la difusión por redes sobre su desaparición. El 4 de mayo fue encontrado por los bomberos de Sabanalarga, departamento de Antioquia en el cauce del río Cauca,

fue enviado a Medicina Legal de Medellín, el 7 de mayo fue entregado a su familia, y el 8 de mayo fue enterrado. Su familia clama por justicia, pero la causa de su muerte es motivo de investigación.

Esta y muchas otras escenas de horror rotan por las redes sociales día y noche, y se pueden evidenciar en varias ciudades de Colombia y me recuerdan la violencia que se vivió durante décadas en el campo y que hoy está cada vez más cerca. El paro sigue, porque el país está fatigado ante todo tipo de abuso social y económico, y solo se podrá levantar hasta que se redignifique la vida de toda la sociedad colombiana, donde se cumpla la Constitución de Colombia, los acuerdos de paz y los derechos de todos. A pesar de que no tenemos la seguridad de que lo que hacemos sea el camino indicado para cambiar esto, es la forma que encontramos para expresarnos y exigir un cambio en nuestro querido país.

La noche que no cesa

Andrés Felipe Camargo Rodríguez
Estudiante de Artes Plásticas y
Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

El 28 de abril del 2021 me desperté antes de que la alarma de mi celular sonara. No pude volver a dormir, una mezcla de miedo y entusiasmo se mezclaba dentro de mi cuerpo. A la final eso somos, pensé: un licuado de capas contradictorias. Pues ese día, como otros miles de colombianos, saldría a marchar en apoyo a las banderas del Paro Nacional. Ese fue el primer día de movilizaciones y desde entonces, todo el país se ha sumido más como he visto en carteles de posteriores marchas: “en una horrible noche que no cesa”.

Con más de 900 casos de abuso policial, 21 homicidios y 4 casos de violencia sexual por parte de la fuerza pública (Temblores, 2021), Colombia se ha visto envuelta en una violencia evidente, una violencia que rompe la burbuja del privilegio de la ciudad para traer a escena principal la masacre que han vivido todos estos años los territorios olvidados del país. En medio de esta noche, de una noche medieval, en la cual cada rincón ya no de los bosques sino de

RESISTIMOS LA HORRIBLE NOCHE



Resistimos la horrible noche

Autor: Andrés Felipe Camargo Rodríguez
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

cada poste, está latente la amenaza de la bestia, pues, como Lucas Villa pronunció: "El solo hecho de ser jóvenes y estar en la calle es arriesgar la vida" (2021).

Sin embargo, en un ocaso de estos, se levantó una conversación con mi padre, en la que encontré esperanza, cual vínculo que se fortalece en el calor de la hoguera, la



cual empezó cuando llegado de la marcha del 5 de mayo, en medio de la cena, la palabra brotó con un: "¿Cómo te fue?", pero para términos prácticos, solo citaré el último fragmento de este diálogo:

—Sabes que te apoyo, pero, a pesar de eso, no sé... Hay que tener cuidado de justificar con los mismos argumentos con los que se pelea. Me pregunto hasta dónde nos puede llevar el odio hacia la fuerza pública, no me malinterpretes, no estoy justificando los crímenes que han cometido, pero no estoy seguro de que sea el mejor mensaje, no creo en el binario del héroe y el villano. Se han visto tiendas y bancos saqueados, buses destruidos, hasta un CAI quemado con policías adentro. No sé, ojalá todos ellos tengan la misma voluntad para inscribir su cédula e ir a votar.

—Pues pa, yo he estado en marchas donde bailan y cantan, es lindo como la lucha, no sé, deja por momentos de lado el sufrimiento para entrar en la catarsis de la fiesta. Además, es un poco ruin equiparar la destrucción de una propiedad al arrebatamiento de la vida o de la muerte, porque a la final un desaparecido está en limbo de las dos. Yo también me pregunto si la violencia se puede justificar en las

protestas sociales, supongo que habrá miles de argumentos y evidencias históricas para decir que sí, como otros miles en las que la protesta pacífica y estratégica tiene aún mayores beneficios, aún no lo sé. Igual es difícil hablar con alguien que te apunta al rostro.

—Hijo, pues no puedes esperar a leer todos los libros para tomar una acción, la vida no te va a esperar. Ya te lo dije el 28, tú ya eres mayor de edad, eres responsable de las decisiones que tomas. Si vas a marchar, toma el lugar que sientas correcto, no subestimes la intuición. Solo te pido que vuelvas a casa a salvo, por favor. Recuerda lo que decía tu bisabuela: "Es mejor un aquí corrió que un aquí lo mataron".

Referencias

ONG Temblores. (2 de mayo 2021) Balance Paro nacional. Canal 1. (11 de mayo de 2021) El último audio de Lucas Villa, una fatal premonición. <https://www.youtube.com/watch?v=4HQ1O-B930f8>



Vi

Jerónimo Atehortúa Arteaga
Director de Cine
Medellín, Colombia

Vi a una chica ser arrastrada hasta una estación para luego ser golpeada por varios policías.

Vi a un joven ser estrangulado por un policía hasta caer muerto, asesinado.

Vi a un chico de la Primera Línea caer inconsciente tras el disparo por la espalda hecho por un miembro del ESMAD.

Vi el post lleno de impotencia de una chica antes de suicidarse, horas después de haber sido abusada sexualmente por varios policías.

Vi a dos chicos, uno de maleta morada, otro de tenis rojos, ser capturados por la Policía en una marcha, para días después encontrar sus cuerpos tirados en una zanja.

Vi a un policía del ESMAD tirando al piso a un joven manifestante de una patada y luego disparar su arma "no letal" a quemarropa.

Vi las caras de decenas de manifestantes que perdieron sus ojos por balas maliciosamente dirigidas a su cara.

Vi a una de ellas regresar a las marchas, para seguir resistiendo, con su cara mutilada.

Vi a un grupo de policías, en un oscuro callejón, linchar a un hombre y luego asesinarlo con varios disparos.

Vi los cuerpos de desaparecidos flotando en el río siendo devorados por gallinazos.



Vi a un chico lleno de rabia pateando una moto de un policía.

Vi al policía que conducía la moto asesinarlo por la espalda.

Vi un periódico que dijo que el chico murió tras un disparo.

Vi los cuerpos de decenas de manifestantes desangrarse en la mitad de la vía, en medio de gases lacrimógenos.

Vi a los miembros de la Policía ingresar cajas extrañas antes de que se activara la explosión que dejó en ruinas un viejo hotel en medio de una ciudad.

Vi a un joven comerciante caer abatido luego de recibir una "bala perdida" de la Policía.

Vi a un alcalde invitar públicamente a grupos paramilitares a controlar a sus ciudadanos.

Vi a hombres en camionetas blancas disparar indiscriminadamente a otros ciudadanos desarmados.

Vi a esos hombres en camionetas blancas ser protegidos por la Policía.

Vi a la Policía disparando hacia nuestras casas.

Vi a los militares entrando en nuestras ciudades.

Vi helicópteros disparando sobre barrios residenciales.

Vi a la gente de bien linchar miembros de organismos de derechos humanos.

Vi a un muchacho que atravesaba la calle desprevenido siendo impactado por otra de esas balas no letales del ESMAD.



Vi los cientos de casquillos de balas de dotación de la policía desperdigados en las calles.

Vi policías en barrios residenciales disparando rifles de asalto contra personas indefensas.

Vi a cuatro policías torturar a un hombre en medio de un potrero.

Vi hombres en camionetas blancas disparando a manifestantes a plena luz del día.

Vi a la guardia indígena detener a una de esas camionetas, para luego encontrar que ella pertenecía a una institución del Estado.

Vi los cartuchos de municiones antidisturbios de la policía vencidas, tiradas en las calles en donde hubo manifestaciones.

Vi las tanquetas disparando cientos de municiones que parecían juegos pirotécnicos a multitudes pacíficas.

Vi a los miembros del ESMAD felices dirigiendo su nuevo juguete, llamado Venom, directamente hacia la población civil.

Vi a un joven que bailaba, pedía paz, abrazaba policías y les reglaba flores. Horas más tarde recibió ocho balazos provenientes de una camioneta blanca.

Vi videos de la gente de bien burlándose de este joven por ser demasiado viejo para estar en la universidad.

Vi órdenes médicas ser agredidas por la Policía.

Vi a la Policía dotando de armas a infiltrados.

Vi gente que nada tenía que ver con las protestas iniciando incendios.

Vi que luego esos incendios se les atribuían a los manifestantes.



Vi a la gente con rabia incendiar una estación de policía en el que se cometió un crimen atroz.

Vi a muchos llorar el fuego y no el crimen.

Vi el cuerpo de un joven defensor de derechos humanos tendido en el piso, sin vida, tras ser asesinado por el ESMAD usando sus armas en contra de toda reglamentación del Derecho Internacional Humanitario.

Vi los carteles de personas buscando a sus familiares desaparecidos.

Vi a un joven enviar un mensaje clandestino, pidiendo ayuda, mientras la Policía tomaba un descanso de las torturas que le aplicaban.

También

Vi a un almacén de cadena premiar a los autores de estos crímenes.

Vi al presidente hablar en inglés.

Vi a un noticiero sugerir que los indígenas no son ciudadanos. O que los ciudadanos son paramilitares.

Vi al Congreso tratando de ascender a uno de los que dio estas órdenes.

Vi a un periódico aliado decir que los muertos eran víctimas del paro.

Vi a un dirigente hacer un acto de contrición y pocas horas después enviar la Policía a masacrar manifestantes.

Vi a decenas de políticos señalando hacia otro lado después de dar órdenes a la Policía.

Vi los tuits de un hombre que no se resigna a perder el poder, pidiéndole a las fuerzas armadas que disparen contra la población desarmada.

Vi a hombres estudiosos decir que víctimas y victimarios eran la misma cosa.

Vi rectores de universidades mostrándose orgullosos de su neutralidad.

Vi medios tratando de envilecer las marchas.

Vi periodistas que al cubrir las manifestaciones no veían muertos, violaciones y abusos, sino solamente vidrios rotos.

Vi a una congresista diciendo que dejáramos de llorar “por un ojo”, que todo esto solo era una exageración.

Vi esto, y muchas cosas más que no logro poner en palabras, en tan solo un mes de protestas.

Estoy seguro de que mucho peor es todo lo que no vi.

Digna rabia

Camila Cristancho Prieto
Estudiante de Artes Plásticas y
Visuales/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

// “Démosle un giro a la historia” es el grito de uno de los macro murales realizados por Pinta Resiste, que hoy vive en los suelos de Manizales y que debería ser una de las banderas de lucha y un motivo para hacer del mundo, empezando por Colombia, un lugar con mejores condiciones de existencia para todos los seres vivos, pues las comunidades humanas no hemos sido las únicas afectadas por las miles de nefastas decisiones que han tomado los diferentes sistemas de gobierno a lo largo de toda nuestra historia, en todos los países y sus transformaciones en los mapas.

Durante las semanas recientes en Colombia se ha vivido un hecho histórico y crucial para dar ese giro a lo que hemos sido y a lo que las administraciones del Estado han hecho del pueblo y del territorio. En abril del 2021, tras cumplir un año de convivir con la pandemia de COVID-19, el malestar de la nación —que venía manifestán-

dose con mayor impulso desde 2019—, alimentado por la actual crisis económica, política, laboral, social, ecológica, de salud, educativa y otras, se desbordó llevándose por delante todo tipo de restricción. Emergió de la crisis un paro nacional en el cual millones de personas se han expresado de diversas formas con ineludible preocupación, indignación y honorable rabia contra la forma como se han administrado los recursos del país y contra quienes lo dirigen actualmente, que, en su gran mayoría, no son más que los de siempre.

Para una considerable parte de la población es evidente la desconexión que hay entre el Gobierno y las necesidades del pueblo, hecho que se demostró con el proyecto de Reforma Tributaria con la cual se pretendía ampliar la recaudación de tributo, aumentando crudamente los impuestos, pese a las obvias dificultades económicas, a la canasta básica familiar, las pensiones, los servicios públicos, el combustible, los servicios de mensajería, todas las carnes, los servicios funerarios —justo cuando, en teoría, se está incrementando la tasa de mortalidad como consecuencia de la pandemia—, medios de transporte tales como bicicletas, motocicletas eléctricas, patines, entre otros. Esta propuesta de reforma, que se terminó tumbando gracias al Paro Nacional, hubiese teni-

do consecuencias muy desfavorables para la economía de las clases medias y bajas.

El hecho anterior fue el detonante de la rabia colectiva que se ha expresado en forma de multitudinarias marchas, de plantones, de bloqueos de vías principales, de suspensión de actividades, de unión de gremios y diversas comunidades en pro del cumplimiento de los derechos humanos básicos. Se han tumbado las estatuas de quienes han colonizado pasiva o violentamente el país; se han destruido edificios, bienes y espacios que representan la opresión, la antividia, (¡cómo no hacerlo!) que simbolizan las contemporáneas estructuras de esclavitud del ser y del hacer. Se ha compartido masivamente información relacio-



nada con el Paro Nacional y muchos ojos están puestos sobre lo que diariamente ocurre en el gabinete.

Se ha grabado, se ha fotografiado, se ha transmitido en vivo, se han hecho ollas comunitarias, asambleas populares, talleres y clases abiertas. Se han fortalecido los medios de comunicación independientes y se ha llenado todo de expresiones artísticas, de color, aun cuando la cada vez más reducida oposición (la derecha) quiere cubrir con pintura gris los muros ricos en tonalidades, formas, temas, personajes, cifras, lemas y vida; que han creado una nueva, refrescante y rebelde generación de artistas plásticos y visuales colombianos. El arte en esta coyuntura está más cerca del pueblo, está a su servicio y al de la historia, está del lado oprimido del relato general.

La digna rabia en Colombia se sazona con hechos desvergonzados como el elevado gasto militar, ocupando el segundo lugar en Latinoamérica (después de Brasil) de inversión en guerra, los descarados y au-

mentados sueldos de congresistas, senadores y, en general, de los cargos gubernamentales. La digna rabia se activa más con los abusos diarios de la fuerza pública que está involucrada en cientos de casos de asesinato, de falsos positivos, de acompañar a civiles para disparar a quienes protestan (algo muy cercano al paramilitarismo), de violencia sexual, de ataques violentos contra las marchas, contra la Primera Línea y las que la respaldan, contra los defensores de derechos humanos y la prensa independiente, en general.

Se acusa a la Policía nacional y al ES-MAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) de desapariciones y detenciones arbitrarias. La plataforma Temblores ha registrado desde el 28 de abril hasta el 31 de mayo un total de 3789 denuncias de violencia policial, de las cuales 1248 han sido víctimas de violencia física, 65 personas perdieron un ojo tras haber sido impactadas por balas disparadas directamente por miembros de la fuerza pública, 1649 detenciones arbitrarias contra manifestantes y 25 víctimas de violencia sexual.

A lo anterior se suma la emergencia ecosocial que se ha multiplicado recientemente. El problema de la deforestación para la ganadería y la irresponsabilidad del empresariado implicado, las elevadas cifras de asesinatos a líderes, líderes sociales y comunidades originarias, las deficientes e insostenibles

obras de infraestructura atravesadas por la corrupción, la censura intensiva de información, la crisis del sistema de salud, del educativo y del trabajo, el mal manejo que se le ha dado a la pandemia, a la migración venezolana y la inseguridad, la fumigación con glifosato y la integración de prácticas extractivistas prohibidas en numerosos países pero que, en Colombia, se le abren las puertas con fina alfombra roja.

La digna rabia se nutre cuando sabemos que hoy, en Colombia, el 42,5% de la población vive en condiciones de pobreza, según el DANE. Tributan más los que cada vez tienen menos, la corrupción y el derroche de dinero público en Colombia es lo que más pérdidas económicas nos ha dejado, sobre todo, cuando el país se sigue enterando de los escandalosos vínculos entre el narcotráfico, el paramilitarismo, políticos en el mando, la fuerza pública, los bancos y los grandes empresarios. Aquí no termina el enunciado de porqués de la digna y totalmente respetable rabia colectiva, pero basta para

comprender parte del agotamiento y la decepción general por un sistema antrópica que azota uno de los países más bellos y diversos del mundo.

Lo poco dicho no es más que un reflejo parcial de lo que se vive diariamente en muchos lugares del planeta, como también del menester de las luchas justas y necesarias para someramente resarcir el dolor que se ha causado en los pueblos víctimas de las diferentes formas de colonización del ser, del saber, del sentir, del lenguaje, de la historia, del color y las costumbres.

La opresión se origina en condiciones de una desigual distribución y uso, tanto de los recursos como del poder, beneficiando únicamente al opresor, mientras sofoca, somete y presiona al dominado. Urge en la actualidad la necesidad de liberarse de los yugos y los sistemas opresores que nos han deshumanizado y que pretenden devorar nuestro tiempo individual, nuestros espacios personales e íntimos, que nos persigue en

A veces, nos volvemos un aguacero de lágrimas por toda la injusticia y por las personas que han sido víctimas del Estado en estas épocas de horror y violencia en las que llevamos muchos años ya.

el aire que respiramos, que capitaliza los sentimientos y que siente repulsión por la rebeldía, pero también siente miedo de ella porque es desenfrenada, impredecible, crítica, consciente, con espíritu joven e irreverente.

La digna rabia colectiva tiene fuego y arte en el alma, a veces, nos volvemos un aguacero de lágrimas por toda la injusticia y por las personas que han sido víctimas del Estado en estas épocas de horror y violencia en las que llevamos muchos años ya. Ocasionalmente, se llora de esperanza, muchas veces también se llora de miedo, porque ya no se está tan lejos de estar al alcance de las balas del Gobierno, se llora de angustia por la otredad. El arte ha dirigido su mirada hacia aumentar la visibilización de estas y otras graves falencias y denuncias de la estructura administrativa que se considera una de las más corruptas de América Latina según las estadísticas de la Organización Transparencia Internacional en su Índice de Percepción sobre la Corrupción, siendo también una de las más limitadas o

con nula presencia y respuesta ante el aumento de los índices de violencia en diferentes escenarios.

La digna rabia debe seguir gritando a través de los macro murales, de los carteles, de los performances, de la música, la danza, el teatro, el cine, la fotografía, el dibujo, la literatura, los multimedios y, en general, todas las formas en las que se manifiesta el arte, hoy en función de las necesidades del pueblo, de darle un giro a toda esta historia. La digna rabia se alimenta en las ollas comunitarias, canta música protesta, se apropia de los que se han apropiado del pueblo, es diversa, es indígena, es campesina, popular, vogue, LGTBIQ+, es Primera Línea, es afro, es artística, es nea, es rap, hip-hop, cumbias, bambucos, carrangas, es pedagógica reeducativa, es obrera, es latina, es consciente, es envolvente, como el serpentear de los ríos y las anacondas, es feroz como el jaguar, peligrosa como la rana dorada y llena de color como las aves que vuelan por Colombia, un país cansado de que le corten las alas.

Referencias:

BBC News Mundo. (2021). *Reforma tributaria en Colombia: Iván Duque pide al Congreso retirar el polémico proyecto que desató fuertes protestas*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56966451>

Organización de los Estados Americanos. (2020). *La CIDH expresa su preocupación por el incremento de la violencia en Colombia en territorios con presencia de grupos armados ilícitos*. <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/251.asp>

Pérez, V. (2021). *Colombia avanzó solo dos puntos en su puntaje dentro del Índice de Corrupción*. Portal Web Asuntos Legales. <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/colombia-avanzo-solo-dos-puntos-en-su-puntaje-en-e-indice-de-corrupcion-de-2020-3117558>

Salazar, C. (2021). Con la reforma tributaria, hay más de 30 bienes que estarán excluidos de IVA y podrían subir de precio. *La República*. <https://www.larepublica.co/economia/con-la-reforma-tributaria-mas-de-30-bienes-pasarian-a-estar-excluidos-de-iva-3154123>

La utopía de un país sin dignidad

María José Rodríguez
Estudiante de Artes Plásticas y Visuales
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

El 15 de abril del 2021, en medio de una crisis sanitaria producto de un virus que terminó en pandemia en el 2020 y que llevó a la población colombiana a cuarentena total para la prevención de contagios masivos durante casi 5 meses, el presidente de Colombia, Iván Duque, puso sobre la mesa un proyecto de ley, desconociendo la realidad de un país fuertemente golpeado económica, social y culturalmente. La propuesta era una reforma tributaria que planeaba recaudar el dinero para llenar una supuesta deuda fiscal producto de la crisis a través de una subida de impuestos del 19% para alimentos básicos de la canasta familiar, servicios públicos, gasolina y otros.

Recuerdo la noticia, como un chiste de mal gusto que un pobre sujeto había contado por mera diversión, pues no entendía los niveles de ignorancia y apatía que se alcanzaban al proponer semejante estupidez. A los pocos días, la ciudadanía se organizó y planeó el primer día de marchas en todo el país,

para manifestarse en contra de la injusta reforma tributaria. El 28 de abril inició lo que sería el levantamiento de un pueblo cansado, violentado y dejado a merced de la suerte y el olvido por una clase dirigente que no podría ser más indolente, mentirosa y negligente.

Las protestas se extendieron a lo largo de muchas ciudades y, aún con el paso de los días, la indignación no cesó, pues no se trataba de un solo problema, las razones para manifestarse eran bastantes y la gente continuaba en las calles, haciendo presencia con su voz, su lucha, su resistencia, su arte, sus pequeños vestigios de fe y esperanza en el cambio. Es de no creer que un país con los índices más altos de pobreza, desigualdad, corrupción y violencia junto con otros problemas

gravísimos en cuestiones de educación, salud, desnutrición en comparación con otros países, siga callado e inmóvil, aguantando cuanto abuso y amedrentamiento se le ocurra a quienes gobiernan.

Como raro, el Gobierno intentó acabar con las manifestaciones, con esa idea de que es más "efectivo" matar y desaparecer a unos cuantos rebeldes que hablar con el pueblo y llegar a acuerdos. A arengas, gritos, bailes, arte y bloqueos responder con gases tóxicos vencidos y tanquetas blindadas, a piedras y escudos de lata responder con balas y muerte, todo en un perfecto "equilibrio" de fuerzas y poder.

Me sentía impotente, mirando todo lo que pasaba en el país a través de los lentes de quienes registraban con sus

celulares o cámaras las atrocidades que la fuerza pública cometía sin piedad; ellos sí vivían la lucha de cerca, mientras yo, desde la lejanía, no podía hacer más que entrar a las redes sociales y medios de comunicación que se encontraban saturados de información, imágenes y videos.

Lloré en repetidas ocasiones y me costaba dormir después de ver las masacres que ocurrían día tras día en mi país, mientras yo estaba en mi casa a salvo, tal vez ni siquiera alcanzaba a entender el dolor de las madres, las familias, los amigos que lloraban a sus parientes asesinados. El número de muertos, desaparecidos, heridos y de mujeres violadas aumentaba exponencialmente como el número de excusas por parte del Gobierno para defender el accionar de sus

fuerzas asesinas que, se supone, tienen el deber de proteger y preservar la vida de todos los individuos.

¿Cómo era posible que “el país más feliz del mundo” cargara en su vientre la sangre derramada de sus hijos a manos de asesinos con uniforme, “gente de bien” armada y un gobierno criminal? Era de esperarse que también hubiera personas apoyando a todos esos, dizque “defensores y salvadores de la patria” que hace

mucho tiempo habían demostrado lo contrario. El país del Sagrado Corazón, más bien, era el país del olvido, de la constante repetición, del vivir felizmente engañados, de la comodidad en la realidad, del **importaculismo** y la apatía crónica. ¿Dónde encontrar justicia para los muertos torturados, mutilados, asesinados vilmente, para los desaparecidos en medio de protestas que terminaron siendo encontrados muertos en ríos, en potreros o en bolsas

como basura? ¿Por qué después de décadas de violencia y muerte excesiva permitimos que suceda lo mismo, si el pasado está para recordarlo?

Es necesario recordar que quienes se muestran como salvadores y se jactan de prometer hasta lo imposible, luego serán los primeros en masacrar, robar, explotar y despojar a los más vulnerables, como dicen por ahí; “viven y comen del muerto”.



Un perfil uribista, un relato del transporte público

Felipe Andrés Ayala Herrera
Egresado Licenciatura en Humanidades
y Lengua Castellana
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Hace algunas semanas abordé un taxi y en medio del afán no me fijé quién conducía. Después de cinco minutos de viaje quise bajarme porque el rostro del taxista me asustó. Sin embargo, este rompió con la tensión que era evidente: "¿Sí o no que esa alcaldesa es como loca, un día nos encierra, otro no?, qué visaje". Ante su afirmación asentí con la mirada. Minutos después lanza otra afirmación: "Yo le voy a ser sincero, yo no creo en los paros y tampoco sé de qué se trata esa tal reforma, pero yo sí apoyo a mi presidente Duque, pobre man, a lo bien le ha tocado muy duro". No asentí esta vez, me quedé en silencio unos segundos y tomé la decisión de explicarle, grosso modo, la reforma... Sos minutos después responde: "Yo no sabía ese visaje". Pasado unos minutos, lanza una tercera afirmación: "A este Presidente lo que le falta son pantalones, debería dar una orden y hacerla cumplir como sea, porque eso de consultar con la gente pailas". Trato de explicarle que estamos en una democracia a lo cual asiente con su mirada. No obstante, lanza una cuarta afirmación: "Yo le digo una cosa, yo volvería a votar por Uribe ese man sí tiene pantalones". Hay silencio. Sin explicación alguna detiene el taxi y lanza una quinta afirmación: "Discúlpeme, pero me la voló" y sin mediar palabras el tipo saca algo de su puesto y se baja a buscarle pleito a otro conductor. Pensé que me iba a agredir. De nuevo sube, al taxi y trata de darme explicaciones de su proceder, asiento con una sonrisa hipócrita y me quedo callado hasta el final de mi recorrido.

Hasta que sea una costumbre la dignidad

Yeison Rodríguez
Estudiante de Artes Plásticas y Visuales
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Hemos resistido este Gobierno asesino por años, años de hambre, años de balas, años de sangre y terror.

Hemos resistido al robo constante, a la corrupción creciente, a los mandatos abusivos, a la violencia fundada desde la infancia, desde la casa.

Hemos resistido a leyes nefastas, a una justicia arbitraria, a jueces vendidos y testigos comprados.

Hemos resistido desde que nacemos y aún envejeciendo, estamos condenados a luchar.

¿Por qué tanto odio contra su pueblo?

Tania Yurani Palacios Barón
Estudiante de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad La Gran Colombia

Hace unos días empezó el paro indefinido, el 28A; día esperado para algunos, pero indefinido para todos; decidí tomarme el tiempo para analizar estos ocho días de paro, teniendo en cuenta que podría tardar en escribir este texto y no entregarlo a tiempo, pero acá estoy, narrando un hecho histórico por el que pasa nuestro país, que no merece ser olvidado.

Estos días han sido llenos de un furor de sentimientos que supongo que una cierta tasa de colombianos ha percibido, sobre todo el dolor y la tristeza por aquellas víctimas que nos ha dejado un Estado asesino y violento que hasta el sol de hoy solo busca beneficios propios a costa de un pueblo sin memoria. Digo esto, porque lo que está pasando no es reciente, son años llenos de sangre y lágrimas que representan la historia de una Colombia manchada por la suciedad de la guerra.

Ahora bien, cabe resaltar, que antes de este Paro Nacional, se han venido organizando otras movilizaciones ciu-

dadanas con el fin de mostrar la indignación por las negligencias de un Gobierno que, más que corrupto es opresor; un sistema que ha jugado con la vida y los sentimientos de muchas personas que hoy en día están muertos en vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, considero que la lucha que estamos viviendo, es una guerra que ha dejado y dejará muchos inocentes silenciados, y es ahí donde más duele, porque una vez más comprobamos que en este recinto donde yace la vida, la muerte es impunidad; un país cada vez más injusto y retrógrada.

Recuerdo que hubo un hecho que me impactó, sin desacreditar los sucesos de injusticia que siguen siendo visibles para nosotros. Traigo a mi memoria el primer día del paro; inicialmente no pude asistir a las primeras movilizaciones que se organizaron, pues tenía una entrevista en una empresa de insumos, donde finalmente me aceptaron; tan pronto salí de allí me dirigí a mi casa, me cambié de ropa, abracé a mi madre y le dije que ya venía, que iría a participar en el plantón que estaba en Banderas, mi madre se molestó, pues le tiene pánico a que me llegue a pasar algo por culpa de la ignorancia de la Policía.

Aun así, salí, le prometí regresar bien, caminé unos quince minutos, y

cuando llegué a Banderas, había grupos dispersos, porque ya se le había dado la orden al ESMAD de desalojar, por lo tanto, las personas que se encontraban en la concentración tuvieron que desplegarse hacia la plaza de mercado las Flores; decidí ir y apoyar, pues entre más personas haya mejor, el problema es que cuando a los cerdos les da por armarla, hay riesgo de todo.

Minutos después de haber llegado, estos tipos comenzaron a lanzar gases, a diestra y siniestra, sin importar en qué cabezas fueran a caer, traté de aislarme un poco para no inhalar los gases, sabiendo que el intento iba a ser fallido, ya que remetí sin descanso; en toda la conmoción, con

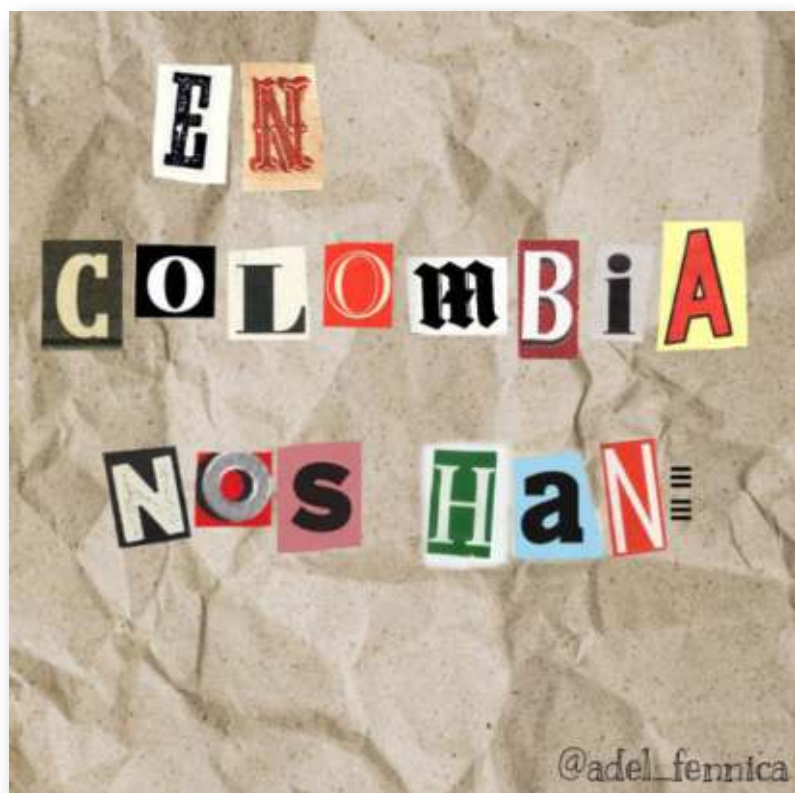
*Después de eso,
no supe qué pasó
con el muchacho,
pero no dejaba de
imaginarme los
rostros de personas
desconocidas que
lloraban por
su hijo ausente.*

lágrimas en los ojos, con la impotencia de no poder respirar bien, y con el miedo de caer, chocarse con alguien lo llena a uno de angustia, cuando estaba retomando mi respiración y limpiando las lágrimas, noté que uno de los gases que habían lanzado hacia arriba, se dirigía para el punto donde estaba. Asustada, sin dejar de ver dónde iba a caer, me fui corriendo ágilmente para evitar que cayera cerca de mí, sin perderlo de vista, logré observar cuando a uno de los chicos que estaban siendo partícipes de la concentración, le cae en la cabeza, inmediatamente el joven cae al suelo, y así mismo cuando cae, personas que se encontraban a su alrededor corrieron a auxiliarlo.

Los gases no paraban de caer, gritos por todos lados y yo solo estaba ahí desconcertada de no saber qué hacer, pensé inmediatamente en mi madre, en la madre de aquel muchacho, en la injusticia que se cometía y que claramente iba a quedar en impunidad. Reaccioné finalmente, me acerqué donde tenían al joven, calculo que su edad estaba entre los 20 a 22

años, por suerte él aún estaba consciente, su rostro lucía atormentado y la sangre no dejaba de ser escandalosa. Los gritos cada vez me silenciaban, me transportaban a otro plano, donde veía cómo todo era cámara lenta, donde solo escuchaba los latidos de mi corazón, eran lentos, como si se quisiera detener, verlo allí, fue verme a mí por unos instantes; finalmente un bicitaxi con motor llegó de no sé dónde, pero ahí estaba prestando su servicio como la ambulancia que se necesitaba; después de eso, no supe qué pasó con el muchacho, pero no dejaba de imaginarme los rostros de personas desconocidas que lloraban por su hijo ausente, por un hijo, un hermano, tal vez un padre, un estudiante, un trabajador, un ciudadano, una vida que solo esperaba resistir ante la desigualdad del Estado que nos gobierna.

Al regresar a mi casa, no paraba de llorar, porque así como ese muchacho fue herido, otros también padecían lo mismo; el sentimiento que se experimenta es realmente nefasto, es una pesadumbre que aniquila, y que sin necesidad de tener cosas en común o si quiera conocerlo, duele, porque es un compañero que lucha por los derechos del pueblo, porque, finalmente, a muchos los que logramos salir arriesgándose a ser amedrentados por los actos de abuso de autoridad, nos esperan en la casa tal y como salimos de ella.



Collage

En colombia nos han:
Masacrado y violentado.
Desaparecido.
Manipulado, Difamado
y censurado.

Autor

María José Rodríguez
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas



DESAPARECIDO.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), publicó en el año 2016, el informe "Hasta encontrarlos: El drama de la desaparición forzada en Colombia", el cual reveló que entre 1970 y 2015 se registraron 60 630 personas desaparecidas forzosamente en el país. Después continuó con la labor de investigación y recopilación, y hasta agosto del 2018 reportó 80 000 desaparecidos.

En el marco del paro nacional 2021 se han reportado:

980 DESAPARECIDOS

y **109** de ellos aún no se han encontrado.



MANIPULADO, DIFAMADO Y CENSURADO.



REVISTA **Semana**



Ciertos medios de comunicación tergiversan información y hechos a conveniencia todos los días. Propagan noticias falsas incentivando el odio y la apatía.

También redes como Facebook e Instagram han censurado evidencias, noticias, información, videos y demás a cerca de la situación del país, en el marco del paro nacional 2021.

**¡GRACIAS!!
VALIENTE
JUVENTUD**



INVISIBILIZADO.

Según estadísticas del DANE:

Solo en En 2020 la pobreza monetaria fue 42,5% y la pobreza monetaria extrema fue 15,1% en el total nacional.

Además en terminos de pobreza multidimensional que señala múltiples carencias a nivel de los hogares y las personas en los ambitos de la salud, la educación y el nivel de vida. En 2018 las tasas de IPM municipal más altas se presentaron en: Uribia (La Guajira) con 92,2%, Cumaribo (Vichada) con 91,4% y Alto Baudé (Chocó) con 90,6%.

En 2019, la tasa oficial de muertes por desnutrición entre niños menores de 5 años en La Guajira fue casi seis veces la tasa nacional.

La última encuesta gubernamental sobre nutrición, realizada en 2015, concluyó que el 77 % de las familias indígenas de La Guajira están afectadas por la inseguridad alimentaria; es decir, que no cuentan con un acceso seguro y permanente a alimentos de calidad en cantidades suficientes para una vida saludable y activa. - Human Right Watch.



Collage

En colombia nos han:
Invisibilizado.

Saqueado.

Violado.

Explotado.

Autor

María José Rodríguez
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Recordemos también la situación de exclusión, olvido y desamparo a manos del estado y la sociedad, al que han sido sometidos los distintos grupos étnicos Colombianos.

El abandono y despojo de tierras se ha producido a través del uso de la fuerza.

SAQUEADO.

El principal actor desplazador son los grupos paramilitares con cerca del 40% de acciones entre 1980 y 2004. El 40% de los desplazamientos han sido masivos (más de diez hogares simultáneamente) y el 28% grupal (entre 2 y 10 hogares). Un 82,9% de los hogares manifiesta que abandonaron sus bienes rurales en el momento del desplazamiento y un 9% expresa que tuvo que entregarlos o venderlos de forma presionada. -Semanario Vox

Desde la 'conquista' mejor llamada invasión, nuestros territorios y cultura fueron saqueados y ultrajados a los pueblos originarios indígenas



La cantidad de plata que se pierde por corrupción en Colombia equivale al 17 % del presupuesto general de la nación, que para el año 2020 fue de \$ 303 billones. -Noticia Canal Uno



CONTENIDO



VIOLADO.

La Alianza por la Niñez Colombiana informó que entre 2015 y junio de 2019 se han registrado 91.982 casos de violencia sexual en contra de niños, niñas y adolescentes del país, de acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

La ong Temblores junto con datos de Medicina Legal, recopiló 241 denuncias contra miembros de la Fuerza Pública por violencia sexual en Colombia de 2017 a 2019. De esos, 139 casos (el 56 %) habrían sido cometidos por miembros de las Fuerzas Militares y los 109 restantes, por miembros de la Policía además, según el Registro Único de Víctimas, del total de mujeres víctimas de delitos contra la integridad sexual, el 19 % son mujeres con pertenencia étnica negra, afrocolombiana, raizal y palenquera, y el 5 % son mujeres indígenas. -El espectador-

En el marco del paro nacional 2021, se han reportado:

16 víctimas de violencia sexual por parte de la fuerza pública.

EXPLOTADO.

La implementación de fracking en Colombia, además de generar gases de efecto invernadero, hace uso de cantidades exageradas de agua, pues la cantidad de agua requerida para desarrollar un pozo de hidrocarburos no convencionales oscila entre 2.5 y 7.5 millones de litros.

En Colombia las condiciones laborales son absurdas y explotadoras. Pertenecemos a uno de los países de Latinoamérica con la jornada de trabajo más extensa y, paradójicamente, menos productiva.

En la última encuesta integrada de Mercado Laboral del DANE, se determinó una tasa de desempleabilidad de 12,8%. Es una de las más altas en los últimos años. Esto significa que actualmente son 3.122.118 personas que no tienen un trabajo estable. -La oreja roja-

En materia de recursos biológicos como agua, flora y fauna, Colombia es uno de los países más ricos del mundo. Paradójicamente, también es la región del planeta sometida a la más irracional explotación de sus recursos hídricos y tala de bosques nativos, saqueo de plantas medicinales y caza indiscriminada de animales. -El tiempo-



Collage # 1 Volantes Digitales Aulas Abiertas
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

CONTENIDO



Escrituras para la resistencia

¿Por qué escribir para la resistencia?

Luz Iliana Calderón González

Melissa Castro Villegas

Estudiantes de la Licenciatura en Educación Básica
con Énfasis en Humanidades y Lenguas Castellana
Universidad Distrital Francisco José de Caldas



Todo acto educativo es un acto político

Paulo Freire

A ctualmente, Colombia se encuentra viviendo un momento crítico en el ámbito político, económico y social donde la población no está de acuerdo con las decisiones tomadas por el Gobierno. Esto ha desembocado en un Paro Nacional que ya va a cumplir un mes, en el que se han presentado situaciones de represión a los civiles, asesinatos, desapariciones, abusos a los derechos humanos, etcétera. A partir de este panorama, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas se ha vinculado desde su lugar como institución pública y ha decidido participar, desde la Academia, en procesos de reflexión alrededor de la coyuntura actual.

De esta manera, la Universidad desempeña un papel crítico, desarrollando una concepción de resistencia en la que se actúa políticamente, entendida por Foucault (y citado en Laclau y Mouffe, 1998) desde la siguiente premisa:

“ [...] en todo lugar donde hay poder hay resistencia, es preciso también reconocer que las formas de resistencia pueden ser extremadamente variadas. Es solamente en ciertos casos que las resistencias adoptan un carácter político y pasan a constituir en luchas encaminadas a poner fin a las relaciones de subordinación en cuanto tales. (p. 21) ”

Partiendo de la idea de que la resistencia es una forma de actuar políticamente, la comunidad universitaria de la Facultad de Artes ASAB y la universidad, en general, han generado procesos de participación en los que se busca lograr autonomía y comprender el ejercicio de la dominación y el poder a través de aulas abiertas asumidas dentro de los currículos alternos establecidos debido a la coyuntura.

Por esto, el espacio académico “Producción y comprensión de textos”, en el programa de Arte Danzario se ha tomado la tarea de crear un aula que evidencie que la lucha se puede ver de muchas formas y “matices”, entre ellos la escritura; esto representando un acto de resistencia contra la hegemonía actual.

La finalidad del aula abierta es, entonces, recoger escritos que evocan reflexiones sobre la situación actual con el fin de actuar moralmente y reconocer que la comunidad universitaria busca darse el lugar como personajes activos dentro de la sociedad, pues la resistencia opera desde la individualidad hasta la universalidad. Es así cómo se cumple el propósito de la universidad, al desarrollar la actitud crítica, reflexiva y analítica para comprender los macrodiscursos del contexto distrital y nacional.

Una noche, muchas noches, todas

Juliana Patricia León Suárez

Docente de Arte Danzario/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Ya no recuerdo en cuál de estos 29 días de resistencia ocurrió o si ocurre cada noche y se repite incesantemente en un ciclo sempiterno, como esas pesadillas que te despiertan sedienta, agitada y sudando frío. Rememoro. Son más de las 11:30 p.m. La alarma de la cuadra se enciende, confundiendo entre los otros ruidos. Un vaivén de balas y estallidos resuenan en las ventanas de mi casa de un solo piso. Gritos. Noche oscura. Me siento sobre la cama sin encender la luz. Un destello puede delatarme en medio de la noche helada. Me acerco con cautela hacia la ventana, por el borde. Temo morir por efecto de una bala perdida.

Ya antaño, mi padre había encontrado una incrustada en la viga central que sostiene el techo, cuando hicimos la remodelación de la cubierta. Esta vez no tendría tanta suerte con los proyectiles volando por todos lados, así que tomo mis precauciones; yo también tengo ilusiones, cosas que

hacer, metas por alcanzar, como los de afuera. Corro la cortina con el dedo índice, como quien acaricia un rostro. Ahí están. Pasan corriendo, buscando refugio. Son muchachos y muchachas, pelaos, que se dispersan. Se parecen a los cardúmenes de peces cuando se les disipa con un poco de comida y rompen su acompasada danza. Habían empezado la marcha cerca de las 8 p.m., y entonces los himnos y el jolgorio, la energía y el amor se respiraban en el aire. Muchos salimos a acompañarlos al son de la cacerola, hasta que dolieron los dedos y se rompió el culo de la vasija.

*Sin embargo, los gritos
siguen retumbando
como si habitara un
pueblo fantasma, solo
que, a diferencia de
Pedro Páramo, yo sigo
viva, con el corazón
en la garganta.*

Hace rato no vuelvo a las marchas. No desde 2019, en noviembre. Con una amiga del doctorado decidimos acompañar la protesta y nos pusimos una cita sobre la carrera 30 a la altura de la 53. Cuando logramos encontrarnos nos quedamos muy rezagadas del grupo principal e intentamos alcanzarlo en varias oportunidades, así que quedamos flanqueadas por una hilera de agentes del ESMAD. El ambiente, profundamente tenso, enrarecía el aire; caminábamos rápido para alcanzar la manifestación gruesa. Nos unimos a un pequeño grupo de personas que llevaba una pancarta. Me llamó la atención un hombre que se me hizo conocido. Era Holman Morris, el periodista y ahora representante, quien, además, llevaba con él jóvenes grabando la marcha. Nos sentimos seguras, pues interpretamos esa presencia como garantía de que nada podía pasarnos, pero nos equivocamos. Una aturdidora detonó después del monumento a los Héroes y me descubrí corriendo detrás del concejal que iba rapidísimo y jadeante, para que los policías no nos molieran a bolillo. Mientras corríamos entre las cuadras, pasó toda la vida por mi mente.

Aquí, frente a la ventana, experimento la misma angustia de aquella vez por los que están afuera. Pienso que debo, al menos, abrir el garaje, dejarlos entrar, guarecerse de una lluvia mortal. Cuando llego a la puerta ya no hay nadie. Sin embargo, los gritos siguen retumbando como si habitara un pueblo fantasma, solo que, a diferencia de Pedro Páramo, yo sigo viva, con el corazón en la garganta. El perro me devuelve a la realidad con un roce amoroso. Mamá, ya anciana, está sentada al borde de su cama, llorando y orando por los muchachos, que bien podrían ser sus nietos. La luz de un helicóptero se cuela por la ventana, iluminando parcialmente la habitación y entonces me meto en la cama de mamá, me abrazo a ella, como cuando era una niña, solo que ahora soy yo quien la consuela.



TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

ESCRITURAS PARA LA RESISTENCIA

¡VEN Y
ESCRIBE
CON
NOSOTROS!

AULA
ABIERTA

[HTTPS://MEET.GOOGLE.COM/FQB-VTMZ-OCX?PLI=1&AUTHUSER=1](https://meet.google.com/FQB-VTMZ-OCX?pli=1&authuser=1)

MAYO 25 2021 / 10 AM - 12 M

Volante digital

Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas



¡Y lucha, y lucha, no dejes de luchar ...!

Luz Iliana Calderón González

Estudiante de la Licenciatura en Educación Básica
con Énfasis en Humanidades y Lenguas Castellana
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

¿Cómo luchar? ¿Se puede luchar contra ese monstruo invisible que traspasa nuestra alma y corazón? Mientras empuño mi escudo para defenderme de aquella sombra negra que ataca a un pueblo lleno de heridas, con mi corazón latiendo como un loco y con miedo de no volver a ver a mi familia por luchar por un país mejor, salgo corriendo para huir de los gases lacrimógenos y de ese agente del ESMAD que apunta su arma contra mí. Tropiezo con alguien o con algo, la verdad no lo sé, solo miro al piso y lo que está escrito en este, en esas baldosas frías de concreto se puede leer ***“Portal de la resistencia”***, me levanto y sigo corriendo, pero el aire me falta, siento que no puedo respirar y me arde mi cuerpo, veo una luz que de lo fuerte que es me impide abrir mis ojos y un sonido de fondo, el Himno Nacional.

Me despierto un poco confundida y abro mis ojos lentamente,

¿Qué hora es? miro mi celular en el cual identifiqué fecha y hora “domingo 23 de mayo del 2021, 8:00 a.m.”. De nuevo, escucho ese ruido extraño que fue aquel que me levantó, es el Himno Nacional, acompañado de los discursos de Gaitán; qué bizarra esta realidad que hoy estamos viviendo. Recuerdo que hoy tengo que hacer algo importante, así que me preparo para ir a luchar a mi manera, por un país mejor, empaco lo más importante pinceles, brochas, pinturas y algo que no puede faltar, el tapabocas y el antibacterial.

Mi destino, el Portal Américas, hoy renombrado ***“Portal resistencia”***, a las once de la mañana estamos todos reunidos pintando en el pavimento



to ese nombre de ese lugar que dice tanto y que nos ha dado esperanza en estos días. Mucha de las personas que están ahí tiene curiosidad de lo que hacemos, se acercan a mirar y al poco tiempo vemos cómo la gente se acerca a ayudar; nos agradecen por luchar, nos dan comida y algo para tomar, nos reconfortan con palabras de aliento y nos piden no desfallecer, así nuestros cuerpos duelan de los cansados que están y nuestra alma esté hecha trizas, seguimos hasta el final.

Logro recuperar el aire, dejo atrás mi escudo y sigo corriendo, pero poco después siento que algo impacta contra mi cuerpo y me impide seguir, colisionó contra el piso y alguien con una máscara negra me arrastra hacia un lugar sin rumbo, escuchó gritos y voces por todos lados, alguien gritando su nombre, el día y el lugar esperando que alguien lo escuche, jueves 27 de mayo del 2021, otros gritando que debemos resistir y el último sonido que logró distinguir es alguien gritando *¡y lucha, y lucha, y lucha, no dejes de luchar!* En mi mente, solo se divisa una idea; mi nombre en una lista de desaparecidos o de muertos, yo materializado en un número, el número 347 de los desaparecidos o tal vez el 61 de los muertos.

Cartas a un amor que lo soporta todo

Eileen Sofía Pineda Guzmán
Estudiante de Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Bogotá D.C., 10 de junio de 2021.

Estimada Luz Marina Bernal Parra,

Me dirijo muy respetuosamente a usted, para expresarle mi solidaridad, apoyo, y admiración total por su lucha, porque la frase "El corazón humano no está hecho para rendirse" me llega al alma y más con el estallido social que estamos viviendo y claramente al conocer su historia, gracias por transformar su dolor por el asesinato de su hijo Fair Leonardo Porras en el periodo de los Falsos Positivos de Soacha en resistencia. Quiero agradecerle por romper el silencio ante la injusticia, no es fácil perder a su hijo, y menos que le arrebaten sus sueños de una manera tan injusta, cruel, e inhumana.

Sé que el amor de una madre es incondicional y sacrificial, sé que su hijo desde el cielo siempre es-

tará muy agradecido con usted, con todo lo que ha llevado a cabo para que su vida no sea una cifra más y no quede en la impunidad. Gracias por tener valentía y coraje al denunciar la violencia que se vive, gracias por ser parte del cambio de Colombia, y por defender los derechos humanos que tanto se vulneran.

Atentamente, Eileen Pineda.

Bogotá D.C. 17 de junio de 2021

Querida Asociación de Madres Falsos Positivos de Colombia,

Esta humilde carta pretende desde lo más recóndito de mi corazón expresarles una enorme gratitud por seguir en la lucha, sabemos muy bien que esos 6402 jóvenes no fueron héroes como ustedes lo recalcan, ya que la "Seguridad Democrática" nunca permitió que vivieran una vida digna, pero lo que sí tenemos claro es que dejaron todo de sí mismos en sus familias, seres cercanos y en nosotros, la audiencia, que sentimos a cada uno tan allegados, precisamente por ser jóvenes, por querer una mejor Patria, por cada día intentar salir a flote, por poder vivir bien, por poder aportar algo a cada familia, por querer construir un bienestar social.

Estas realidades sociales nos duelen a todos, ver las siluetas pintadas en las calles y pensar que ese pudo haber sido mi caso, el de algún compañero o familiar mío es indignante y genera melancolía incesante. Gracias, por ser sobrevivientes que no se rinden, que resignifican la vida de los jóvenes, por buscar justicia, aun cuando por dentro estuvieran llenas de dolor y miedo; infinitas gracias por relatar historias que conmemoramos anualmente, por investigar, por indagar, por cumplir un rol tan importante y esclarecedor en la sociedad colombiana.

No se reivindica a los jóvenes llamándolos héroes, fueron víctimas de crímenes de Estado, lo tenemos siempre presentes. Gracias por llevar 13 años exigiendo justicia, memoria y verdad, sigan alzando la voz por una mejor Colombia, por un mejor futuro.

Cordialmente,
Una joven resistiendo por aquellos que ya no están.

La neblina

Melissa Castro Villegas

Estudiante de la Licenciatura en Educación Básica
con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

En alguno de mis primeros semestres como universitaria, aprendí qué era estudiar en una institución pública a través de sesiones de clase, espacios alternos y empanadas donde "El primo". No sabía qué era un tropel, quiénes eran los capuchos y ni sabía la existencia de una papa bomba.

Una mañana de jueves iba subiendo a la Macarena, iba sudando como de costumbre, iba pensando en la clase de las 10 de la mañana. Un poco antes de llegar a la plaza Manuel Infante, en la facultad de Ciencias y Educación, no sé cómo, pero resulté casi en el piso con las manos puestas en las escaleras, sin ver ni escuchar.

Cuando intenté recobrar el equilibrio, veía que todo el mundo seguía subiendo y

charlando como si nada hubiese pasado; al fin y al cabo, ***las papas bomba no asustan a nadie***. Pero a mí sí. Pensé: "Esa cosa acabó de explotar al lado mío. Eso... es el sonido de la muerte". ¿Será que estoy exagerando?

Cuando recuperé mi equilibrio subí un poco más las escaleras. Los capuchos estaban esbozando su discurso y las miradas curiosas se acercaban. Intenté escuchar lo que decían, pero ya eran las 10 en punto. "Tengo clase".

Antes de terminar la sesión, un celador ingresó al salón de clase, muy precipitado. Nos indicó que debíamos evacuar y así hicimos. Cuando bajaba veía que la entrada estaba cerrada con las canecas de la basura y veía que los capuchos estaban obstaculizando el paso en la aveni-

da circunvalar. Ya eran pasadas las 12 del mediodía; me quedé de pie para ver qué sucedería (primípara).

Una neblina muy oscura caminaba hacia la Maca. Rayos, relámpagos y sonidos se hacían más agudos a medida del acercamiento de esa nube. Me dije... "¿Neblina? ¡ESMAD!" y empecé a sentir mucho miedo. Me temblaba el cuerpo y me sudaban las manos (más de lo normal). El escuadrón de la muerte nunca había estado ***frente a mis ojos, frente a mi cuerpo, frente a mi existencia.***

Seguí esperando mientras trazaba mi ruta de escape (Ruta de escape: cualquiera por donde pueda correr y buscar un transporte a casa). ***Los ríos de estudiantes bajaban con calma,*** como si, repito, nada hubiese pasado.

Uno de esos hombres ***apuntó. ¿Apuntó? ¡Apuntó!*** Y casi inmediatamente disparó. ¿Disparó? ¡Disparó! No vi dónde cayó eso que lanzó porque mi cuerpo ya corría. El gas se propagaba y veía estudiantes casi que al instante llenando su cara de le-

che. ¿Para qué será eso? No paré hasta el Centro Internacional. Después de la quinta, ya todo estaba normal.

Ese fue el recuerdo que vino a mi memoria cuando el 3 de mayo, a las 6:13 p.m. iba pasando por la estación de Transmilenio "La Campiña" y vi de nuevo la neblina. Desde que entré a la Universidad me aterroriza ver un escuadrón del ESMAD. Temo por mi vida. Muchas noches sueño que cerca del colegio donde estudiaba, o cerca de la Universidad, o cerca de mi casa ellos me atacan. Ahora, siempre que quiero salir a marchar, busco la forma de usar ropa cómoda y ubicar una movilización cercana a mi casa, porque si llega la neblina, temo.

Desde que entré a la Universidad me aterroriza ver un escuadrón del ESMAD. Temo por mi vida. Muchas noches sueño que cerca del colegio donde estudiaba, o cerca de la Universidad, o cerca de mi casa ellos me atacan.

Recordando mis raíces

Eileen Sofía Pineda Guzmán

Estudiante de Arte Danzario/Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Un viernes a las diez de la mañana terminé de alistarme para ingresar al aula abierta “Manifiesto por la vida, por el arte y la resistencia” dirigida por la Maestra Nazzly Bernal desde Andino II; esta era la tercera clase donde pude volver a lo nuestro, a mi Colombia, tierra querida, donde compartí con personas maravillosas de Caquetá y Tabio. Iniciaron leyendo el manifiesto que habían redactado las dos clases anteriores donde suscitaba el propósito de cada uno desde su lugar de enunciación, todo esto al son de un bambuco de flautas.

Posteriormente, el maestro Juan Camilo Chaves procedió a comentarnos que los tambores se consideran un instrumento de resistencia, debido a que siempre han tenido como propósito generar un sonido estruendoso que nos da poder, el tambor fortalece y llama a la gente. La rebelión suena a tambores, ya que estos vienen de África y gritaban liberación. Otro instrumento pertinente y poco recordado son las cucharas de madera; esta era antiguamente una manera como el músico replicaba el sonido de las aves, nosotros en vez de las castañuelas españolas, teníamos este maravilloso sonido de comunicación.

Conocer esta connotación de resistencia e historia de los instrumentos fue muy enriquecedor para mí, porque al movernos al son que nos interpretara el maestro cada sonido evocaba una sensación corporal natural que tenemos arraigada en nuestras entrañas, por nuestra sangre corre una ancestralidad inalienable.

Por último, realizamos un calentamiento para proseguir con la actividad de laboratorio corporal, en el que dimensionábamos el movimiento con un elemento simbólico de la región andina, este era una mochila con peso, primeramente, nos la colocamos en los hombros y luego en la frente, ya que las mujeres de la región andina suelen cargar así sus mochilas.

Desde el primer instante cuando el maestro empezó a tocar su tambora me transporté a un espacio donde podía volver a conectar con aquél indígena, campesino y afrodescendiente en mi interior; pude vivir esa cultura intacta en mi casa. Al final del ejercicio, al sentir una felicidad inmensurable reflexionamos sobre qué sentimos bailando, para mí esa mochila con el peso representa todo el valor e idiosincrasia cultural, toda la memoria histórica que ha perdurado gracias a nuestros verdaderos héroes, gracias a nuestros ancestros.

No permitamos que juicios racistas como “Los indios no son la autoridad. Lárguense de nuestro territorio” que emitió María Clara Domínguez nublen, desinformen y borren todo lo que ellos han construido.

¿Y tú, qué estás esperando para empezar a dignificar tus raíces y reconstruir una memoria?



La peste de la violencia.

Bienvenidos al pico más alto de la violencia

Shirley Natalia Rozo Toscano
Estudiante de Arte Danzario/Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Miedo, violencia, desinformación, repetir.
Miedo, violencia, desinformación, repetir, repetir, repetir, repetir. Un cliché. Una peste.

La violencia, una peste capaz de reproducirse y transmitirse, quien ha sido violentado desea violentar, el agresor fue víctima de alguna forma antes de accionar y así sucesivamente, estamos siendo violentados por el Gobierno, para unos un ataque directo para otros indirecto, agresor físico o psicológico, finalmente es un agresor. Lo cual nos hala a las calles y otros espacios para manifestar nuestra incertidumbre y desconformidad, la situación ha palpado el alma de las personas y ha transformado su actuar en los hogares, casas y barrios. Mi madre y círculo socio familiar cree que nosotros manifestantes somos vándalos y una amenaza, lamentablemente esto es un pensar colectivo, y esto provoca a la comunidad un sentir de vulnerabilidad e intimidación. Lo contrario a lo que queremos generar los

manifestantes (una mano de apoyo hacia los más vulnerables), y aunque no podemos dejar atrás la subjetividad y relatividad del caso, debemos ser conscientes de todo lo que este malentendido y desinformación ha causado en el alma y percepción de nuestra gente.

Miércoles, 7 de abril, 8:45 de la noche, la oscuridad prevalece y el frío invade los huesos del hogar en el que me encuentro, un hogar que he sentido ajeno últimamente, con menos amor y más violencia, están infectados, contaminados. Me encuentro en mi habitación, tercer piso ventana con vistas a la calle, escucho variedad de vociferaciones y sentimientos emanando del callejón, riñas entre la comunidad, siendo esclavos y partícipes

de ese virus, esto no ocurre constantemente, así que me asomo con curiosidad a la ventana. Huelo dolor, angustia, deseo, poder. Escucho los puños atravesar el alma y veo las piedras atravesando ventanas. Este baile obtiene su venia cuando los contrincantes del mismo bando (comunidad) quedan entorpecidos, aturdidos y con un aire alorado. Se marcan, entran a sus casas muy seguramente a cenar y a dormir plácidamente después del desahogo de una emancipación del Gobierno, que duró unos segundos, donde el yo tenía el poder, cuando el yo no pensó en las consecuencias. Estos personajes alcanzaron una liberación del sentir esclavo, una excarcelación de energía descomunal. Y después de todo, pienso que es mucho para una noche, incluso es mucho para una vida.

Peste, maldita peste de donde saliste, dime, ¿cuál es tu origen? He dado miles de vueltas, traspies, conclusiones, marañas y respuestas alrededor de esta pregunta. Finalmente, he vislumbreado algunas palabras: poder,

posesión y ego, muy relacionadas, por supuesto, he hilado estas palabras durante horas, días y hasta meses. Hoy, 8 de abril, tres de la madrugada, lo pienso y repienso, lo analizo y lo tejo, lo entrelazo y lo veo.

La peste de la violencia nace de la mano de nuestra raza, viene adherida como una garrapata, el virus no es virus si no hay a quien contaminar. Este virus prima gracias a nuestra existencia, a nuestro deseo, que parece innato de poder y posesión sobre otro, es un deseo que se implanta en nuestra educación como "chip de supervivencia". Este chip que le da nacimiento a la peste de la violencia se origina en la era paleolítica cuando los cavernícolas impregnados de la furia y horror optaban por violentar animales y hasta a su misma raza; probablemente, estos seres fueron contagiados al observar la violencia de los animales lo más seguro es esta peste sea más profunda de lo que yo la pinto, no lo sé, quizá nunca lo sabré.

Pero lo que sí sé, es que desde el punto que señalo en la historia, se ha venido desatando una fuerte pandemia, que se ve reflejada, en la colonización, las guerras mundiales, disputas por saber quién es "mejor", quién tiene más poder, quién puede destruir más, todo nos lleva a dividir el ajedrez en blanco y negro, en peones con menos posibilidades que la realeza, dando siempre la cara y destruyéndose con

su misma especie, todo nos lleva a una división clasista, corrupta e injusta.

Blancos y negros, buenos y malos, ricos y pobres, izquierda y derecha, comunistas y capitalistas, liberales y conservadores... Infinidad de divisiones absurdas, ¿para qué? Para obtener más poder, para encasillar y propagar el virus de la violencia, inyectar síntomas, como el odio, la inseguridad, el ego, es una sopa de síntomas que desatan caos, muerte y sangre.

Vivo con los ojos inundados de esperanza, con la ilusión de crear o descubrir un antídoto fuerte y transformador como el amor, una vacuna contundente y abrasadora, desearía que emanara de las nubes como agua, como pequeños cristales líquidos que producen catarsis al saborearlos con la piel. Como lo desearía.



Cuerpo habitado

Nicole Ximena Bello Ríos
Licenciatura en Educación Infantil
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Me devora la respiración,
Y caigo.
Me desato como pájaro
al emprender vuelo,
Y giro.
Me escondo entre mis manos,
Y resisto.
Me levanto suavemente,
Y huyo.
Me caigo en el suelo,
Y cruzo.
Me acecha la ferocidad
Como cuando un tigre se acerca
a su presa y la devora,
Y sonrío.
Me tiendo en el suelo,
En el rebusque de la liberación,
Y ruedo.

¿Quién soy?
¿Dónde estás cuerpo mío?

Cuerpo que me alienta,
Cuerpo que habito,
Cuerpo que busca el alma
y se adhiere a las entrañas.

Y aparece la incertidumbre,
Se me atraviesa la nostalgia.

Y como niño implorando un abrazo,
Se me desprende el brazo
Para reconfortar la plenitud.
Y mientras el sufrimiento se acerca,
La lividez del son musical acaricia
mis piernas.

Parece no quedar tregua para sonreír,
Pero me halla el movimiento
Y yo lo persigo.
Espero apaciguadamente el staccato
Y el latido constante evade
mis poros.

¿Quién soy?
¿Dónde estás cuerpo mío?

Cuerpo cambiante,
Cuerpo que circunda al compás
de las notas musicales,
Cuerpo que envejece y persiste.

Entonces,
El miedo se acerca,
El miedo huele,
El miedo irrumpe,
Pero se silencia,
Y la emoción me ofrenda
El éxtasis de un fuego vivaz
sobre mi cuerpo.

¿Quién soy?
¿Dónde estás cuerpo mío?

Ahí estas,
cuerpo mío,
cuerpo habitado:
En la cúspide de la libertad.

Demás está decir que duele

Daniel Felipe Rodríguez
Licenciatura en
Educación Infantil
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

El aire que cruza por la
garganta no arrastra
ninguna palabra
De tajo se abren las venas
y escupen por doquier
La bala que pasa cerca
grita más fuerte
Escribir con el cuerpo
cercenado
Ver con los ojos apagados
Morir sin contacto
Demás está decir que duele.



En movimiento compañero

Fabiola Alarcón Fernández
Docente Licenciatura
en Educación Infantil
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Fluir, resistir
Fluir, resistir
Tensar, soltar
Tensar, soltar
Escondida tras la pantalla,
resistiendo sin fuerza.

Moviéndome sin soltura
por un lado mi cuerpo,
por otro la música.
Ruptura, staccato.

En el espacio propio hay
un otro que me acompaña
sin prejuicios,
alerta a mi movimiento
dispuesto a aceptar
de mí lo que sea.

Un otro atento,
sorprendido, empático.
Un otro conmigo, compañero.

Encasillamiento corpóreo

Shirley Natalia Rozo Toscano
Estudiante de Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Dedicatoria:

Para ti... cuerpo sensible, cuer-
po cotidiano, dirigido a ti con
mucho amor, nostalgia y em-
patía, porque sea danzante o no
danzante, fui, soy y sigo siendo
corpóreo, como tú.

Las mentes han estado creando
a lo largo de la historia, las men-
tes han creado un tabú gigante
en cuanto a la exploración de los
cuerpos. La mayoría de nosotros
nos hemos visto liados si de tocar
cuerpos ajenos y hasta nuestro
propio cuerpo se trata, y no dejo
de preguntarme ¿cómo hemos
llegado a tal punto?

La incomodidad que resulta to-
car al otro, tocar al desconocido o
tocarme, abarcando este "tocar"
desde el roce de las yemas de los
dedos, hasta la unión de pieles que
se logra en un abrazo y en la inti-
midad. Pienso, que es consecuen-

cia de la sobre sexualización hacia los cuerpos, pensar que el cuerpo solo sirve para procrear y que este mismo solo tiene la función de copular; si seguimos este hilo llegamos a la conjetura de que estamos viviendo, "el roce de cuerpos se convierte en el camino para llegar a un fin específico el cual sería aparearse". Y de tal forma a las personas nos asusta cruzar miradas, tocarnos las manos, abrazarnos y crear lazos corpóreos.

El camino que propongo es empezar escalando los primeros peldaños para llegar a romper estas ataduras mentales y encaillamientos corpóreos. El primer paso es romper la incomodidad que genera el sentir, ver y escuchar nuestro propio cuerpo, debemos lograr que este puente físico esté cómodo consigo mismo. El método más efectivo es experimentar, bailar, tocarnos, abrazarnos, rozar las yemas de nuestros dedos con los filamentos capilares, con la comisura de nuestros labios, nuestras verrugas y curvas, amándonos desde el interior para emanar seguridad, y hacer de esta caverna un lugar ameno para estar, para vivir, disfrutar y sentir sin restricciones.

Normalicemos lo normal y dejemos de volver tabú las cosas

más placenteras de la vida, la experiencia de sentir no debería ser incómoda ni restringida. Una de las funciones innatas (no impuesta, como lo es el copular) de la piel es la "sensibilidad", por esto tiene infinidad de terminaciones nerviosas que tienen como efecto el sentido del tacto!

Tacto, hermoso tacto,
tú tan pasional, tú tan corpóreo,
tan perceptivo.

Juro no desperdiciar jamás,
prometo experimentar, fluir
y sentir sin restricciones.

Accionaré poco a poco, paso a paso, disfrutaré la calidez de la piel que me abraza, la piel que roce la comisura de mis labios, la corporeidad de quien desee sentir más allá de ver... anhelo que me baste la vida corpórea, como lo deseo.

Y si de ambiciosos está lleno el mundo, que me llueva el sentir a cantaros.



La maravilla de vivir, de sentir

Zuleidy Cortés Fernández

Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía Infantil

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Como la paz de mi cuerpo, el blanco recorre
la sangre sin cesar
Río de piedras me sumergen en la timidez,
piedras rosas recorren mi ser
Temo por mi seguridad, pero un movimiento fuerte
irrumpe ese malestar
Ahora soy consciente, libre, poderosa,
mi cuerpo ya no quiere parar.

Ser, sentir, fluir, ser, sentir, fluir
Todo lo que me compone, empieza a brotar,
como una flor, como un capullo

Mis brazos se estiran fuertemente,
como las ramas hacia el cielo
Mis ojos contemplan el movimiento del universo
Mis piernas tiemblan, marchan y recorren el espacio, el tiempo.

Soy una conexión con el entorno, con lo otro, con la naturaleza
Otros seres, distintos y diversos, se mueven al compás de la
música, de su cuerpo

Somos un todo intentando escapar,
tejer, vibrar, hablar, liberarse
Somos un cuerpo que danza, que se construye
ante la magia de la vida.
Sí, sentir, vivir, sentir, vivir, ser, agradecer, ser, agradecer.

La vida, un enorme espiral

María Fernanda Quintero Páez.

Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía Infantil

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Veo un reflejo de tranquilidad, mi cuerpo en movimiento
se fragmenta sin cesar
Vuelo, vuelo como un delfín, que atraviesa mares
y fronteras sin temor a renunciar
Vivo, sueño, amo y descanso buscando libertad,
pensando algún día poder regresar
Volver a sentir las nubes tan pesadas y rocosas,
comprime mi ser sin dejarme respirar.

Mi cuerpo se derrama como gotas en la lluvia,
una tras otra, caen al suelo ¡ploc! ¡ploc!
Mi corazón como la peor de las tormentas,
causa destrucción de adentro hacia fuera
Mi mente, como la más enorme galaxia,
irradia colores y esperanza por un mejor mañana
Mis ojos reconocen cada hilo de mi piel, de mis órganos,
de mis emociones, de mi ser.

Al son de las palabras, mi cuerpo te retrata,
te siente, te acoge, das vida a mi alma
A la luz de la luna y las estrellas,
construimos redes de apoyo intergalácticas
Amar, luchar, soñar, resistir, una extraña enfermedad
en un universo sumergido en la oscuridad
Ayudar, pensar, observar, transformar, reconstruir,
no deberían ser algo por lo cual silenciar.

Los matices de la resistencia

Colectivo:

Hanner Simón Prieto Martínez • Daniel Amézquita
Eileen Sofia Pineda Guzmán • Laura Valentina Melo Gomez
Laxsmi Stefani Niño Gaminara • María Camila Meneses Cruz
Shirley Natalia Rozo Toscano • Melissa Castro Villegas
Iliana Calderón González • Juliana León Suárez

Producción y Comprensión de Textos

Escrituras para la resistencia

Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Preguntario

¿Qué es la guerra?
Es la granada que incendia
y desaparece,
tan instantánea como aparece
Es un amanecer demacrado
Es el viento contra una pluma.
Es la masa contra la gravedad.
Es la imposición de la
subjetividad, subjetividad
sin compasión.

¿Por qué la guerra?
Por nuestra tendencia
autodestructiva,
Por el engaño del príncipe
de las mentiras,
Por los antivalores que
menoscaban nuestro corazón.

¿Qué es una bala?
Es un hueco en la carne.
Es una hondura en el alma
que pierde su poder
cuando se canta.

¿Quién está detrás del uniforme?
No es una máquina de guerra,
por su cuerpo corre
lágrimas de olvido,
le quitaron sus sueños enviándolo
a defender una bandera,
una bandera manchada con
sangre de un pueblo maldito.

¿Quién es un agente del ESMAD?
Es el telón negro e indolente
que distancia y divide a
los actores de los jueces
muchas veces enmascarados.
Es un niño a quien se enseña
a odiar.

¿Qué es el poder?

Es un ente cegador jactancioso,
se deleita en el orgullo y su
fuente se regocija en el control.
Una sombra que te habla a
la oreja con un agrio resuello
que empapa el oído de opresión.

¿Qué es la sangre?

La sangre es el jugo rojo que
beben los gigantes de piedra.
La sangre es el agua roja que
baña el cuerpo una sola vez
en la vida: cuando luchamos.
Es el color que menos me gusta
ver en las marchas.

¿Qué es la sangre derramada?

Es el fluido de un pueblo
desesperado.

¿De qué está hecha la revolución?

De un grupo de Oompa Loompas
enfadados, unidos y luchando
contra un Charlie mentiroso
y timador.

¿Cómo se siente el dolor?

Como un libro sin páginas,
con un bailarín que no siente,
se siente como un banano
aplastado.

¿Qué son las lágrimas?

Las lágrimas son el río
que fluye por un alma desolada.
Son los golpes de las ruedas del
tren contra las rocas en el riel.

¿Por qué llora una madre?

Ha perdido la ilusión
de un amor eterno.

¿Qué hay dentro del Palacio de Justicia?

Llamas ardiendo
que aún no se apagan.
Huesos y cenizas
que nublan el aire.

¿Cuánto vale la vida?

Para Carrasquilla, menos
que una docena de huevos.

¿Qué fue primero, el manifestante o el represor?

Primero fue la injusticia.

¿Qué es el Paro Nacional?

Es una colmena de abejas que un
día se cansó de servirle a su reina.

¿Cómo dar voz a un grito que no se escucha?

Con una bocina de valor.

¿Qué da luz en tiempos de crisis?

El canto de un ave, el danzar del
viento, la pintura de una tarde
y el narrar cómo me siento.

¿Quiénes son los desaparecidos?

El eco de una voz que no se acalla
y la sombra de un recuerdo que
no se olvida.

¿Qué es construir?

Construir es destruir, es olvidar,
es persistir.

¿Qué es la unión?

Es la atracción
entre los polos opuestos.
La unión es la primera gota
de agua en el vaso del cambio.

¿Qué es el amor?

Es ir a casa, aunque me pierda,
porque si este pueblo se ha ido,
mi casa no.

¿Queremos paz o quietud?

Queremos bailar bajo la lluvia
Sin que nos espanten
los monstruos
Sin que nos apaguen la música
Sin taparnos los rostros.

¿Qué es la paz?

La paz es ver el amanecer
al despertar, sentir la brisa
en los pómulos.
Es el sonido de
una armonía estremecedora,
por cada estudiante a salvo.

¿Cómo se construye la paz?

Con la paciencia y persistencia
de quien construye una gran torre
de naipes en medio del viento.

¿Cómo luchar?

Hay dos amigos para luchar,
el respeto y la resistencia.

¿Qué es la marcha?

Son bocas gritando libertad.

¿Quién es el pueblo?

El pueblo es un ser tímido
y noble, como un toro,
y agresivo y fortachón,
como un toro.

¿En dónde existe la esperanza?

Av Calle 24

La esperanza es una avenida que
recorre, de oriente a occidente,
una ciudad que no se rinde.

¿Para qué la resistencia?

Para transmitir el agobio por
medio de la contrainformación,
resistir para liberar,
la resistencia para llevar
una consigna.

¿Cuándo nos movemos?

Cuando las raíces de nuestro ser
armonizan el vivir del alma.

¿Qué es la rebeldía?

Una sinfonía
de un pueblo que lucha
Un dolor reprimido
que estalla con fuerza
Una multitud de voces
exigiendo justicia.

¿Te has preguntado?:

¿Quién es la gente de bien?
¿Quién es un ciudadano?
¿Qué es un huevo?
¿Qué significa una estatua
de un conquistador?
¿Qué es el amor?
¿Qué significa el arte en tiempos
de desolación?
¿Qué es una aturdidora?
¿Qué es un gas lacrimógeno?
¿Qué evoca el dolor?
¿Por qué las balas caen siempre
en el alma?
¿Qué es la resistencia?
¿Para qué luchar?
¿La empatía es selectiva?
¿Qué es el diálogo?
¿Por qué se llora?
¿Cómo se lucha por el pueblo?

Yosisesisoy. Conjugando el sujeto: ellos, unos, el mismo, el otro, nosotros

Marybel Acevedo
Docente de Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Preámbulo

Nos encontramos en un lugar indefinido donde la acción a través del cuerpo se vuelve potencia y pensamiento.

El cuerpo como testimonio,
el que acuña historias presentes,

El cuerpo como testigo y
protagonista de preguntas
sin respuestas,

Cuerpos que quedan impresos en
los gestos rescatados en el aire.

Cuerpos como naves de
esperanza, su único escudo
son sus cuerpos juntos.



I.

Hoy, Ellos no quieren que cerremos los ojos, quieren algo más nefasto, en ellos se percibe el miedo a mirar de frente a la realidad que develan unos jóvenes, Ellos, a través de otros, prefieren dispararle a la cara de los estudiantes, como si la orden fuera: apunten a los que pueden ver, ya que deben ser castigados por observar.

Porque se instaló: el prohibido ver, hablar, cantar, danzar, pensar, andar, caminar, manifestar.

El ojo izquierdo observará más allá cuando el posible sea posible, la dignidad se instale y esos ojos perdidos cuenten a otras generaciones de las pésimas decisiones de alguien que no sabía ver. Y solo en ese momento la mirada clara de Unos ilumine el futuro oscuro de Ellos.

II.

Unos esquivan piedras
Otros esquivan balas
La calle queda poblada de piedras
El río sembrado de preguntas.

"Las piedras del diablo"
Así llamaron los españoles
A los tableros rocosos

Que consignaban nuestro
Pensamiento ancestral
"que se borren los animales
que los indios pintan
en cualquier parte"

Ordenanza del Virrey Francisco de Toledo 1574.

Las imágenes eran percibidas
Como símbolos de una
América Bárbara.

Hoy, como si se devolviera
el tiempo, borran grafitis, paredes, y hay tanto miedo que borran el cuerpo que manifiesta.

III.

El mismo, el otro.
De esta manera
El Mismo que el 12 de febrero de 2014
Se solidarizaba
con los estudiantes
Acribillados en otro país,
el mismo que quisiera ser noble,
el mismo que se siente reyezuelo,
pero el apellido no le alcanza
para ningún título nobiliario
ni siquiera le alcanza para
mandarle razones a un rey
promiscuo pasando el Atlántico
el mismo que su razón le alcanza
solo para mandar saludos
de parte del Otro, conocido
ahora como 6402 el otro es
quien lo acorralla en su silla coja
solo el Mismo es un parlante
del Otro.

IV. La piel del otro

Quisiera saber
de qué sabor es tu piel
¿Sabe a miedo o a rabia?
Estas tan cubierto
con tu costosa armadura
que no logro saber si vives
en el mismo barrio
del estudiante que cayó hoy
o por alguna razón del destino
es tu hijo golpeado por
unas réplicas uniformadas
que conforman un solo
cuerpo de violencia.
Y que alimentan esa boca
de un camión que pasa
recogiendo gestos impresos
en la historia.
A veces creo que tu piel recoge
el tufillo prepotente del Otro
ese olor que ni siquiera lo percibe
el que está enjaulado
en sí mismo.

V. Nosotros

"La desobediencia es la verdadera
base de la libertad"

"los obedientes son por fuerza
esclavos"

Henry David Thoreau

I. Línea Genética.

La semana pasada
en mi mano izquierda
Se rajó la línea de la vida.
Era como si una hoja de papel
me rasgara
cualquier movimiento que hiciera:
tomar, agarrar, acariciar
era sinónimo de grieta.
Hace tres días sentí
cuando se rasgó
en la mano derecha
la línea de la tierra,
como también se le conoce
a la línea de la vida.
Al final del día sentí cómo
los estigmas aparecen
en mi cuerpo social
mis brazos simulan la letra T
y la hoja en blanco ahora
está manchada.



Estos poemas nacen de la actividad de la escucha, dirigida por Iliana Calderón, Melissa Castro, Eileen Pineda y Shirley Natalia Rozo.

¿Escuchas tu caverna?

Shirley Natalia Rozo Toscano
Estudiante de Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Sentir, ser, ser y sentir, soy sensible
Me veo sentir, escucho mi piel
y la energía me atraviesa
me pesa y me hala, se va y me derrite
Resuenan mis tejidos,
se mueven mis latidos
Presente estoy, presente me siento,
presente me acepto.

Piel

¡Tacto! Tacto, hermoso tacto, tú tan
pasional, tú tan corpóreo, tan perceptivo.
Juro no desperdiciarte jamás, juro
experimentar y sentir,
prometo fluir y sentir sin restricciones.
Accionaré poco a poco,
paso a paso, disfrutaré la calidez
de la piel que me abraza,
la piel que roce la comisura de mis labios,
la corporeidad de quien desee
sentir más allá de ver... anhelo que me
baste la vida corpórea, como lo deseo.
Y si de ambiciosos está lleno el mundo,
que me llueva el sentir a cántaros.



El siguiente texto es una propuesta del profesor invitado al Aula abierta: "Ciclo de reflexiones semióticas", del espacio de Semiótica aplicada del Proyecto Curricular de Arte Danzario.

"Quítate tú pa' ponerme yo"

Algunos apuntes sobre problema de la memoria y la representación de los monumentos en el Paro Nacional colombiano de 2021

Christian Camilio Villanueva Osorio
Egresado de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

» *Cada uno tiene el máximo de memoria para lo que le interesa y el mínimo para lo que no le interesa.*

Arthur Schopenhauer

» *Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.*

Jorge Luis Borges

En los días pasados, en el marco del Paro Nacional convocado por diferentes sectores de la sociedad colombiana como legítima expresión de la inconformidad causada por las políticas torpes de un Gobierno incapaz de escuchar a sus gobernados o de mirar más allá del ombligo de sus compromisos burocráticos, se presentaron algunos hechos particulares que me resultaron émulos de otros ocurridos en el territorio norteamericano el año inmediata-

mente anterior, también en el contexto de unas manifestaciones por la reivindicación de los derechos civiles, violentados por el exceso de fuerza de las autoridades. Allí, vimos cómo multitudes exacerbadas y eufóricas derribaron o pintaron decenas de estatuas de personajes históricos vinculados con la esclavitud, con la suprema-

cía blanca o con el bando confederado de la Guerra Civil estadounidense. Incluso, hasta resultaron afectados algunos monumentos que no tenían relación alguna con estas circunstancias como el de san Junípero Serra, fraile franciscano católico fundador de las misiones del occidente norteamericano que serían el germen de las grandes ciudades actuales del estado de California, o el de don Miguel de Cervantes Saavedra, quien fue esclavo él mismo de los musulmanes en Argel durante cinco años, circunstancia evidentemente ignorada por quienes atacaron la escultura a él dedicada, junto con sus creaciones literarias más famosas: los imaginarios Alonso Quijano,

Se trataba de llevar a cabo un ejercicio reivindicatorio de atropellos cometidos en el pasado por dichos personajes, una especie de "juicio histórico".

don Quijote de la Mancha, y su fiel escudero Sancho Panza, a quienes difícilmente podría endilgárseles algún gesto de **white supremacy** o de actitud pro esclavista, a no ser mediante un ejercicio de destripamiento de la Historia y de la lógica¹.

A ese movimiento "estatuofóbico" como lo llamaron en algún medio periodístico² o, más precisamente iconoclástico, se sumaron otros en Europa, concretamente en Bruselas, en Washington, en Bristol y en París, todos inspirados por las reivindicaciones antirracistas y antiopresoras aludidas anteriormente. Y en Colombia, como no podía no alcanzarnos la ola de este movimiento —que, aunque parece de nuevo cuño, en realidad no lo es—, en esta nueva jornada

1 Por el contrario, en el capítulo XXII de la Primera parte, Don Quijote libera a un grupo de condenados que, por la justicia del Rey, iban a galeras debido a sus crímenes usando este argumento: "quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres. Cuanto más, señores guardas —añadió don Quijote—, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros. Allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello." (Cervantes, 1605, https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap22/cap22_03.htm)

2 <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20200629/481955036817/protestas-racismo-eeuu-floyd-estatuas-colon-cervantes-jefferson-davies-colbert-junipero-serra.html>

de protestas se dieron los derribos de las esculturas de varios personajes de la historia colombiana, concretamente de los conquistadores españoles Sebastián de Benalcázar (en Popayán y Cali), Andrés López de Galarza (en Ibagué, la cual había tenido varios intentos de destrucción) y Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá³; a estos se les sumaron las de los líderes republicanos Antonio Nariño (en Pasto), Simón Bolívar (en Pasto y en Bogotá⁴), Francisco de Paula Santander (en Popayán) y las de los políticos conservadores Misael Pastrana Borrero (en La Plata, Huila) y Gilberto Alzate Avendaño (en Manizales). Y al escuchar las explicaciones dadas por los sujetos que llevaron a cabo dichos derribos aparece una idea constante en sus expresiones justificativas: se trataba de llevar a cabo un ejercicio reivindicatorio de atropellos cometidos en el pasado por dichos personajes, una especie de “juicio histórico”, pero, sobre todo, a lo que estos representan a los ojos de una lectura

3 Al momento de editar este documento, el Ministerio de Cultura de Colombia procedió al desmonte y traslado de las esculturas de Cristóbal Colón e Isabel de Castilla, ubicadas en la Avenida Eldorado, y atacadas por miembros del pueblo misak el 9 de junio del presente año.

4 En Bogotá la escultura de Simón Bolívar del Monumento a los héroes de la independencia no fue derribada por los manifestantes, sino incinerada por estos y posteriormente retirada por el IDPC, debido al riesgo que suponía dejarla en su pedestal. Esta escultura será reubicada en el Parque de la Independencia en el centro oriente de la ciudad. (<https://idpc.gov.co/conoce-donde-sera-reubicado-el-bolivar-ecuestre-retirado-de-los-heroes/>)

del presente. En ese orden de ideas, esos ejercicios —y según lo manifestado por varios expertos y profesores consultados por los medios en torno a este tema, no siempre fácil— son más de índole **política** que **histórica**. Se trataría de acciones encaminadas a visibilizar a sectores de la población que no se han sentido ni representados ni incluidos en las dialécticas sociales llevadas a cabo hasta el momento y de cuestionar el mismo carácter de **monumentalidad** generado por dichas representaciones, en el entendido de que un monumento es, en palabras del DLE, una “construcción arquitectónica o escultórica, generalmente de grandes dimensiones, que se erige en recuerdo de una persona o hecho memorables”, es decir una conmemoración física de algún hecho o personaje digno de ser conservado en la memoria pública. De ahí su ubicación en el espacio común de la ciudad: están ahí para decirle algo a alguien particular o, con mayor precisión, a un conjunto de individuos agrupados en el conglomerado social. De ahí que la

monumentalidad se conecte además con identidad y la representatividad de cierta época y de ciertos sectores; y también de ahí se desprende que esa monumentalidad es té siendo cuestionada en su permanencia y en su **decir**: a algunos sectores estos monumentos les **dicen** o no cosas muy diferentes. Y eso es lo que se está poniendo en cuestión.

Cuando pensé en escribir estos apuntes, me hice la pregunta necesaria sobre esa monumentalidad y representatividad en la ciudad en la que habito desde hace

casi cuarenta años y con la cual tengo una relación de amor y odio como todos los urbanitas con su respectiva ciudad. ¿Qué se podría considerar como "monumentalidad" en la ciudad? ¿A quién o quiénes está representando esa monumentalidad? Y a vuelo de pájaro logré establecer algunos datos que me resultaron interesantes y los cuales deseo compartir con ustedes para que puedan establecer su propio balance e, incluso, contribuir a acrecentarlo. Partí de la consideración de que no solo son representativos los monumentos, sino también los nombres de los lugares públicos compartidos por el grueso de la población urbana y otros símbolos de uso común diferentes a las banderas y los escudos. Empecemos pues...

De las veinte localidades de Bogotá, ocho de estas tienen un nombre de origen muisca (Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón, Teusaquillo, Bosa, Usme y Tunjuelito⁵), seis tienen nombres vinculados a la época republicana (Barrios Unidos, Los mártires, Antonio Nariño, Rafael Uribe Uribe, Kennedy y Ciudad Bolívar) y solo cinco a la época hispánica (Chapinero, Santa Fe, San Cristóbal, Puente Aranda y La Candelaria). De las vías principales de Bogotá, tan sólo tres tienen su nombre asociado a un personaje de la época hispánica: la Avenida Jiménez (Cll. 13 entre Monserrate y la



5 Serían nueve si a Techotiba no se le hubiese cambiado su nombre a Kennedy.

Avenida Caracas), la Avenida Colón (Cll. 13 entre Avenida Caracas y el 'pulpo' de Puente Aranda) y la Avenida Mutis (Cll. 63); mientras que solo hay dos avenidas con nombres muisca: la Avenida Fucha (Cll. 11 sur) y la Avenida Bosa (Cll. 59 sur). Las restantes tienen nombres consagratorios de la época republicana: corresponden a próceres, políticos, ciudades, fechas y eventos históricos.

En el callejero tradicional de Bogotá, hasta antes de la reforma urbana de 1854, las calles y carreras se designaban con los nombres asignados por los gobernantes y los habitantes de Santafé (Mejía Pavoni, 2000, p. 417). Luego de dicha reforma, la nomenclatura urbana cambió para homenajear hechos y personajes de la Independencia y del nuevo orden republicano (con la consecuente destrucción o aminoramiento de la herencia hispánica), algo que se consolidó con la celebración del primer centenario de este hecho en 1910 (Alcaldía de Bogotá, 1910).

Ninguno de los caciques muisca (u otro líder indígena) tiene un monumento conmemorativo, como tampoco los dos restantes cofundadores de la Santafé hispánica

Ahora, en lo tocante a los monumentos como tal, de los 350 que tiene Bogotá, referidos por el IDPC, solo dos de ellos tienen temática muisca: la escultura a la diosa del agua, Sie; y la escultura de la princesa Usminia. Otros siete representan a personajes de la época hispánica: Cristóbal Colón y la reina Isabel de Castilla (exiliados eternos hacia los confines de la ciudad), Jiménez de Quesada (cuya estatua, valga la pena decirlo, no fue realizada por encargo del gobierno del país o de la ciudad, sino que es un regalo de España a la ciudad para conmemorar la **hermandad** entre la nación europea y los habitantes de la ciudad; Alcaldía de Bogotá, 2008, pp. 141-142), Américo Vespucci, Francisco de Orellana, José Celestino Mutis y Miguel de Cervantes. Los restantes 349 corresponden a personajes de la época republicana: próceres, políticos nacionales y extranjeros, artistas, escritores, periodistas, sacerdotes, o son esculturas de artistas contemporáneos. Ninguno de los caciques muisca (u otro líder indígena) tiene un monumento conmemorati-

vo, como tampoco los dos restantes cofundadores de la Santafé hispánica, entre los que se hallaba el mencionado Sebastián de Benalcázar.

Por otra parte, al revisar los nombres de los colegios públicos de Bogotá, los cuales muchas veces se eligen para homenajear a una persona o hecho destacado, encontré que de los 388 existentes, tan solo siete de ellos tienen nombres indígenas (Atahualpa, Atabanza, Chuniza, Quiba, Chizacá, Hunza y Torquigua), mientras que únicamente cinco tienen nombres de personajes del periodo hispánico entre los que se encuentran Cristóbal Colón, el virrey José Solís, José Celestino Mutis, Miguel de Cervantes y Rodrigo de Triana. Los restantes 376 están dedicados a la memoria de próceres, políticos nacionales y extranjeros, artistas, escritores, periodistas, ex combatientes de movimientos guerrilleros, educadores, científicos, artistas; o llevan el nombre de algún país al que se quiso rendir un testimonio de hermandad o del barrio en el cual se ubican.

Pero sigamos con la representación en otro dominio simbólico público similar al monumental: la tradición numismática colombiana⁶. Después de 1819, solo una vez se ha representado gráficamente a una etnia indígena colombiana en los billetes: fue en el billete de \$10 000, lanzado en 1992, en conmemoración de los quinientos años del Descubrimiento de América. En los billetes de \$2, \$10 y \$20, de los años sesenta, se incluyeron imágenes de la balsa muisca, las esculturas de san Agustín y de piezas de la orfebrería de las culturas Calima, Muisca, Quimbaya, Darién y Tolima. Mientras que en solo cuatro ocasiones se incluyeron temáticas indígenas en las monedas: la efigie del cacique Calarcá en la moneda de 10 centavos (1959), el poporo Quimbaya en la moneda de \$20, un diseño quimbaya en la moneda de \$200 y un diseño de la cultura Sinú en la antigua moneda de \$1000 (la más falsificada de la historia colombiana). Por otra parte, únicamente dos veces se representaron personajes del periodo hispánico en los billetes:

6 "Cabe acá señalar que los billetes de Banco además de cumplir con la importante función de permitir el diario desenvolvimiento de la economía de los países, junto con la bandera, el himno nacional y el escudo, hacen parte de los emblemas de soberanía de cada Nación. En efecto, tales documentos son exclusivos, identifican los países y por las características de su diseño (motivos, colores, estilo) son un reflejo de la idiosincrasia de los pueblos. Igualmente, los billetes son la imagen de la integridad, carácter y calidad del ente emisor y por tanto deben inspirar la confianza y seguridad que de él espera el usuario" (Banco de la República de Colombia, s.f.).

Gonzalo Jiménez de Quesada en el billete de un peso, impreso en 1938 (conmemorativo del IV centenario de la fundación de Santafé de Bogotá); y a José Celestino Mutis en el billete de \$200 que circuló desde el año 1983 hasta 1992. Los restantes personajes representados han pertenecido a la época republicana, predominando Bolívar, Santander y Nariño.

Estos datos, extraídos a vuelo de pájaro, como mencioné anteriormente, dan buena cuenta de qué y a quiénes se ha estado representando y celebrando con mayor fuerza, intensidad y presencia en el aparato monumental y simbólico colombiano. No ha sido el pasado hispánico, como se ha querido ver desde algunas miradas pues, como hemos visto,

es minoritaria su aparición, resultado de la campaña antihispánica llevada a cabo por los criollos independentistas durante el primer siglo de la vida republicana y sostenida muy eficazmente por sectores de académicos contemporáneos; tampoco a las culturas indígenas colombianas, a las cuales se les ha representado más en su aspecto “arqueológico” —esto es, como testimonio “material” de un pasado remoto— que en su posición como interlocutores necesarios en la construcción de la identidad nacional. Han sido,



en suma, las élites republicanas quienes se han dedicado a glorificarse a sí mismas en el entramado monumental y simbólico de la ciudad y de la nación, a través de centenares de monumentos que hoy también deberían ser revisados y resignificados, más allá del justificativo de la "libertad" y la "independencia" que les ha servido de salvaguardia en la memoria histórica del país.

Una breve ***addenda*** para finalizar estos apuntes. A todos los colombianos, desde hace varias décadas, se nos ha insistido pertinazmente en la necesidad, en la urgencia de llevar a cabo gestos y acciones de perdón, de olvido, de sanación de heridas en nuestro conflicto nacional... Pero, a la vez, desde algunas voces se insiste en la condenación ***ad aeternum***, en el rencor, en la "memoria indignada" sobre hechos, trágicos y dolorosos ciertamente, ocurridos hace más de cuatro siglos, bajo otras lógicas temporales y jurídicas en estas tierras. De acuerdo con lo anterior, se insiste en querer arrasar la memoria histórica y, a semejanza de lo que precisamente se pretende contrarrestar, sustituir un símbolo por otro, un relato por otro. ¿Es ello una señal inequívoca de nuestro sino contradictorio o de una memoria "hecha a medida"? ¿Es más

digno de perdón, olvido y memoria sana el pasado próximo que el remoto ayer? Quiero pensar que lo que se precisa en este momento crucial de nuestro desarrollo social es histórico una reconstrucción de la identidad, de las identidades y culturas colombianas, llevar a cabo un proceso de auténtico diálogo y escucha que logre sanar y superar las viejas heridas, las venas abiertas, la construcción monolítica y monocromática de los relatos y las representaciones nacionales a las que nos hemos visto abocados en los siglos de gobiernos republicanos. Una resignificación que permita que a los colombianos nos sea orgullosamente fácil poder referirnos a nuestros antepasados como "mis ancestros indígenas", "mis ancestros negros" o "mis ancestros españoles", sin que por ello se reciba ni el aplauso enardecido ni el desprecio radical de cualquier sector ideológico, particularmente, de aquellos empeñados en privilegiar unas expresiones por encima de otras, en querer reparar siglos de omisiones, olvidos e invisibilizaciones, de lo que se considere no-representativo o hegemónico desde un punto de vista particular; empeñados, en suma, en vaciar la historia a partir de un furibundo "Quítate tú pa' ponerme yo", aún más radical que aquel al cual se quiere combatir.

Reflexión silencio en el paraíso

Eileen Sofía Pineda Guzmán

Estudiante de Arte Danzario/Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

“Yo no sabía por qué este barrio se llama el Paraíso, si tengo que enfrentar todos los días el mismo tierrero que se levanta, sin que parezca que se vaya a acabar nunca, el miedo del mañana que no logran ni espantar los atardeceres, pensaba que este era un paraíso distinto, no de esperanzas sino de desesperanzas, uno del que todos se quieren ir, aunque la mayoría ya puede irse solamente cuando se ha muerto”.
(García, 2011, 0:42:11)

”

Los falsos positivos arrebatán los sueños de los jóvenes, todo su panorama se mancha de sangre. Es increíble ver cómo todo este proceso tiene cadenas, cómo cada acción recae en un mismo delito, cómo cada cómplice es oprimido por el otro. Todo esto lo puedo explicar con esta frase: “Cuando la educación no es liberadora, el sueño del oprimido es convertirse en opresor” (Paulo Freire).

Es muy desgarrador cómo los jóvenes tienen todas las ganas de salir adelante, pero por falta de acceso a la educación, de oportunidades laborales se tiende más fácil ser engañado por medio de la necesidad de la búsqueda de un trabajo digno, de un bienestar individual y colectivo, de mejores condiciones de vida, en aras de alcanzar un futuro que cada día se nubla más, que es desalentador, que genera un desenlace trágico donde el joven no puede cumplir todo lo que alguna vez se propuso, lo que alguna vez les prometió a sus familias, lo que alguna vez soñó en lo más profundo de su corazón. Qué peligroso es ser joven en Colombia.

¿Cómo definir la palabra silencio en la película?

- En el marco de la película, el silencio simboliza el cansancio de la desesperanza, se percibe cómo la culpabilidad es opresiva. El silencio es tomar una posición frente a una situación.
- El silencio traduce la perplejidad en emoción viviente.

(El siguiente texto es uno de los escritos que surgieron del Aula abierta Escrituras para la Resistencia, del taller “Cartografías de la piel. Movimiento, lápiz y papel”, del PCAD en el marco del Currículo Alterno).

Diana Lucía León Bohórquez
Docente de Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Encanto y libertad.
Volver de nuevo a mirar en detalle mi piel,
historia con grietas minuciosas
como caminos sin límites,
que dejan huellas de lo que soy,
cómo soy, en un avance del tiempo.
Se expande, se pliega,
suda, duele...
Y al mismo tiempo, gusta.
Una cobija extensa que puedo contemplar
y que me puedo perder en su extensión.





En 2021 todo está muy paraco - Colectiva la improvisada

Fotografías: Jorge Zuluaga

Facultad de Artes ASAB - Universidad Distrital Francisco José de Caldas

En 2021 todo está muy paraco

La colectiva la Improvisada, surge en el marco del paro nacional 2021, integrado por Liliana Palacios y Laura Gil, estudiantes del pregrado de Artes plásticas y visuales de la universidad distrital facultad de artes Asab. Nos unimos porque tenemos ideas en común y continuamos trabajando para realizar diferentes intervenciones en las diferentes localidades de la ciudad de Bogotá para criticar el estado narco paramilitar que nos gobierna.

Acción

Esta intervención se logró a través de la autogestión, puesto que se realizó un flyer para convocar a artistas y no artistas, y para solicitar materiales o algún apoyo económico.



Pensares y sentires

John Mario Cardenas

Docente de Arte Danzario

Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

El espacio transversal *Producción y comprensión de textos*, que hace parte del conjunto de asignaturas de primer semestre dentro del *Proyecto curricular arte danzario* (PCAD), se ha transformado para asumir el reto que establece la coyuntura social y política que vivimos en la Universidad Distrital y el país durante este 2021. Así, los estudiantes que con constancia asistieron a esta aula abierta, propusieron temáticas de su interés para seguir con la tarea de producir y comprender textos. Estas propuestas tuvieron eco en los practicantes de la *Licenciatura en humanidades y lengua castellana* que nos acompañaban en ese semestre (Ivonne Ariza y Samuel Vargas) y quienes con su conocimiento del tema y el buen manejo de herramientas virtuales crearon actividades didácticas que, articuladas a través de nuestro trabajo en equipo semanal y con el acompañamiento de la maestra titular de *Práctica Pedagógica*, Dory Luz González, se convirtieron en motivación para los estudiantes, quienes con un compromiso poco habitual, y luego de interesantes coloquios, escribían con diligencia textos que dejaban en evidencia sus pensares y sus sentires frente a un momento crítico que nos cuestiona como sujetos y ciudadanos en relación con la coyuntura generada por el paro nacional vivido durante el primer semestre del año.

Los textos que a continuación se presentan revelan la percepción que algunos de los estudiantes de *Arte Danzario* tuvieron frente a la situación anteriormente mencionada. Con esto cabe decir, que hubo un trabajo fructífero tanto para los practicantes como para los estudiantes de primer semestre, ya que desarrollaron competencias ciudadanas de participación política, de-



liberativa y participativa que, en otras palabras, evidencian los discursos que habitan en la realidad social y sus voces diversas emergieron dentro de este espacio académico; haciendo de los estudiantes del PCAD sujetos activos y propositivos en la comprensión de su complejo contexto social.

Por otro lado, los practicantes entienden que la labor docente tiene una esencia trascendental, la cual, para este caso, tuvo como hilo conductor una perspectiva estética, desarrollada través de las habilidades de producción textual. Esta mirada se va consolidando dentro de cada estudiante y a lo largo de su proceso formativo; entendiendo que una idea artística debe ser articulada, planteada y contextualizada.

Finalmente, el objetivo pedagógico es permitir que dentro de cada estudiante florezcan las propuestas que desea realizar y se consoliden a lo largo de su trasegar artístico, pues una idea es más clara cuando se escribe, se lee y se reinterpreta en un contexto particular. Así, estos textos son reflejo de esos objetivos que tiene el maestro en articulación con el currículo de la facultad y de la universidad. Entonces, como resultado del trabajo y el acompañamiento continuo por parte de los practicantes y los docentes en ese espacio académico, surgen las creaciones escritas que les presentamos a continuación.

Mi estimadísimo: Apelo Pantera Schnauzbar

• El aprecio que le tengo no tiene precio, mijo.

Si le cuesta creermelo, lo invito a recordar aquellas ocasiones en que aún siendo yo un infante, le comentaba mis más lánguidos pesares. Sabiendo de antemano que usted es gato y yo humano, me permitía relatarle a gatas otros augurios quizá más graciosos. Ambos bajo el gresoso halo de la soledad.



Entonces, mi fiel escucha felino, permítame le canto unita más; De esas que sólo se oyen en tiempos de crisis y cruces, como para hallarle sustancia al hecho de estar en la olla:

• ¿Sabe? No estoy aquí porque también estoy allá ¿Qué dónde?

→ En el lecho de una nación que sangra y se quebranta por tanta bala boleada a los compas de lucha.

¿Qué cómo? → Descuajado por bailar al ritmo de un compás que me carcome mientras el porvenir se me va. Por eso entré en rebeldía desde aquel día que entendí a la indiferencia como el consuelo para los más desabridos.



Que **Hablen** de **Amor**
No **NOS**

Que no nos hablen de amor - Parte 1

Autor: Santiago Cárdenas Cuida/Estudiante Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB - Universidad Distrital Francisco José de Caldas



CONTENIDO



¡Eso sí! Nadie nos quita lo bailao

Ni la mismita esperanza se pierde si se le busca en medio de la borrasca.

Más bien, venga le rasco el codo mientras le boto la última, mi Apolo Pelón:

⇒ Porque no crea, la parca creatividad nos coopera cuando todo más arde. ←

Sólo me queda comentarle que celebro el hacer parte de este parto que es punto y aparte en la historia patria. O al menos eso espero: que tanta pujadera por dar a luz un país digno y flexible no traiga la muerte de más nobles. Que esa lucha nunca afloje porque nos mantendremos como robles.



Siendo así la circunstancia me despido con otras cuantas palabras dicientes ¿Los entiendes?

Quizá no, porque usted es gato y yo no; empero me empeño en no aceptarlo.

Sépalos usted que un día de estos me dare mañas para introducirlo al placer de la escritura, a fin de que un día usted también me relate sus tribulaciones más trágicas ¿y porqué no? Psieotrópicas. Ojala sea antes de ser jalados fuera del trazo y tramo por el existir.

Con aprecio le escribe su cómplice más complicado:

Bogotá 26 de mayo
del 202121212121

Santiago Cuivera Arc



Que no nos hablen de amor - Parte 2

Autor: Santiago Cárdenas Cuida/Estudiante Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB - Universidad Distrital Francisco José de Caldas

A MI CUERPO

Forma semejante a una ola del mar, que se disipa y cambia por el clima en el que habitas, déjame ahondar un poco deple lo que mi alma puede decirte.

Sé que has sentido dolores, tan extraños y aprápicos, que desconoces su origen, pero ¡No dejes de angustiarte!

Lo sé, no estás acostumbrado a dejarte, y por eso tu cuerpo reacciona, como un fuerte armazón que necesita estabilizarse para alcanzar su apogeo.

y no es lo único que te genera movimientos internos dilatados, porque la euforia, ansiedad y emotividad exagerada, explica tus deseos de luchar, de cambiar y resistir para transformar una sociedad, desde tu ser interior, tal vez no lo entiendas, pero al final de esta travesía, todo será más claro.

Nunca lo habíamos vivido y por eso es más difícil saber qué podemos hacer para dejar de sentirlo, pero si analizar con mayor paciencia y profundidad, puedes permitirte sentir aquellos retortijones del estómago, que indican la gran incertidumbre y expectativa al futuro, que posiblemente continuarán, por eso, no te juzgues, ni permitas ser juzgado.

En los momentos de desesperanza y frialdad, puede florecer una gran idea a sorpija, no te niegues dejar salir cada sentido y órgano dentro de ti.

Te doy un consejo, no te esfuerces en buscar ser algo ideal, o creer que las señales y pensamientos en el cerebro son totalmente verdaderos, a lo mejor solo es un espejismo.

Carta "A mi cuerpo" - Parte 1

Autor: Gabriela Jiménez García/Estudiante Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB - Universidad Distrital Francisco José de Caldas



CONTENIDO





Para terminar, quiero decirte que seguramente parecerás, alarmado, entusiasmado, o agotado, y puede llevarte a un desajuste sin fin, por eso reconoce aquellos momentos de fragilidad y cansancio, para poder recuperarte, y admite lo valioso y único que te caracteriza, nada te puede faltar, si no lo permites, mucho menos darte, mantente firme y unido, ama los micromundos que coexisten en ti.

Quiérete, escúchanos, sientete, conéctate, ilumínate, hablame, confía, crea y construye.

Att. Gabriela J.

Carta "A mi cuerpo" - Parte 2

Autor: Gabriela Jiménez García/Estudiante Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB - Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Cuento N

Nada, nada hizo el señor alcalde cuando Doña Marina se lo encontró en la tienda y le comunicó sus sentires. Le contó casi que a regañones que su hijo Pablo ya no iba a ayudarla en el puesto de jugo de naranja porque lo habían invitado que a disque "repartir droga". "Que pena mi señora pero es la nación en que vivimos", dijo el sinvergüenza tratando de quitársela de encima. Pero Doña Marina traía consigo la sabiduría y rabia de su abuelita que gritó a través de ella: "¡condenados los líderes que normalizan el detrimento del pueblo!", y luego agregó: "cuídense Señor alcalde de qué el próximo jugo que compre le sepa a narcótico".

-Juan B.

Cuento N

Autor: Juan Andrés Jaimes Bahamón/Estudiante Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB - Universidad Distrital Francisco José de Caldas



Paramos

Aunque acostumbrado al helaje, al sudor y al cansancio de vivir en la ciudad indolente, hoy no llego directo a mi casa. Camino con las piernas a punto de estallar, pero el ruido del dolor se pierde con el clamor creciente que viene por las Américas. Choco con esa voz que dice lo mismo pero con otro timbre; una posibilidad que abrazo con alegría. En el monumento sin banderas se oye el primer estallido. "No corran, no den la espalda!" y aunque sabemos que el terror no acaba allí, paramos juntos.

- Juan B.

Paramos

Autor: Juan Andrés Jaimes Bahamón/Estudiante Arte Danzario
Facultad de Artes ASAB - Universidad Distrital Francisco José de Caldas

26 de mayo del 2021

Para los tibios,

Con ningún tipo de respeto les dirijo estas palabras que, en un momento como el que está viviendo el pueblo colombiano, son tan necesarias. Tibio puede ser cualquiera, pero aquí me enfoco en usted, que sale a decir cosas como: "La violencia no es el camino para el cambio" o "Están destruyendo la ciudad que luego les toca pagar" o incluso "Los bloqueos violan los derechos de la gente". Mi intención no es convencerlos, o que entiendan todo de una vez. Solo vengo a recordarles que esa ignorancia decidida, esa neutralidad que apoya al más poderoso, es lo que termina atrasando diálogos y discriminando al más vulnerado para mantener la comodidad de su privilegio.

El otro día escuché a la profesora de ciencias sociales de mi hermano decir: "la violencia no ha solucionado nada" y en ese momento no tuve la claridad para entender por qué esa frase me causó tanta incomodidad, pero ahora lo sé.

Después de estar tanto tiempo en el colegio no se me puede olvidar el esfuerzo invertido en estudiar movimientos y revoluciones sociales que han traído grandes cambios a las distintas épocas de nuestra historia hasta hoy. ¿Por qué en estos escenarios, la revolución (que sí fue violenta) se estudia a fondo y se glorifica, pero ya no es viable cuando se está viviendo? Usted, que vive dentro de una burbuja, cegado por los medios tradicionales y hasta teorías conspirativas, se queda pensando que la violencia es o no es justificada, mientras que ignora el contexto en el que viven los colombianos. Un contexto de gobierno que ya de por sí es violento y que silencia la palabra del oprimido.

Imploro que se pregunten: ¿no es la pobreza extrema en que viven tantas personas una forma de violencia? ¿No lo es el racismo estructural que deshumaniza y justifica explotar al afrodescendiente y dispararle al indígena? ¿No lo es el olvido de comunidades enteras por parte del Gobierno, donde no hay agua potable, luz o una escuela? ¿No lo son los constantes feminicidios donde la mujer termina siendo más culpable que el violador de la vida? ¿No lo es el desempleo, la falta de inversión a la educación y el hambre de la que dependen los grandes empresarios para tener más tierras, más celulares, más viajes, más mansiones, más banquetes, más billetes? O solo es violencia cuando los afecta a ustedes.

La violencia que busca la dominación, una violencia pensada para durar y organizada en las distintas caras de un Gobierno no merece ser recibida con besos y abrazos, con un "con permiso", con una moción para intervenir, cuando a todos ustedes esa violencia les beneficia. No estoy para justificar ningún asesinato, sino para hacer memoria de un país que deja siempre por debajo a los mismos, quienes no encuentran más salida que marchar contra el flujo de la masacre y resistir para preservar la vida.

¿Que qué propongo? No puedo hablar por toda la gente, pero sí puedo exigir lo mínimo, y es que lean un poquito la historia y se den cuenta de las reparaciones que hay que hacer antes de pensar en un consenso. Propongo centrar a las voces que lo necesitan, al campesino, a la persona racializada, a la persona empobrecida, quienes no necesitan a un académico europeo que valide su humanidad, ellos ya saben muy bien lo que hace falta. Instaurar desde el colegio una formación antirracista, de los derechos humano, sobre la socialización, y con base en la historia, el arte, y la reconexión con la tierra. Es lo mínimo con lo cual pienso un futuro.

Juan Andrés Jaimes Bahamón
26 de mayo del 2021



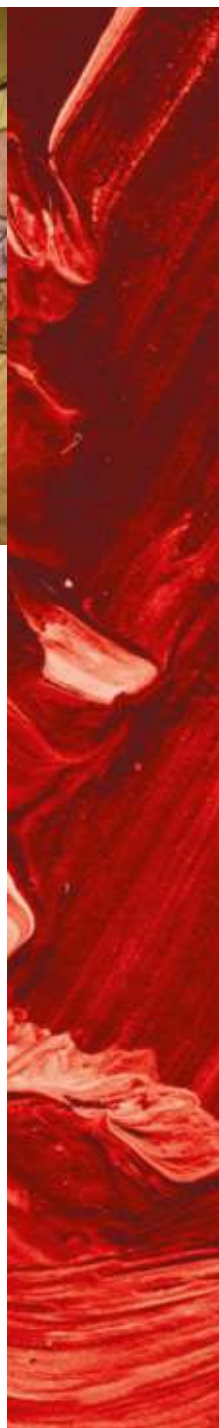
Collage # 2 Volantes Digitales Aulas Abiertas

Facultad de Artes ASAB

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

CONTENIDO





Facultad
de Artes-ASAB



CONTENIDO

